

# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XVIII. No. 40  
LA HABANA,

OCTUBRE 2,  
1932





**La Felicidad** depende de la salud, de la alegría de vivir, de esa euforia que produce a los seres el ritmo perfecto de todos sus órganos.

**La Belleza** es consecuencia de la salud y de la alegría.

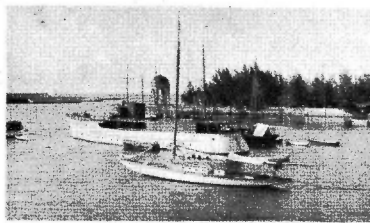
**En su Colon** suelen engendrarse los gérmenes de múltiples enfermedades que atacan su belleza, su alegría, su felicidad.

## ENTERODEXTRIN

es un alimento delicioso que favorece el desarrollo en sus intestinos de elementos que los defienden de otras bacterias nocivas y muy virulentas. Tome 3 cucharadas al día de **ENTERODEXTRIN** y su colon estará libre de putrefacciones.

**DIETETIC FOOD Co.**

**VILLEGAS, 76. HABANA.**



## Use lo mejor por el mismo dinero

LOS Rollés de Película y Filmpack Express Superchrom tienen el grano más fino que ningún otro siendo una gran ventaja para las ampliaciones.

Para Profesionales tenemos todo lo que necesite en materiales de primera sin mayor costo.

**Gevaert**  
 Representantes para Cuba:  
**Belga Photo, S. A.**

Tráiganos sus trabajos para revelar e imprimir servicio rápido.

O'Reilly, 90, Habana.  
 Telf. M-8840

Díme lo que lees, y te diré quién eres."



Donde haya una mujer,—  
 donde haya un joven,—  
 donde haya un niño,—allí  
 debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sensacionales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos y las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejecutarlos.

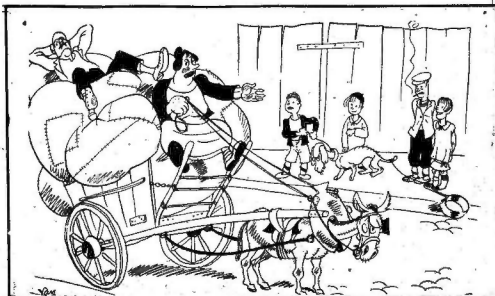
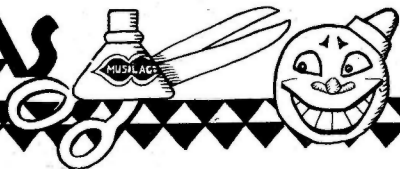
ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

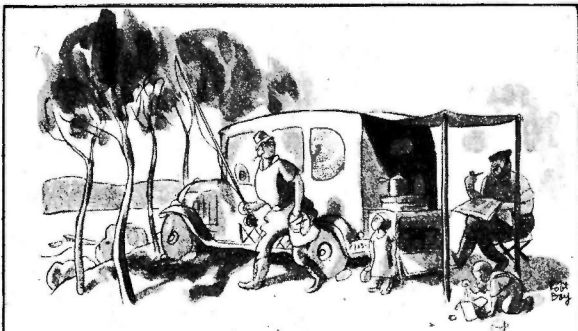
Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814 MÉXICO, D. F.).

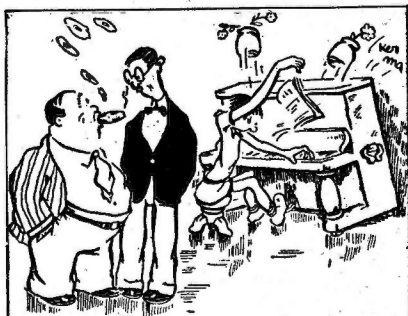
# GOMA Y TIJERAS



La mujer.—¡Salvajes! ¿Cuándo vais a dejar de martirizar a ese pobre animalito?  
(De "Le Rire").



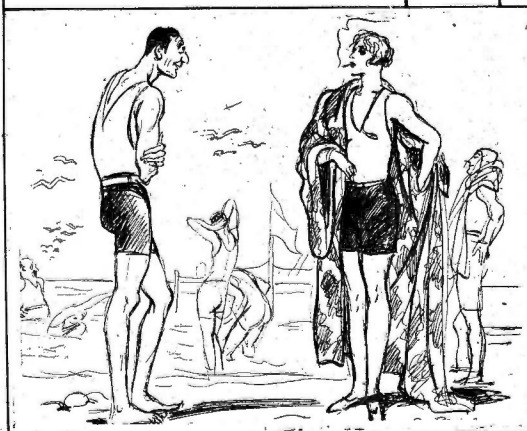
El esposo.—Oiga, señora; el lugar de las mujeres es el hogar...  
(De "Ballyhoo").



—Su hija toma clases de piano... Debe costarle caro, ¿verdad?  
—¡Oh, no! Al contrario. La casa de al lado la compré a mitad de precio.  
(De "Punch").



—No se puede pasar por esa calle, señora.  
—¡Qué poco me conoce usted!...  
(De "Punch").



Ella.—¿Ir al Casino con usted cuando apenas lo conozco?  
El.—¡Vamos, señorita... si nos hemos bañado en la misma agua!  
(De "Le Rire").



—¡Oye! Tenía el almuerzo debajo del asiento... ¡y me lo han robado!  
De "Lije".

## Cuento

Salomón ha usado un par de zapatos tres años y medio, y con verdadera pesadumbre piensa renovarlos. En la peletería encuentra que el número que le corresponde, el anterior y el posterior cuestan lo mismo, y compra el mayor, que le está grandísimo, porque tiene más material por el mismo dinero. ¡Gangas!

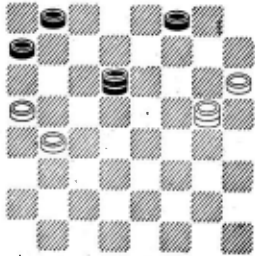
# MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



## CURIOSIDADES

1—PROBLEMA DE DAMAS.



BLANCAS JUEGAN Y EMPATAN

2—CHARADA GRAFICA.



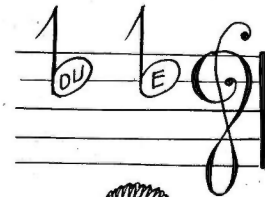
CARTELES

5—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 2.

6—DICHOS CORRIENTE.



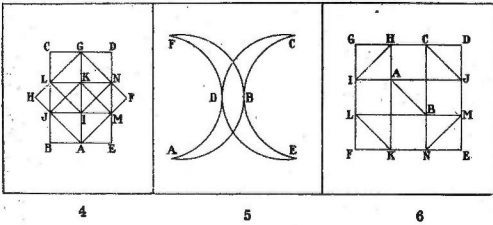
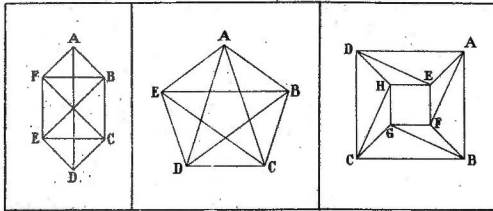
7—ANAGRAMA.

A	C	D	E	G	H	I
7	2	4	7	1	1	2
J	L	M	N	O	Q	
1	2	2	3	2	1	
R	S	T	U	V	Y	
2	2	2	2	2	1	

Repetir las letras tantas veces como indica el número que lleva debajo la misma y formar con ellas el nombre de un célebre escritor español del siglo XVI y el de una de sus mejores obras, que le ha dado fama impercedera.

### DIBUJOS CONDICIONALES

¿Podría usted, querido lector, dibujar todas las figuras que exponemos a continuación, sin levantar el lápiz del papel y sin pasar dos veces por la misma línea?



### PROBLEMAS

Construir con seis palillos iguales, cuatro triángulos iguales también.

Colocar cuatro copas iguales, de manera que sus ples equidisten entre sí.

3—DE LA CRISIS.

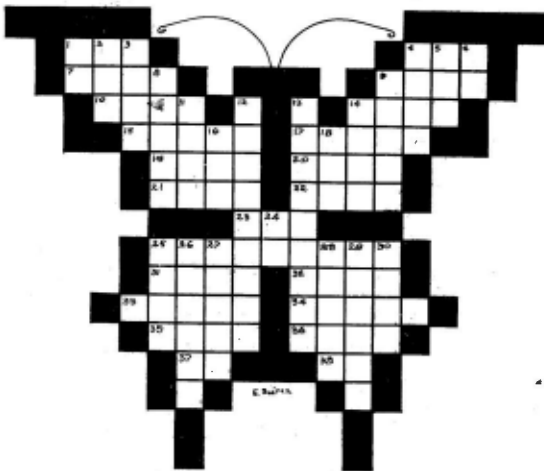
## PRODUCCION

SUMO

4—AUXILIAR.

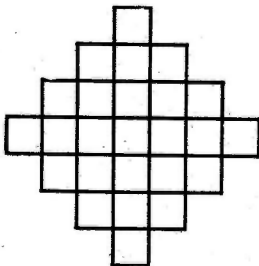


- 1—Ave.
- 4—Hogar.
- 7—Batacáo.
- 9—Sello de una carta.
- 10—Que ha sufrido daño.
- 14—Pedazo de fruta cortada.
- 15—Del aire.
- 17—Planta y su flor.
- 18—Poco común.
- 20—Labrar.
- 21—Medida (invertido).
- 22—Niño pequeño.
- 23—Pronombre (invertido).
- 25—Roturas.
- 31—Carnívoro.
- 32—Letra griega.
- 33—Del verbo correr.
- 34—Fertinas, obatinado.
- 35—Provoca a desafío.
- 36—Lleva a remolque.
- 37—Unión Atlética.
- 38—Preposición.



- 1—Pronombre.
- 2—Especie de piedra calcinada.
- 3—Descabalgá.
- 4—Bobo, tonto.
- 5—Quiero.
- 6—Dios egipcio.
- 8—Cueva de osos.
- 9—El que cuida y adiestra elefantes.
- 11—Altares.
- 12—Arte e industria agrícola.
- 13—Nombre femenino (diminutivo).
- 14—Ranura del tipo de imprenta.
- 16—Epoca.
- 18—Del verbo ir.
- 24—La nota do antiguamente.
- 25—Organo de la fructificación de las plantas.
- 26—Amar (invertido).
- 27—Arteria mayor del cuerpo humano.
- 28—Vino medicinal hecho con el zumo de granadas.
- 29—Hace ruido a imitación del trueno.
- 30—Costal muy grande de tela burda.

8—ROMBO.



- Consonante.
- Arbusto. Pl.
- En el zapato.
- El que peca.
- Óxido de sodio. Pl.
- Pronombre.
- Consonante.

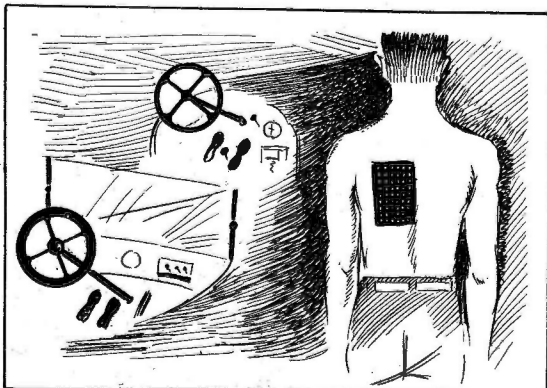
9—¿QUE TAL SALIO?

YA NO ES  
DO  
 A EDAD D  
 S  
 TRA  
 FOR  
 ZAZA.

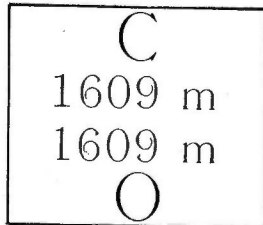
11—ASI ES COMO TRIUNFO.



12—ASI SE CURO.



13—UN SIGNO.



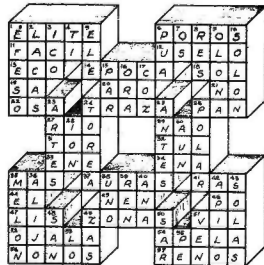
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

- 1—Del 31 al 27.
- 2—

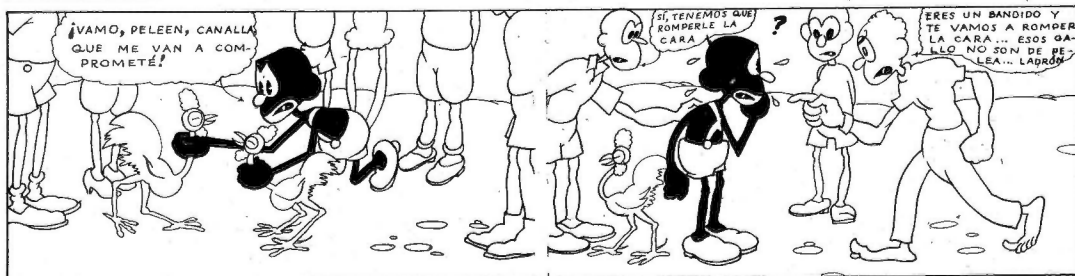
O  
 S A M  
 S A M O S  
 C A M E L O S  
 M O L E S  
 S O S  
 S

- 3—Inófito.
- 4—Me miro de arriba abajo.
- 5—



- 6—Entras o no entras.
- 7—Véelas a las tres en la a...tesala.
- 8—Estío.
- 9—Anuncios clasificados de última hora.
- 10—Escaparate.
- 11—Medic mundo se ríe del otro medic mundo y la muerte se ríe de todo el mundo.
- 12—Hay instantes en la vida en que la muerte es necesaria.

13—Monoslabas.





## Elegancia del decorado

UESTRA casa debe estar revestida, al igual que la elegancia del vestuario, de cierto sabor particular en que triunfa de las normas reglamentarias el toque de buen gusto que hayamos sabido poner, no sólo en el efecto general sino tanto o más en los detalles secundarios.

El sencillo o lujoso salón de recibida es pieza bien señalada en todo hogar por motivo de su franca evidencia, en que muy difícil nos ha de ser sustraer los errores a la crítica mil veces competente de nuestras visitas.

Es regla bien divulgada que pertenecen a tiempos olvidados aquellos mobiliarios en juego de una monotonía fatigante. Hoy es preciso depurar nuestro gusto para seleccionar con acierto en la escuela esquizita de tanto primer reestrujo.

El conjunto se trata, siempre que estemos capacitados para hacerlo, dentro de una variedad, relativa, ya que no nos está permitido hacer contrastes chocantes. En el mueble, se enlazan distintas interpretaciones de un mismo período, y en el colorido del mismo mueble, cortinas, alfombras y fondos rurales, hay diversidad de tonos de atractiva viveza. Pese a este movimiento, no se rompe la nota de distinción, si como ya apuntamos hay en todo e cada cosa una expansión de verdadero gusto.

Sin duda nos atemoriza la idea del recurso que es preciso aniponar a todo propósito decorativo, pero como aliento de nuestros esfuerzos aturdimosnos con la idea de que la belleza puede y está asentada lo mismo entre los fulgores del lujo que entre las sombras de la modestia. Si las orientaciones se sobrepone a las restricciones del momento, no las rechazamos por esto, antes al contrario, absorbamos con interés todo lo que se divulga aunque esté en la cima, y poniendo en juego nuestra gracia vayamos rebajando los lujos, sin que la idea se sienta humillada.

Ocupamos un reducido apartamento, tan generalizados como el día, y el salón de recibida tiene dimensiones pequeñas, ¿por qué desazonarnos, si sólo nos ha de facilitar la tarea de hacerlo más atractivo? Le pondremos a las paredes un colorido gris y, en el mueblaje le daremos preferencia al carmelita nogal.

¿Qué piezas hemos de requerir? Un sofá que se adapte al tamaño del testero principal, y que vistremos de una tela gruesa en que el dibujo de imitación a lo antiguo tenga mezcla de verde y marfil. Enfrente, y muy cerca del sofá, una pequeña mesa larga y estrecha, de fondo carmelita con decorado de flores diminutas en verde, marfil y rosa. Sobre ella una bola de cristal que contenga hornosias de imitación, escurtidas entre espárragos y sin ninguna aglomeración, un pequeño marco de madera luciendo un grabado delicado y un serviliteo de cigarrillos también en madera. Hacía un lado del sofá, una butaca o butacón que armonice con él.

Delante de una ventana, un escritorio "secretaire" con una silla sola en madera. Sobre él un recipiente con hojas de otoño, de suave tono verde y carmelita y un pequeño grupo de porcelana. Muy junto a este mueble, una lámpara de pie en hierro, con pantalla de pergamino de tono ámbar. Del lado opuesto, un cesto de papel similar y un sillón de rejilla en el tono que predomina.

A ambos lados del sofá, unas pequeñas mesas consolas y sobre ellas espejos 'a la forma original.

Un librero bajo y desprovisto de puertas. Sobre él, un marco de tamaño algo grande y un grupo de libros escogidos, sujetos por "book-ends" de madera, bronce o mármol. Acompañando este librero, una butaca de rejilla.

Una mesa redonda de un solo pie y en ella una lámpara con pantalla, en seda rosa viejo, un cofre y una jofaina. A su lado, un sillón como el ya descrito. Antimando un rincón, una palma de hojas largas. En las paredes, una vitrina que anime a coleccionar y pocos cuadros; si podemos, alguna pintura interesante sobre el librero, o en su lugar un escogido grabado. En algún testero que lo requiera, un asunto de flores.

Cortinas dobles, al interior, en marfil, las que sobresalen en verde. Si hay alfombras, o una grande que armonice con el cortinado, o una a los pies del sofá, que juegue con su tapizado.

LEONOR BARRAQUE.

## Conjuntos de noche

En la moda que llega, que sin duda ha de satisfacer a la mujer muy feminina, las presentaciones de noche se tratan tan delicadamente que permiten evocar épocas románticas en que todo, aun la frivolidad del vestido, parecía compaginarse al madrigal.

El peinado animado por rizos y ondas que exigen un uso constante de lociones y brillantinas, ¿no es un remedo discreto de viejas estampas?

Las capulinas, de piel o seda, las chaquetas de corte ajustado y los boas de exquisita confección, ¿no son resurgimientos de ayer, revividos por la concepción de su belleza?

Los zarcillos anunciándonos su rivalidad al collar, los anchos brazaletes, los sortijos trabajadísimos y los pequeños adornos de fantasía animando el peinado, ¿qué son sino verdadera ansia de acudir el marasmo femenino de la moda y rechazar, por tanto, cuanto tienda a lo varonil?

Nada más orientador en las nuevas tendencias que este sketch, que dejo en la página, de puro sabor francés.

El modelo de la izquierda, está interpretado en chiffon blanco, con blusa y caída del mismo material en negro, blanco y azul noche. Capa pequeña en armilho.

El modelo central, en marocaino negro, está bordado en el escote por plumas de gallo color ceniza.

Y por último, observaremos un diseño en crepé romain blanco, con chaqueta muy del día en terciopelo rubí.



El amor es la garantía más sólida de la fidelidad.

C. CANTU.

El pensar bien consiste o en conocer la verdad, o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella.

La desgracia de la felicidad es la santidad; la felicidad de la desgracia, es la esperanza.

S. CATALINA.

No es amor, el amor que no es poética.

S. CATALINA.

El amor ofrece un carácter tan especial que no es dable tenerlo oculto cuando existe, ni fingirlo cuando no se tiene.

Mme. de SABLE.

Jamás reinó el amor con más entusiasmo que en los corazones que lloran y callan.

Mme. COTTIN.

## Utilidades

Las manchas de agua sobre muebles pulimentados con cera, se quitan con vasellina.

Para limpiar los objetos de marfil, se mezcla blanco de España con agua caliente formando una lechada espesa. Se frota los objetos con esta papilla, empujando para ello una esponja. Cuando el revestimiento dado está seco, se frota la pieza con una gamuza.

Los zapatos de charol se conservan bañándolos con una esponja mojada en agua; se secan con un trapo, se les aplica una mezcla compuesta de 18 gramos de aceite de oliva y 30 gr. de crema de leche, y se frota con un pedazo de tela.

Para conservar las uñas transparentes: mojarlas cinco minutos en agua caliente mezclada con agua oxigenada. Introdúcelas luego en un limón cortado por la mitad. La transparencia será perfecta.

## TIMBAL DE PAPAS A LA BECHAMEL

Dos lbs. de papas salcochadas con sal, 1 lb. de carne de puerco salcochada y picada en la maquiñita, 2 vasos de leche, una ruyadora de nuez moscada, 5 cucharadas de pan rallado, 5 yemas de huevo batidas, 5 claras batidas como para merengue.

## FRAGMENTO

Todos llevan oculta dentro de la conciencia la austeridad y milagrosa mezquita solitaria, en donde el alma, en éxtasis, purifica su esencia, hecha fulgor de cirios e incensos de plegaria. ¡Señor, llena la ruta de luz con tu presencia, y sobre los destierros de la vida precaria derrama la infinita piedad de tu clemencia hasta que estalle en rosas la estéril pasionaria! ¡Señor, entre los hombres vierte paz y concordia; para los que sollozan lo inútil de su empeño, viendo sus atehas muertas y su senda perdida; para los que soñando, olvidaron el sueño y viviendo la Vida, olvidaron su vida!

De "El Encanto de la Alhambra", de Francisco Vilespesa.

gue, media cucharadita de pimienta, 2 cucharadas de mantequilla y una cucharadita de sal.

Se hace un puré espeso con las papas y la leche; después se le añaden los demás ingredientes, dejando para lo último las claras. Se une a un molde con mantequilla y se cocina en horno moderado (350 a 400 grados Fahrenheit) por 30 o 40 minutos. En el momento de servir se pone en una fuente y se le echa por encima salsa Bechamel (explicación aparte) y se adorna con petit-pouss, huevos duros y champiñones picaditos. Se puede utilizar salmón o jamón en vez de carne de puerco.

## SALSA BECHAMEL

Dos tazas de leche, 4 cucharadas de harina, 2 cucharadas de mantequilla, media libra de Jamón magro cortado en pedacitos, una zanahoria pequeña partida en rebanadas, una cucharada de perejil picado, un cuarto de cucharadita de pimienta y una cebolla pequeña bien picada.

Se pone la mantequilla en la sartén y se le añade la cebolla, zanahoria, perejil y jamón. Cocínese por diez minutos. Se le agrega la harina y cuando esté bien unida, se vuelve a poner al fuego y se le añade la leche poco a poco; se revuelve hasta que empiece a hervir; entonces se pone en baño-maria por 15 minutos, se le agrega la sal y pimienta y se deja por cinco minutos más, se cuele y se usa.

# Señor Anunciante



**¿ANALIZA UD. EL RESULTADO  
DE SUS PROPAGANDAS?**



La finalidad primordial de su propaganda no es otra que la de interesar y atraer hacia su empresa una clientela numerosa y solvente.

Ninguna empresa industrial o mercantil, sea cual fuere su índole y el capital invertido en su organización y desenvolvimiento, tiene *mayor* valor que el representado por la **CANTIDAD Y CALIDAD DE SU CLIENTELA**, que es la que aporta, en el volumen de sus compras, el monto íntegro de sus ventas y utilidades.

Usted necesita *conservar* sus clientes evitando que se desvíen hacia otras casas competidoras y, a la vez, aumentar su número en relación directa con la capacidad máxima de su negocio.

Para alcanzar esta finalidad, cada centavo que usted destina a propagandas debe responder a un plan cuidadosamente estudiado, tomando como base la efectividad de los anuncios, tanto en su redacción, composición tipográfica e ilustraciones adecuadas, como en los vehículos que habrán de transmitir su mensaje a través de los múltiples sectores de su actual o posible clientela.

Basta revisar ligeramente las grandes revistas ilustradas para convencerse de la suprema importancia que conceden las empresas anunciadoras en todas partes del mundo a este insuperable medio de divulgación comer-

cial, en el que se invierten mayores sumas de dinero que en ninguno otro.

La superioridad de las revistas ilustradas como medio de propaganda, descansa en los siguientes factores:

**MAYOR LEGIBILIDAD DE LOS ANUNCIOS.**  
—Por el tamaño reducido de las páginas, el anuncio se destaca siempre al alcance directo de la vista y no se pierde entre sábanas de papel, confundido entre el montón anónimo.

**PERMANENCIA.**—La revista ilustrada permanece días, semanas y hasta meses (en el caso de **SOCIAL**, años consecutivos) en posesión de los lectores, resultando, pues, en este sentido, el más económico de todos los anuncios. Las atenciones oficinescas, las salidas al teatro, al cine o al club, o la visita hasta altas horas de la noche, en nada evitan que deje de leerse, ni son causas de que pase al cesto de los papeles sin ser vista.

**OPORTUNIDAD.**—Cada revista es leída una y repetidas veces, día tras día, por **TODOS** los miembros de la familia. Figura en todas las bibliotecas y clubs; en los salones de espera de médicos, dentistas, abogados, etc.; y en todas partes se lee con reposo, cuando los ánimos están en estado receptivo, que es precisamente cuando su mensaje, señor anunciante, habrá de producir el *máximum* de efectividad.

**Las revistas SOCIAL y CARTELES le proporcionarán a usted todas esas ventajas en grado superlativo.**

**SOCIAL** le brindará, como supremo refuerzo, la clientela más poderosa por su fuerza adquisitiva. Su propaganda será leída y considerada por nuestro Gran Mundo y la casi totalidad de nuestras clases acomodadas, o sea aquellas que para satisfacer un capricho o proporcionarse una comodidad, relegan el factor costo a un plano secundario.

**CARTELES**, con su enorme circulación, llevará su mensaje hasta el último rincón de la República y a todos los países de habla española.

## **SOCIAL Y CARTELES**



# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## "SEDA PURA".

Un soberbio cuento de Konrad BERCOVICI, basado en el nunca manido tema de la Gran Guerra. El notable cuentista, bien conocido de nuestros lectores en magníficos cuentos que ya hemos ofrecido a su curiosidad, plantea en "Seda Pura" un problema de amor interesantísimo.

## "¡LOBO! ¡LOBO!"

Es un sensacional relato detectivesco de McKinley KANTOR, que fué jefe de la Policía de Cincinnati por quince años. Durante su azarosa carrera policiaca, Kantor ha vivido instantes preñados de peligros y de emoción; y en este relato nos cuenta una de sus aventuras más notables.

## "EL ARTE DE DEFENDERSE, EN 10 LECCIONES".

Lynn MONTROSS ha compuesto, con una ingeniosa correspondencia, uno de sus más regocijados cuentos. Los personajes, las situaciones y el ambiente han recibido de la pluma de Montross trazos admirables de comicidad, y

el lector se deleitará leyendo "El Arte de Defenderse, en 10 lecciones".

## "EL HIJO".

Un nuevo cuento cubano, de Arturo RAMÍREZ. En "El Hijo", se narra una honda y callada tragedia que han vivido muchos hogares, donde el poco cultivo de la comprensión entre padres e hijos incuba muchas veces irremediables conflictos y sacrificios inútiles y absurdos, que amargan la vida familiar y martirizan los más puros afectos.

## "¿QUIÉN ES ADOLFO HITLER?"

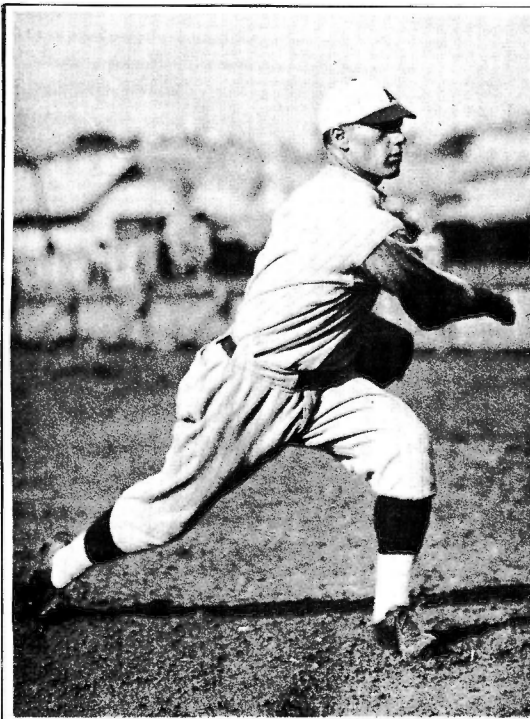
Adolfo HITLER es uno de los personajes contemporáneos más discutidos; las opiniones sobre su personalidad real, van desde las que lo consideran un genio hasta las que lo confinan a la consideración de un payaso, vacuo y superficial. En este trabajo, se relatan a grandes rasgos la vida y la carrera política del jefe nazi.

## ADEMÁS DE ESO...

Nuestra colaboración habitual y la más amplia información gráfica nacional y extranjera.

## **A NUESTROS COLABORADORES**

**R**EITERAMOS nuestro ruego de que no se nos remitan trabajos de colaboración espontánea, pues "CARTELES" tiene su cuerpo de redactores y traductores que completan el material de la Revista. Por ello no nos es posible admitir colaboraciones ni sostener correspondencia con respecto a ellas.



La seguridad de tener la razón en la opinión que se emita sólo podrá adquirirse leyendo:

# NOCAUT

La gran Revista Internacional Deportiva

Su "staff" de redactores, consagrados por la crítica mundial, hace de

# NOCAUT

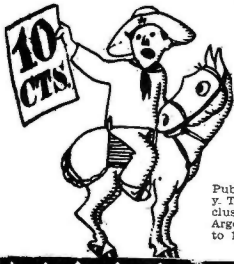
la tribuna más completa y seria de nuestros días.



—Perdóneme, señora...  
pero es que estoy buscando a mi esposa.

RALPH  
FUNNER

(De Ballyhoo)



# CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

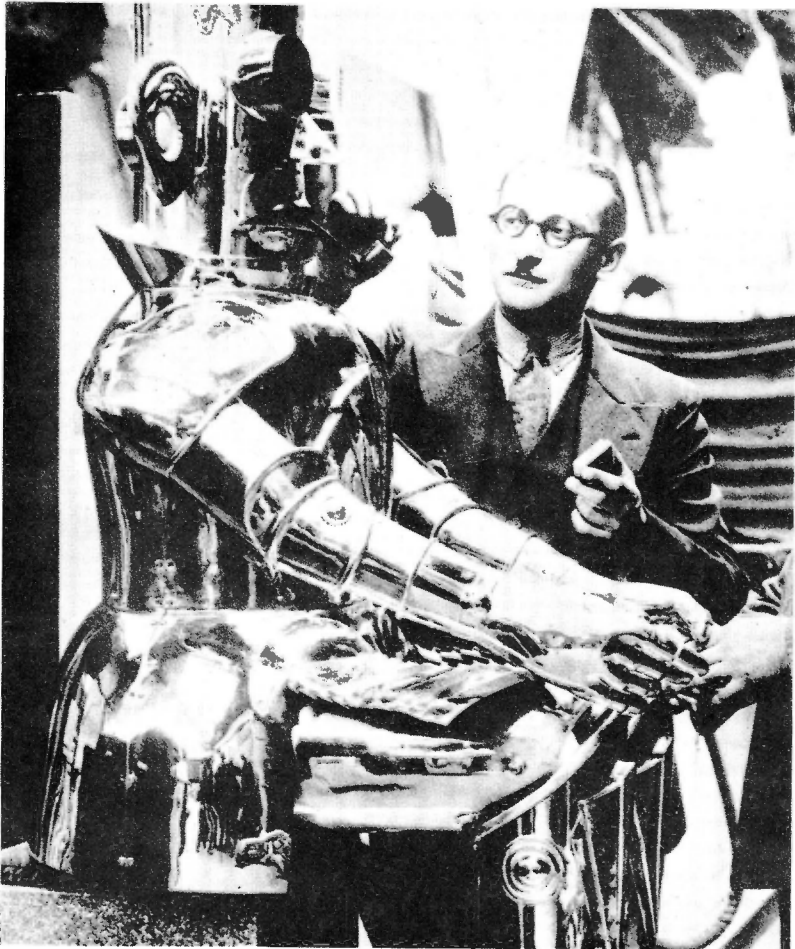
Publicado en la ciudad de La Habana, República de Cuba, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Redacción, U-3732; Administración, U-5621; Anuncios, U-3121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; 22 Rue Royale, Paris, Francia; 14 Cockspur St., Londres, Inglaterra; 39 Unter den Linden, Berlin, Alemania.—Número suelto 10 centavos; atrasado, 20 centavos. Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase. No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, OCTUBRE 2 - 1932

No. 40

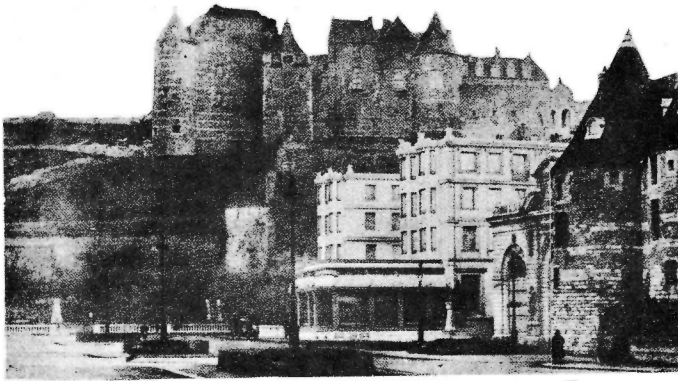
## INGRATITUD



En nuestro número anterior publicamos una magnífica fotografía de "Alfa", la maravilla mecánica, con una detallada descripción de sus facultades humanas. Posteriormente, el cable informó que "Alfa" hirió de un balazo a su

creador; y ello, acaso, viene a demostrar que su semejanza con el hombre es tanta que ya hasta se muestra ingrato. En esta foto aparece Harry MAY, el genial inventor, cuando daba los últimos toques a "Alfa". (Foto Int. News)





Visconde Sergio DE LENZ



Duque de GUISE-HYTE

  
 Versión  
 de  
**J. L.**  


# La Carrera Criminal

## del Vizconde de Lenz

Por Hubert DIAL

UNA tarde de agosto, el duque de Guise-Hyte, sentado en la biblioteca de su chateau en Dieppe, leía una carta. El sobre portaba la contraseña de la oficina de correo de París, y estaba escrita en fluyentes rasgos femeninos. Decía:

Señor:  
 Es posible que usted no se acuerde de mi nombre. Sin embargo, en una época nos conocíamos perfectamente bien. Tuve el gusto de ser presentada a usted en la casa de madame de Z, y su gran amiga, madame C, fué la madrina de este pasado breve me da el valor de suplicarle a usted un favor. Mi hijo, Sergio, actualmente en Dieppe, se encuentra sin un amigo. Una enfermedad larga y reveses de fortuna lo han obligado a aceptar un empleo mediocre. Le ruego a usted que lo tome bajo su protección.

DE PONTES.



Margaret SCHIELT, bailarina austriaca.

Hubert DIAL, célebre investigador policíaco y corresponsal europeo, relata la vida aventurera y excéntrica del vizconde Sergio de Lenz, aristócrata francés, que fué héroe de la Guerra Mundial y salió de las trincheras para llevar una existencia orgiástica, robando grandes fortunas a sus amistades para gastarse el dinero con las mujeres más bellas de Europa. La extraordinaria vida de este noble es más emocionante que la novelesca existencia de Arsenio Lupin.

El duque dobló la carta en su mano larga, blanca y aristocrática. Contempló el blasón de un marqués en la primera página, frunció el entrecejo, y trató de hacer memoria. La marquesa de Pontes, si recordaba ahora haberla tratado hace algunos años en París. Era una mujer de cabello gris, y con un aire de gran dignidad. Y ahora el hijo de esta empobrecida dama noble se disponía a descender sobre él.

El duque descuidadamente tiró la carta sobre la mesa, y levantándose caminó hacia la ventana más cercana. Su mirada vagó a través de los fosos y terrazas luminarias del castillo hacia las linternas brillantes de la ciudad y los barcos anclados en bahía. Escuchó el silbido de un barco que se abría paso entre olas en dirección a Inglaterra.

El Duque de Guise-Hyte es un hombre alto, hermoso, de unos cuarenta años. Es un descendiente de la familia real de Francia y fabulosamente rico. Durante siglos su familia ha habitado el viejo chateau de "Les Tourelles", orgullo de Dieppe.

La tarde siguiente, un hombre delgado, bien vestido, de pelo negro, se presentó bajo el arquiteado dintel del castillo y fué conducido inmediatamente a la bibliote-

ca. El duque avanzó con la mano extendida a recibirlo.

—Yo soy Sergio de Pontes—dijo el joven con cierta timidez.—Mi madre ya le habrá...

El duque sonrió.

—Sí, he recibido una carta de su madre ayer. Me es muy grato poder recibirla. Hágame el favor de sentarse. Fumaremos un cigarrillo y ordenaremos un aperitivo.

Un sirviente trajo la bebida y los dos hombres hablaron. Poco a poco pudo el duque prevalecer para que el tímido vizconde de Pontes le relatara algunos trozos de su vida.

—Desde la Guerra Mundial—explicó Sergio—mi salud me ha dado mucho que hacer. Fué el resultado de una herida. Ahora me encuentro bastante bien. Proyecto abrir una fábrica para manufacturar maquinaria de refrigeración. Mientras tanto, trabajo en una fábrica aquí en Dieppe para ir aprendiendo el negocio.

—No parece usted tener los años suficientes para haber servido en la guerra!—exclamó el duque.

El joven sonrió y contestó: —Soy más viejo de lo que parece.

La noche siguiente, el duque y su nuevo amigo cenaron juntos.

Después de la comida visitaron algunos cafés y dancings pintorescos, alrededor del puerto. El duque encontró muy agradable la conversación de Pontes; pertenecían al mismo mundo, y muchas familias de París les eran mutuamente conocidas. El duque, queleccionista de objetos de arte en Europa, descubrió que el joven Pontes estaba muy bien documentado en esa materia.

El Cabaret Kursaal fué uno de los lugares que visitaron aquella noche. Era un punto bastante bien conocido. Se sentaron en una esquina bebiendo champán, y entretenidos en el aspecto caledoscópico de las luces y las paletas de baile.

Una muchacha bonita, vestida de verde—una de las bailarinas del cabaret—comenzó a lanzar miradas rápidas al vizconde de Pontes. Pero el joven no daba señal de reconocerla, ni siquiera de que la veía.

La muchacha poseía un tipo nada común; delgada, felina y morena; de pelo muy negro, brillante, peinado muy aplastado sobre la frente. Cuando miró a los dos nobles sentados en la esquina, su pequeña boca sensitiva tembló ligeramente.

Pasada aquella noche creció la admiración del duque por su protegido. El vizconde fué huésped frecuentemente del castillo. Conoció a los amigos del duque y a veces se pasaba horas enteras solo en la biblioteca. Y entonces...

En la mañana del 1º de noviembre el duque se presentó en un estado de suprema agitación, ante el Comisario Delgay, de la Seguridad General, en Dieppe. El oficial de policía lo invitó a que se sentara.

—He sido robado!—gritó el



Condesa de TESSANCOURT

duque.—Me han robado una caja de seguridad conteniendo una fortuna en dinero y joyas familiares de mi biblioteca secreta. Yo lo más asombroso es que solamente yo poseo una llave para ese cuarto. Y la caja estaba oculta en una abertura detrás de los estantes.

—Para llegar a la caja el ladrón ha tenido que forzar la puerta del cuarto, localizar la caja de seguridad, hacer girar los estantes fuera de posición, abrir una pequeña puerta y entonces levantar la caja.

Los ojos del Comisionado Delgac brillaron. He aquí algo trascendental. Había sido despojado el duque de Guise-Hyte, el ciudadano más distinguido de Dieppe; ¡un robo en el *château* más romántico de la región!

El comisario buscó su sombrero; juntos partieron los dos hombres para el castillo. Mientras el automóvil consumía la distancia el policía abrumaba con preguntas al duque.

—Por casualidad pude descubrir el robo esta mañana—continuó el duque.—Hubieran podido pasar muchos días sin que me acercara a la caja. La última vez que la abrí fue antes de ayer, como a las doce. Desde luego, que el crimen fue cometido durante las últimas cuarenta y ocho horas. No me es posible comprender cómo alguien de afuera pudiera cometer el robo, y sin embargo no

me gustaría sospechar de mis criados.

La limousine del duque había ya entrado en el camino zigzagante que conduce al castillo; no pasó un largo rato sin que el automóvil frenara ante la puerta principal del *château*. El duque guió al comisario a través de largos corredores, de un salón de baile espacioso hasta llegar a la biblioteca principal. Entonces abrió la puerta de la biblioteca secreta en donde guardaba sus más preciados tesoros.

—¡Vea usted!—gritó señalando dramáticamente.

La hilera de libros alrededor de tres paredes del cuarto se rompía al hacer girar uno de los estantes. Detrás del mismo había una puerta como de tres pies cuadrados que descubría un hoyo negro y vacío en la pared.

El comisario se detuvo, y miró por todas partes. No había señales de apresuramiento o de haber sido esterado durante la operación. Examinó rápidamente la puerta que conducía al cuarto, y la abertura en la pared. Tampoco había señales que indicaran que las cerraduras hubiesen sido forzadas.

Caminó hacia las dos ventanas en el costado derecho de la habitación y examinó los umbrales y la pared exterior de piedra gris. Las ventanas estaban a treinta pies de los fosos. No era posible utilizarlas para penetrar.

El detective cerró las ventanas y se volvió hacia el duque.

—Examinaremos la habitación en busca de huellas digitales. Mientras tanto es bien aparente que usted no ha sido robado por un ladrón vulgar que ha hecho su entrada de afuera. Su caja de seguridad ha sido robada por uno o más de sus criados, o por alguien trabajando en complicidad con sus criados.

—Me niego a sospechar de mis amigos—dijo el duque.

El comisario sonrió. —Hay que sospechar de todos—insistió el detective.—Comprendo que la pérdida es muy importante para usted.

—Muy importante.

El duque encendió un cigarrillo con manos agitadas y continuó:

—No solamente contenía la caja joyas—brillantes, esmeraldas, piedras del Oriente coleccionados durante siglos por mi familia; también documentos importantes, cerca de un millón de francos en valores, y 500,000 francos en dinero inglés y francés.

—Haré más tarde una lista detallada del contenido,—dijo Del-

gay.—Ahora hágame una descripción de la caja.

—Era una caja sencilla de hierro—contestó el duque—como de un pie cuadrado en tamaño. Pesaba, me supongo yo, algo más de cien libras. Era bastante vieja; la obtuve recientemente en un cambio con una señora conocida; le di a ella por la caja uno de mis muebles antiguos.

—¿Quién es esa señora?

El detective escribió el nombre. Entonces comenzó un interrogatorio sobre todas las personas—criados o amigos—que habían estado en el castillo, durante las últimas cuarenta y ocho horas. Este fue un problema complicado; el castillo no solamente contaba con un pequeño ejército de domésticos, sino que continuamente entraban y salían visitas.

El comisario mandó a buscar al *vale*t y le interrogó sobre sus movimientos y la conducta de la servidumbre bajo sus órdenes. El *vale*t estaba muy seguro que ninguno de los criados habían tenido nada que ver con el robo. También tenía bastante seguridad que ninguno de los invitados a comer el día anterior habían estado cerca de la biblioteca principal. Un punto descubierto por su interrogatorio interesó al comisario.

El *vale*t había pasado la tarde del día anterior en la ciudad. El duque también había estado ausente durante varias horas aquella misma tarde. El comisario finalmente despidió al *vale*t.

—Haré que uno de mis subalternos interroge a los demás criados. Mientras tanto es muy interesante haber descubierto que usted y su *vale*t estaban ausentes ayer por la tarde. Es muy probable que durante ese tiempo se cometiera el robo. Pero si eso es cierto, el ladrón no solamente conocía la existencia del cuarto secreto, sino también de los movimientos de usted y de su criado principal.

—¿Qué podemos deducir de esto? Que el ladrón estaba muy bien familiarizado y en contacto con su casa; que él, solo o con sus cómplices, tomó impresiones de la cerradura de la puerta del cuarto secreto y de la puerta que conducía al lugar de la caja. De esa manera obtuvo las llaves. Esperó entonces el día en que usted y su *vale*t estuvieran ausentes y entonces se llevó la caja, en pleno día.

—Si esta deducción es correcta, ¿podría haberse llevado la caja sin que se dieran cuenta los criados? ¿Fue casual o preconcebida



Mademoiselle ZOULOU, del Casino de Paris.

la ausencia del *vale*t? Esta última pregunta es la más importante.

El *vale*t fue vuelto a llamar; una investigación corta reveló que cuatro amigos del duque habían visitado el castillo durante la tarde; el otro llegó una hora después. El que había llegado solo era el vizconde Sergio de Pontes.

El comisario Delgac cuidadosamente interrogó sobre los movimientos y caracteres de los cuatro visitantes. Se interesó por el vizconde. Con lentitud el duque bosquejó la historia de su encuentro con Pontes; su rápida amistad; las visitas frecuentes del joven al castillo y su interés en objetos de arte y libros.

—¿Y usted dice—interrumpió Delgac—que este joven trabaja en una fábrica de Dieppe?

—Sí—respondió el duque—está aprendiendo la labor de ciertas maquinarias. Yo mismo lo he visitado en la fábrica. Es una persona encantadora, viene de las mejores familias de Francia. Primero sospecharía de mi propio hermano que de él.

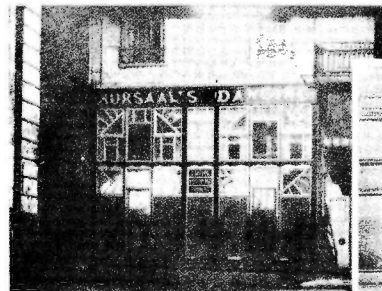
—¿Ha visto alguna vez el cuarto secreto?

—Sí; en varias ocasiones. Pero, desde luego, en mi compañía. ¿Se da cuenta usted?, a él le interesan mucho las ediciones raras; nunca he escuchado mejor apreciación de mis libros que la que ha salido de los labios de Pontes.

El jefe de la Policía de Dieppe asintió.

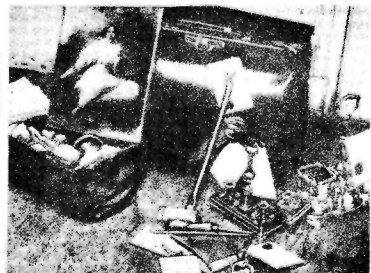
Tan pronto como Delgac salió del castillo, se dirigió a la fábrica en donde trabajaba el joven noble. No se encontraba el vizconde, había pedido unos cuantos días de licencia. El capataz del taller, Paul Charvet, explicó que su mecánico aristócrata ha-

(Continúa en la Pág. 53)



El cabaret KURSAAL, donde, entre copas de champán, ayudaron su amistad Sergio DE LENZ y el duque de GUISE-HYTE.

Sergio DE LENZ ante el Tribunal.



...robaba los más disímiles objetos.

# EL HOMBRE SABIO

Traducción del inglés MARION CAHER por Arturo Ramírez

**N** la India, conforme a la tradición nativa, hay tres castas de *sahib*: el *chota-sahib*, el *burra-sahib* y el *pukka-sahib*; y de esas tres castas la superior es la de los *pukka-sahib*. Pertenece a ella solamente el hombre perfecto, el que jamás yerra y es todo él, y una yarda más, oro puro. Gurga-Da, el fiel indigena, tenía la convicción de que el hermano de su amada Manos de Lirio pertenecía a la más baja clase, a la de los *chota-sahib*.

Pero Donald no lo creía así. Se concedía a sí mismo una gran importancia y no veía cómo los demás también no lo habrían de tener en idéntica estimación. Para su fuero interno, él era un *burra-sahib*, y solamente debido a su juventud, que algunas veces le hacía cometer disparates, no se clasificaba en la casta de los hombres perfectos. Gurga-Da, de modo especial, lo fastidiaba, queriendo a cada momento descubrirle cosas que ya él sabía, sobre todo respecto a los nativos. Porque ¿qué cosa iba a aprender si todos, costumbres, ideas, trampas, vicios, virtudes, lo había estudiado concienzudamente en sus libros? Nadie, absolutamente nadie podía enseñarle algo sobre los indigenas.

Aquella tarde comían juntos Leila, su marido y Donald. Leila, que quería profundamente a su hermano, quería servirle de mentora y maternalmente lo aconsejaba. Pero la charla se había ido agrandando por las frases presuntuosas y maneras discolas del joven, que no admitía que él tuviera peligro alguno en la India, ya que todo, *todo absolutamente*, le era familiar.

—Está bien, Don, no intentaré aconsejarte nunca más. Ya aprenderás todo lo que te falta saber por ti mismo—y suspiró apenada.—Pero déjame decirte por última vez que es una lástima que no te guste Gurga-Da. El puede enseñarte muchas cosas; y podría contarte que...

Miró pensativa hacia el espacio como evocando algunas imágenes pasadas...

—¡Oh! No dudo que Gurga-Da pueda contarme algo respecto a los nativos... Pero no cosas que puedan interesarme. Los nativos han nacido inferiores y sólo sirven para alfombra...

Y con su habitual pedantería pasó su mirada retadora por el auditorio—Leila y Barry. Leila observó cómo el rostro de su esposo se encendía y el visible esfuerzo que le había costado ahogar algo desagradable que se le escapaba de los labios; y apresuradamente cambió el tema:

—¿Y qué me dices de esa Volni? ¿Es verdad que te gusta?

La voz de Donald sonó indignada:

—Te prohibo que la nombres así! ¡Esa Volni! Ella es una mujer admirable. Y ¡vaya si me gusta! La amo con locura...

—¡Nombre divertído! Volni... Volni...—dijo Barry secamente. Estaba irritado con aquel mozal-

*Según las tradiciones indias, el hombre sabio es aquel que jamás yerra, y es todo él, y una yarda más, de oro puro. En este cuento narra Marion CAHER, con su gracia y originalidad habituales, cómo un joven inexperto y pedante ascendió a la categoría de hombre sabio, mediante la prueba del caballo y de la mujer...*

bete vacuo que todo lo sabía y todo lo podía.

—Es demasiado oscura, Don,— afirmó Leila. — Seguramente mestiza...

—Los ingleses en la India me enferman, ¡palabra de honor! Si una mujer no es pelirroja o de un rubio desvaído y feísimo, es porque la ha tocado la brocha de alquitrán... Pues sepan ustedes que Ana es blanca, muy blanca y muy pura. Si es trigueña, es porque su abuela era española... ¡española.—Y los ojos del muchacho relampagueaban.

—Deja a ese loco, Leila. Después de todo tiene razón. Los hombres tenemos que adquirir la experiencia de la vida por nosotros mismos. Un golpe enseña más que un libro.

A Barry le atormentaba aquel afán didáctico de Leila, aunque lo comprendía; y aun lo atormentaba más una discusión en la mesa. Y para cortar el tema comenzó a hablar de caballos y carreras, que era, en su opinión, la

única materia que se podía tratar con Donald sin violentarse, y el único tema en que se mostraba inteligente. Así, la comida terminó tranquila y amable.

Tan pronto como Donald salió —siempre erguido y displicente,— Leila desahogó su angustia, recostada en el hombro de Barry:

—Este muchacho me tiene muy preocupada, Barry. Es demasiado joven e inexperto, y camina derecho a la ruina de su carrera. ¡Y esa Volni es una mestiza! No podemos probarse, y Don no creará nuestra palabra... ¡Está loco por ella! Ayúdame, Barry. Tenemos que hacer algo.

—No sé qué vamos a hacer,—gruñó Barry. Estaba ya aburrido de que se le diera tanta importancia a aquel moco medio tonto, que estaba alterando la paz de su hogar. Y añadió:

—¿Por qué no lo mandas lejos?... O a Bardat; allí tiene todo lo que un joven necesita para olvidar a una mujer.—Y cogió un libro, yendo a arrellanarse en un

amplio sillón, indicando con ello que no quería oír hablar más de Donald. Leila resolvió poner el caso en manos de Gurga-Da.

Y aunque a Gurga-Da no le importaba un comino el joven—un *chota-sahib*—decidió salvarlo. No en balde Manos de Lirio se lo pedía Gurga-Da no podía soportar que ella sufriera, aunque se tratara de una cosa sin importancia, como aquel muchacho. Y así, cuando Donald bajaba a grandes pasos por el ondulante camino que llevaba a la aldea, se encontró en un recodo al indigena, que le cerraba el paso.

—¿Qué quieres?—le interrogó violentamente.

—Ven conmigo, *sahib*. —¿Ir contigo? ¿A dónde?—Donald se sentía sumamente excitado y capaz de hacer un disparate, pues el indigena lo había mortificado mucho últimamente con alusiones irónicas.

—No te pesará... Yo te enseñaré cosas muy interesantes. Fíjate una hora para la cita... Dame esa hora.

—¿Y cómo diablos tú sabes que yo tengo una cita?—Donald lo miraba confundido. Era cierto; había decidido hacer tiempo dando un paseo y yendo a tomar al club una copa antes de entrevistarse con Anna Volni, en la casita última de la aldea, que brindaba su suelo a los enamorados. ¿Cómo lo sabía Gurga-Da?

—Bueno, guía... Pero no hagas ninguna de las tuyas, porque sí no...

Una de las cosas que podía enseñarle Gurga-Da a Donald era que, en la India los nativos saben todo lo que pasa en su región, sin moverse de su casa. Gurga-Da sabía que a esa hora todas las tardes la Volni visitaba una casita de la aldea, desarreglada, sucia y apartada, y en esa dirección guió al muchacho.

—Mucho silencio, *sahib*—aconsejó cuando estuvieron cerca.—Y ahora, mira por la ventana.

A Donald no le agradó mucho la idea de atisbar por la ventana; aquello era una acción indigna de un hombre serio. Pero él había venido a ver cosas interesantes, y no era el momento para sacar a relucir un tratado de moral. Además, estaba en la India... Cuando estuvo junto a la ventana, sigilosamente se agachó y clavó curiosamente la mirada en el interior. Un nativo repugnante—una gran masa de carne grasosa y blanducha—estaba sentado desahogado, en un sillón de la más baja calaña y del más repulsivo aspecto. Sonreía. Y, sonriendo también, parada ante él, estaba Ana ¡su Ana! El asombro cortó el grito que lo hubiera denunciado.

Donald sabía el suficiente indostano para entender lo que ella hablaba. Llamaba a aquel hombre repugnante "padre"; y luego oyó su propio nombre.

—Si, padre mio—decía, sonriendo perversamente, ella, que tenía una sonrisa tan dulce.—Ha sido un buen pensamiento ocul-

(Continúa en la Pág. 66)



# Cerca de las 'Estrellas'



LOS ANGELES, California.—Douglas FAIRBANKS sonríe por algo que Mary PICKFORD le está contando, mientras Ronald COLMAN trata de adivinar qué hace reír a Douglas. Son, de izquierda a derecha, Al JOLSON, DOUG, MARY, COLMAN, Samuel GOLDWYN y Eddie CANTOR.

(Fotos Int. News).



NEW YORK.—Un retrato de Jean HARLOW, cuando contaba sólo seis meses de edad. ¿Pudieron suponer siquiera los que obtuvieron esta foto que la bebida iba a llegar, andando el tiempo, a la celebridad mundial? Probablemente no, ni tampoco imaginaron que la tragedia envolvería su nombre.



ROOSEVELT FIELD, L. D.—Edmund LOWE, Barbara BLAIR, de la escena neoyorquina, y Tommy Mc LAUGHLIN, estrella de Radio, en la cabina del aeroplano en que realizaron un viaje de placer.



NEW YORK.—Frank BUCK, autor cuyos libros se han llevado a la pantalla, señala algunas características de los personajes de su última obra "Wild Cargo" a Adolphe MENJOU, a bordo del buque que los llevaba a Europa.



WILDWOOD, N. J.—En el desfile anual de niños, de Wildwood, fué seleccionada para primer premio en su edad la pequeña Virginia Ruth FOSTER. Aquí aparece con uno de los jueces, que es nada menos que la popularísima Mary NOLAN.



NEW YORK.—Fay WEBB, ya en el tren, saluda a los amigos que fueron a despedirla cuando se dirigía a Reno a solicitar el divorcio de su famoso esposo Ruddy Vallée.

# EL TRÉPIDO

POR LINARES y FERNÁNDEZ

Los paraguas rumorosos de las palmas se ofrecían llamativos a los cansados andantes, y más de un pajarillo, parlanchín e inquieto, entonaba sus canciones alegres y melodiosas. De un redil, verdadera guirnalda de campanillas moradas, los oscos y bragados salían rectos a saciar su sed a un curvilineo precursor que, horrorizado ante el largo cordón de vacunos, huía besando los pies a los majestuosos árboles. Allí en la parte resbalosa del bebedero, un caballo sembrado hasta el pecho luchaba por sacar las patas del fango embreado, pestilente. Un judío, viejo y riplado, entresacando de su cuerpo piojillo tras piojillo, le decía burlesco:

—Te vi, te vi.  
Y él, roñoso, amenazante, reía enseñando los dientes verdosos y desaparejos.

Las jicoteas, formando grandes anillos en el espejo del arroyo, llamaban la atención de las ruindades que cruzaban comentando en nutridos bandos rozando las inquietas cabelleras de los arbustos, coquetones, cantarines. A momentos, las del carapacho duro veíanse precisadas a irse hacia el fondo a causa de los disparos que dos malandrines les hacían desde la ceja de un montecillo claro, en el cual descansaban los rutilantes espejitos de algunas plantas, el disco dorado de sol descendiendo por los brazos de pinos y jagüeyes, perdióse lentamente en el vientre del océano. La selva puso a un joven en la pista enyerbada del camino, granizado de piedras, y andando diligente, detúvose en la ventana, protegida por una enredadera, de una casucha clara y silenciosa. Rolando Becerra "vistillo" por un hueco de pila-centero, admiró a su Angelina, enrollada en un traje rosado, caminar hacia él zarandeando su cuerpo mediano y relleno. Cuando corrió el pestillo, Becerra retiróse para, doblando su elevada talla, apoyar los flácidos brazos en el marco y juntar su rostro al fino de Angelina.

—Vete, vete sin demora que mi hermano acaba de llegar echando chispas.

—¿Qué una noche Rolando había venido con la idea de hablarle o "morir"? Un bledo le importaba que los hermanos de ella no llevaran gusto en las relaciones. La amaba, y "moriría" a sus pies como todo un hombre.

—No debes de obligarme a que me retire, Angelina.—musitó, relleno de la bóveda de sus manos con uno de sus preciados frutos.

—No es que te obligue, es que...

—y echó apurada la puertecilla, respondiendo:

—Nada, Genaro. ¡Qué aburrida me tienes con tu vigilancia! Estoy vistiendo las camas.

Las risueñas espuelas del hermano, rascando la cavidad de la mansión, rodaron hasta el patio, quebrado y oscuro, y una voz que regalaba miedo se esparció en todas direcciones:

—¡Ah, canalla! ¡Ahora verás! Lo que vió fué un bulto, que

cortando las hierbas de guinea, iba jurándose que ni a recoger centenes volvería por aquellos lugares. Angelina no tendría jamás la oportunidad de verlo, ni resguardado en una armadura!

El manto de la noche fué rasgado por un relámpago, y ofendida la atmósfera, hizo uso de sus potentes cañones, oboliando a Becerra—que continuaba dividiendo maniguas—a exclamar:

—¡Av, mi madre! ¡Qué es esto! La ducha gigantesca de una nube enterró en su pulcra indumentaria sus hilos de cristal, y un kilómetro después la cama acogió en su seno la esponja de su cuerpo tiritante.

## II

Los pestañeos de la lagrimosa noche divertíanse en denunciar la proximidad de algunas montañas que, subiendo ocultas por las espaldas de un monte escandaloso, rugían amenazantes.

La luz saltarina del carburo nadaba en las aguas blanquecinas del patio, las cuales el estómago de la tierra recibía apetitosa a sorbos pequeñitos. Enroscada en un sillón quejumbroso, Da. Paula gastábase en promesas; repetía apagados besos en la ensarta pedregosa del rosario, y a cada cuezazo del espacio, se le escapaba!

—¡Santa Bárbara bendita!

—Detrás de ella, Angelina, con la cabeza oculta en la trinchera de sus brazos redondotes y nacarados, esperaba resuelta el ataque familiar. Retirados Genaro y Ambrosio, dados al diablo, preparaban armas, y a raíz de cruzar el vendabal, uno disparó:

—¿Conque hablando con Rolando, eh?

Los adinmiculos de la joven fueron testigos de cómo sus carnes bailaban fríamente.

—¡Quién! ¿Ella?—intercaló la vieja, desvelando su mota de algodón y hociendo las pantuflas con los pies macetudos.

—Sí, señora; ella misma, y muy calientico.

Fué la respuesta de Genaro, poniéndose en pie y encarcelando la camisa. Angelina, planchando

con delicadeza las conchas de su peltado, expuso el motivo de su falta.

—Sí, mamita; yo hablé con él porque ellos cuando me traían del pueblo me amenazaron de muerte si volvía a hablarle.

Saltó como un tigre el regordeta de Ambrosio, y rugiendo: "¡Chismosa!", la estrujó mediocremente contra la pared, lo suficiente para que la infeliz siguiera al cuarto, dominado por la obscuridad, a verter la lluvia de sus pupilas, hinchadas y rojas.

Da. Paula quiso poner riendas a la descarga de furias, y a buena composición, por suerte, no recibió su castigo; pero, así como la hija, tuvo necesidad de resguardarse.

—¡Sí vuelve aquí lo matamos! —juró Genaro, construyendo en un rincón una pirámide de zapatos, polainas, machete, espuelas y sombrero...

El otro ratificó:

—¡No hay más que hablar! ¡Morirá como un perro!—y abusando de la ritualidad, acostóse sin pedir la bendición a la anciana, que se encontraba atardecidísima pidiendo a Dios una franca cordialidad.

Los días se perdieron. Cuantas barreras la gastada progenitora trató de poner a la brutalidad de sus retoños, fueron derribadas. Traía a su mente las añoranzas de cuando su esposo no había emigrado aún a la amurallada ciudad de los cipreses. Cuando aquello, su hogar no tenía hermanos en cuanto a honradez y tranquilidad.

Actualmente, Angelina era la que, como una momia, dejaba desfilarse todo. Los encarcelamientos de tres y cuatro días; las bofetadas, bárbaras y continuas; las ruidosas faenas y los bochornos, sembraron en su alma una conformidad que se encaminaba a la demencia.

Infinidad de veces veíase obligada a compartir en los corros de visitantes, con un traje gaseoso, vendiendo los pedazos. Los hermanos, viéndola como la "Cenicicienta", decíanle:

—¡Desnuda vas a andar si no cambias de pensamiento!

Llegó el momento en que sus carnes iban a ser punto de mira general, y adivinando que sus ruegos inútiles serían, puso a la madre en la vanguardia para salvar la situación. A las súplicas de la encarçada, Genaro prometió:

—Procure cuidar sus vestidos y no dárseles, pues van a andar como Adán y Eva.

Disparado el último cartucho, Angelina pensó que esperar más era dar chance a que le coparan el campamento, y una tarde de prisión, en un papel grabado por una cara, dió a conocer a su novio el crítico trance do se hallaba, y al epílogo garabaté:

—¡Si el amor te domina como a mí y mis sacrificios te mueven compasión, espero que vengas pasado mañana por la noche"

Un vendador, con mucho secreto, la acarreo hasta el interesado.

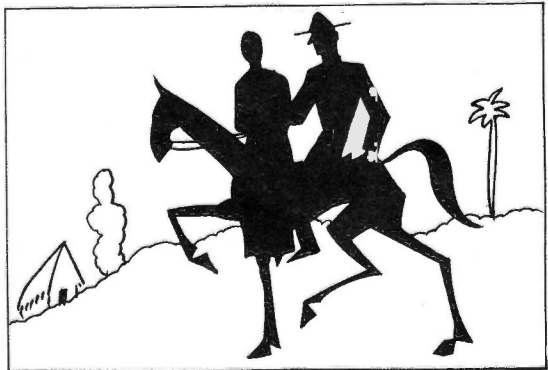
## III

Esa tarde, cuando Rolando aprisionó la plegaria de Angelina, estaba entretenido en ver las columnas de humo renegrado que las afiladas boquillas de una fábrica soplaban, las que, persiguiendo a los celajes, concluían por evaporarse. Del sillón a la pintoresca baranda formó un puente con las largas vigas de sus piernas, y montando en éste el "chevalier", desarrugó la mistiva y comenzó a leerla con estudio detenido. A cada surco pasado, su faz caldeábase y la respiración gruesa rápidamente movía el fuelle de su pecho, ancho y nervudo.

Después, ocultóla entre el cielo raso y el techo del pajilla; entorchó los brazos sobre el cajón del tórax, principiando a hilar sobre el presente. Lo primero que surcó su mente fué la carrera dada tres meses ha, pero a pesar de esto el erotismo barriale los obstáculos que el camino pudiera presentarle, así como también le dibujaba a Genaro y Ambrosio cual hombrecillos incapaces de hacer nada. ¡Iria! ¡Y si tenía necesidad de vender cara la vida, la vendería!

Con este haber de valor, esperó calmado y satisfecho a que los postes del alumbrado abrieran los ojos, y al octavo grito del vigilante, ahorcado en la adornada pared, salió por Real abajo, tomó la lisa franja de la rúa y se borró en las entrañas de un camino, sajado por las carretas, en el cual, a tramos, los algarrobos y ajejes estrechábanse las manos con cariño y beneplácito. En el seno de la densa oscuridad, distinguió pálidamente la cara de su amada y escuchó el "qui, qui, qui, qui, qui... de un canelo apañándose a sí mismo.

Reinaba la mayor tranquilidad y en cuanto logró palpar las tablas húmedas, se abrió la ventanilla, brotando el rostro alto y afilado de Angelina. Mudos, lanzando fuertes suspiros, besáronse afanosos. No había nada nuevo que mencionarle; la carta ya decía, y ella aseguró, abochornada y tímida: (Cont en la Pág. 52)







GRACILIDAD  
(Studio Haz.)

CARTELES



# T O M M I X

¿Mutualizable?

por Jack Grant

versión  
de ADA  
SOL



La casualidad es el móvil "standard" de la ficción cuando ésta carece de verdadero "motif". Sin embargo, en la vida real, el azar suele convertirse en el fundamento dominante de un relato.

Y el azar fué la médula de esta historia verídica, sorprendente, del célebre cowboy de la pantalla, Tom Mix.

Había recibido órdenes de mi director. Debía entrevistar a Tom Mix y arrancarle algunas anécdotas de su aventurera existencia. Mientras el "cowboy" desgranaba una historietita de entrevista standard, la flamante Mrs. Mix irrumpló en el salón y tremoló un diminuto paquete. Después de la presentación de ritual, Tom deslizo el bulto y exhibió una camisa de polo. La entrevistada quedó relegada a segundo término. Tom no vaciló en despojarse del pijama para probarse la nueva camisa... Y aquí surgió el nuevo "motif" de la entrevista...

Sobre el hombro derecho descubrí la huella de una bala. Una cicatriz estrellada, ligeramente hundida.

—Vaya un recuerdo desagradable... esa cicatriz—me aventuré a decir.

—Tom tiene millones de cicatrices—hiperbolizó Mrs. Mix.

—No tanto, preciosa—enmendó Tom, que a veces se muestra conservador—pero sí muchas.

—Exactamente, ¿cuántas?—pregunté a bocajarro.

Tom meditó.

—Vamos a ver... Tres balazos en el brazo izquierdo, uno en el hombro derecho, uno en el codo derecho... otro entre las costillas, justamente debajo del corazón... otro en la mandíbula... tres en el abdomen y pelvis, uno en cada pierna... ¿Cuántos son?

—Doce—contestó su esposa, que había usado sus dedos para el conteo.—Pero sin contar la explo-

sión que te abrió un agujero de cuatro pulgadas en la espalda.

—Cierto, pero yo estaba contando los agujeros de bala exclusivamente. El accidente con la dinamita ocurrió hace algunos años en ocasión de filmar una escena campestre. Yo tenía que conducir a mi caballo "Tony" por una represa, antes de ser ésta dinamitada. Las señales se confundieron y el dique fué volado antes de pasar con mi caballo. "Tony" y yo fuimos lanzados a una gran distancia. Recibí una profunda herida en la espalda. "Tony" fué herido de gravedad. Todos pensaron que habíamos pasado a la historia... Pero aquí estoy, haciendo historia personalmente.

### EL PRIMER BALAZO, A LOS CATORCE AÑOS

Indagué sobre el origen de los doce balazos. Si habían sido recibidos durante sus faenas de peticulero.

—No he recibido una sola inyección de plomo durante mi larga carrera en el cine. Muchas fracturas de huesos, pero ninguna bala. Mis relaciones íntimas con el plomo, el acero blindado y la pólvora, datan de mi época de policía rural, de mis actividades en el Ejército. Y de un accidente en Hollywood, persiguiendo a un ladrón que robaba en mi casa.

La primera vez que fui herido de bala tenía catorce años de edad. Vivía con mi familia en Pony Track, Texas, en un rancho. Fui al pueblo a pasear. Era semana de elecciones y dos políticos discutían sus respectivos méritos para "sacrificarse" por la patria, a la usanza de aquellos tiempos románticos: revolver en mano. Fui receptor fortuito de un .32 en la pierna izquierda. Mi bautizo de sangre.

Mi contacto más cercano con la muerte está representado por es-

ta cicatriz—Tom señaló con un dedo el costillaje debajo del corazón.—Yo era un oficial de Policía campestre en Capablanca, Texas. Estaba custodiando un río y evitando el robo de ganado a través de la frontera mejicana. Eso fué allá por el año 1904. Perseguí a un ladrón que se llevaba un millar de cabezas de ganado y lo atrapé en el momento de vadear el río. Uno de los bandidos disparó, produciéndome esta herida debajo del corazón. Dos pulgadas más alto, y no estaría haciendo esta historia.

El estado de Oklahoma es el recuerdo más vivo de mis relaciones balísticas. Yo era oficial policiaco del Estado y fui receptor de siete disparos. Las circunstancias en sí no poseen elemento de sensacionalismo. Sencillamente, perseguía a bandoleros que, como norma conservativa disparaban sobre cualquier policía que cruzara su

camino. Fui afortunado, y los siete balazos representan un promedio muy exiguo en los records de aquel Estado en aquella época.

Mi suerte se debió a la reputación que yo tenía entonces. Yo me sentía orgulloso de haber capturado al mayor número de bandidos con el menor uso de mi revólver. Y muchos de los bandoleros respetaban esta vanidad mía.

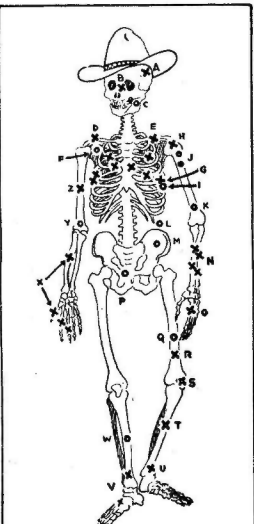
### TOM MATO A UN HOMBRE

—¿Has matado a un hombre alguna vez, Tom?—pregunté como un niño ansioso de relatos morbosos y calofriantes...

—Uno—contestó—y no me gusta hablar de ello. Lo maté cuando no me quedó otro recurso, después de haber recibido dos balazos, uno en el estómago y otro en un brazo... Dos impactos que por poco acaban con mi vida.

Mix se muestra reticente. No





LAS LESIONES DE TOM MIX

- (Las X señalan las fracturas. Los círculos, marcan las heridas).
- A—Cráneo fracturado en acrobacia china, 1925.
- B—Nariz fracturada durante la rebelión de los boxers en China.
- C—Herida de los dientes y parte de la mandíbula, durante la guerra hispanoamericana.
- D—Fractura del hombro durante una exhibición con su caballo en un circo, 1915.
- E—Fractura del cuello, cuatro veces en caidas.
- F—Herido por un ladrón, en su casa, en Hollywood, 1925.
- G—Ocho costillas y huesos fracturados filmando películas.
- H—Hombro fracturado al caerse del caballo, herido de bala por un bandido durante sus días de policía rural.
- I—Herida de bala debajo del corazón, al detener a unos ladrones de ganado en Texas, 1914.
- J—Dos heridas en el brazo izquierdo persiguiendo bandidos en Oklahoma, 1906.
- K—Otra herida cerca del codo, al ser agarrado.
- L—Herido en el abdomen por un bandolero que capturó, en 1905.
- M—Herida sufrida durante un tiro con bandoleros, uno de los cuales fué muerto por Mix.
- N—Brazo izquierdo fracturado cuatro veces, en acrobacias de cine.
- O—Mano fracturada en el cine.
- P—Herido en la pelvis por un bandido que trataba de arrestar en Oklahoma, en su época de "sheriff".
- Q—Herido en la pierna cuando tenía 14 años.
- R—Fractura de la pierna al caer debajo de su caballo, Hollywood, 1914.
- S—Rodilla fracturada al volcarse en un coche. Llevó un vendaje varios años.
- T—Fractura de la pierna, en acrobacias. 1913.
- U—Tobillo fracturado, mientras dormía cables entres para un circo de Illinois, 1911.
- V—Fractura del pie y el tobillo al ser arrollado por un carrón, mientras filmaba una escena peligrosa. 1907.
- W—Herido en la pierna por bandidos, 1907.
- X—Fractura de tres dedos, mano y brazo, durante acrobacias de cine, 1910-1925.
- Y—Herido en el codo por bandoleros en 1902.
- Z—Fractura del brazo, en una escena de película, 1925.

Nota.—No es posible señalar las veinte y dos heridas de arma blanca que he recibido, ni tampoco el desgarramiento de cuatro pulgadas de extensión que le proporcionó el estallido de una bomba de dinamita mientras filmaba una escena peligrosa. También existen 14 cicatrices de metralla en su brazo izquierdo.

quiere discutir el desgraciado incidente. Después de largos rodeos y ruegos incansables, descubre el relato.

Era "sheriff" en el condado de Washington, estado de Oklahoma, en 1909. Dos hurtadores de caballos mataron a un rancho a sangre fría y huyeron con más de trescientos caballos.

—El ganadero era amigo mío—relató Tom—y recibí tres heridas mortales en una emboscada mientras cocinaba su comida. Un disparo de rifle le atravesó el cráneo de sien a sien.

Era mi obligación, como policía, perseguir a los dos asesinos. Pero el hecho de haber sido la víctima un amigo mío, me hizo dedicar tres semanas a la persecución. Por fin logré localizarlos en un desfiladero. Dedicué dos días a estudiar sus hábitos, para sorprenderlos fuera de su escondite, y separadamente, pues era esta la única posibilidad de arrestarlos sin violencias.

A la tercera mañana, logré sorprender a uno de los dos, mientras daba de comer a los caballos. Me lancé sobre él y lo até de manos y pies. Pero a pesar de la distancia del escondite, el otro bandolero se percató de la sorpresa y sigilosamente se dirigió a mi encuentro. Traté de engañarlo con una treta. Le dije que estaba rodeado de policías y que a su primera insinuación de rebeldía sería atravesado por diez certeros balazos. Parece que era un viejo zorro y desdénó mi consejo. Disparó dos veces. Recibí los impactos en el brazo y en el estómago. Hubiera vaciado al revólver, de no haber disparado yo con el propósito de herirlo y desarmarlo. Pero tuve la mala fortuna de matarlo con el primer disparo.

Aunque herido de gravedad, Tom apareció en el pueblo con un bandolero vivo y el otro muerto, acostado sobre la montura de un caballo.

Poco después, Tom abandonó la azarosa profesión de policía rural y dedicó sus actividades a los espectáculos públicos, presentándose como acrobata de equitación.

—Es muy singular—dice Tom—que durante mis largos años de policía y "cowboy" haya sufrido solamente una fractura de hueso. Aquellos eran tiempos repletos de peligro. Sin embargo, durante mi existencia de artista de circo y cine, fui recluido en hospitales cuarenta y siete veces con toda clase de fracturas.

Cuando dije una sola fractura, me referí a una vez que me mata-

ron el caballo estando yo montado y fui despedido por un despenadero. No he incluido la rotura de mi nariz durante la rebelión de los boxers en China. Ese fué un accidente extraño. Yo estaba empujando un vagón de artillería para colocarlo en posición, cuando la metralla arancó el vagón de mis manos. Una astilla de una rueda me fracturó la nariz y otras astillas me levantaron el cuero cabelludo.

—¿Otras heridas guerreras?—pregunté.

—Un impacto en la mandíbula durante la guerra hispanoamericana. Una bala penetró por la boca, destruyome los dientes y arrancándome un pedazo de maxilar. Debí haberme enseñado a mantener la boca cerrada. Pero soy un rebelde y siempre la tengo abierta.

Fuí herido con un cuchillo "bollo" peleando mano a mano con un filipino. Arma peligrosa el "bollo". También recibí una herida de bayoneta en la frontera mejicana. Eso es todo.

Una vez me dediqué a contar las heridas de arma blanca que ostenta mi cuerpo y llegué a la veinte y dos. En mis tiempos de policía rural, el cuchillo era el arma predilecta de los criminales ladinos. Peligrosos asesinos. Poseen habilidad felina para saltar sobre la víctima y hundirle un puñal.

HERIDO POR UNA MUJER

—Una vez fui apuñalado por una mujer mejicana. Yo estaba a la caza de un criminal con mi compañero Joe Neill. El asesino se llamaba Ned Burton. Historia peculiar la de este Burton. Era un croupier de faro en Oklahoma. Ganaba diez pesos por noche. Una noche se puso a jugar a los dados y convirtió sus diez pesos en dos mil. En lugar de gastar el dinero en tonterías como hacen la mayoría de los jugadores, utilizó el dinero para comprar una finca y establecer un rancho de ganado. Se casó con una joven bailarina del café cantante donde él trabajaba. Por espacio de dos años trabajó sin cesar en su negocio y se hizo un hombre próspero. Pero la mujer se cansó de la paz hogareña y comenzó a visitar la ciudad con frecuencia. Ella le decía a Burton que iba a visitar a sus parientes. Lo que ella hizo, en realidad, fué volver a su antigua vida.

Pues bien, un vecino de Burton le contó la perfidia de su

mujer. Burton no quiso creerlo, pero ante la insistencia de su vecino, decidió investigar. Se dirigió a una casa de moralidad sospechosa, señalada por el vecino, y allí encontró a su mujer en una orgía escandalosa. Sin decir la palabra la mató y se entregó voluntariamente a la Policía.

La simpatía popular le salvó la vida a Burton. Sus amigos prepararon su evasión con ayuda de la Policía. Fué llevado a un café, bajo la custodia de dos oficiales.

Llevaba un revólver bajo la camisa y un caballo ensillado y con provisiones para un viaje largo, lo esperaba fuera del café. El prisionero pidió un trago al cantinero, y mientras los policías se distraían a propósito, sacó su revólver, intimó a la concurrente y la simpatizó con su cabalgadura. Para darle un sello de realidad a la comedia, los policías se lanzaron en su persecución disparando al aire. Pero Burton perdió la cabeza. Pensó que lo perseguían en realidad y mató a un oficial.

Todo era perdonable menos el asesinato de una autoridad policiaca, de acuerdo con el código de aquellos tiempos. Así que todos salimos a buscar al fugitivo. No logramos atraparlo por el momento. Años después supimos que estaba en Nuevo Méjico, casado con una mejicana y dueño de un rancho.

Joe Neill y yo fuimos comisionados para capturarlo. Parece que fué avisado, pues cuando llegamos a su casa se había marchado. Su esposa nos dijo que había entendido un viaje largo, hacia varias semanas. Pero descubrimos huellas recientes de su partida. Joe y yo nos separamos. El cogió por un lado del canyon y yo por el otro.

A los pocos minutos de nuestra separación escuché el disparo de un revólver, seguido rápidamente de otro. Volví grupas, y encontré a mi compañero moribundo con un 45 en el pulmón derecho. A diez pasos de Joe estaba Burton, muerto. Neill murió en mis brazos. Antes de expirar me contó cómo había tropezado con Burton. Lo había sorprendido por un camino solitario. Cuando trató de escaparse, le disparó, hirindole en el cuello. Antes de caer, Burton disparó, alcanzando a Joe en el pulmón.

Coloqué a los dos desaparecidos sobre sus respectivos caballos y los llevé al rancho. Cuando la me-

(Continúa en la Pág. 50 )



Tom MIX en las fuerzas expedicionarias de la guerra hispanoamericana.

# LOS ESTADOS UNIDOS contra LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS LIBERTARIOS CUBANOS

por Enrique Alejandro DeHERMANN



General Narciso LOPEZ, el glorioso venezolano, héroe y promotor de las libertades cubanas, cuyos trabajos revolucionarios fueron castigados y tenazmente hostilizados por los presidentes Taylor y Millard Fillmore.

**Y**A vimos en uno de los anteriores trabajos, que las primeras tentativas cubanas en favor de la separación de la Metrópoli y de la independencia de la Isla fueron: las realizadas en 1809 por logias masonicas; en 1810 por Joaquín Infante, Román de la Luz y Luis Basave; en 1811 por José Álvarez de Toledo, que el año siguiente publicó a ese fin un *Manifiesto en Filadelfia*; en 1812 por Joaquín Infante que dió a la luz ese año en Caracas un *Proyecto de Constitución para la Isla de Cuba*.

Pero no es hasta 1823 que se realiza el primer intento formal y ostensible de conspiración libertadora, con el propósito de constituir la República de Cubanacán, conspiración que se conoce en nuestra historia por la de Los Soles y Rayos de Bolívar, y fracasó, no obstante sus grandes ramificaciones en toda la Isla, por haber sido delatada el día anterior al 17 de agosto, en que debía estallar.

Fracasaron también los propósitos revolucionarios de Francisco Agüero y Velazco y Andrés Manuel Sánchez en 1826; la *expedición de los trece*, el mismo año; la de la *Gran Legión del Águila Negra*, en 1828; la supuesta *conspiración de los negros*, de 1844, pretexto para que el sanguinario capitán general O'Donnell realizara espantosa carnicerías, y persiguiera a prominentes cubanos; la *conspiración de Trinidad y Cienfuegos*, en 1848, en favor de la anexión a los Estados Unidos, capitaneada por Narciso López; la *expedición de la Isla Redonda*, en 1849; la del vapor *Creole*, en 1850, dirigida por López, que logró la toma de Cárdenas, el 19 de mayo, viéndose obligados a abandonar la población por no haber secundado el movimiento los habitantes de la misma; los movimientos revolucionarios de Joaquín de Agüero e Isidoro de Armenteros en Camagüey y Trinidad, en 1851, que costaron la vida a esos dos héroes y varios de sus compañeros; el nuevo desembarco de Narciso López, ahora en Playitas, el mismo día en

que era fusilado Agüero, no secundado tampoco, y que terminó con el fusilamiento de López el 1º de septiembre de 1851; la conspiración de Pinar del Río, en 1852; el movimiento revolucionario del catalán Ramón Pínto, en 1855 y el de Francisco Estrampes, el mismo año, fusilados ambos el mes de marzo.

En todo este largo período de conspiraciones, revoluciones y expediciones encaminadas a terminar el despotismo español en Cuba y lograr, con la separación de la Isla, su independencia, se anotaron también numerosas e intensas campañas, pacíficamente realizadas por cubanos de alto prestigio intelectual a fin de propiciar mejoras y reformas para la Isla, demandando sin descanso justicia y libertad de los Gobiernos españoles, que siempre desoyeron esas demandadas protestas y quejas de los cubanos, continuando su desgobierno y su explotación.

También se manifestaron durante esos años diversas campañas anexionistas, de las que ya nos ocuparemos en otra oportunidad, y las que no encontraron eco en los Gobiernos norteamericanos, los que permanecieron sordos e indiferentes a las demandas cubanas por ayuda y protección a fin de acabar con la tiranía española.

Pero no sólo se mostró el Estado norteamericano indiferente a las primeras campañas y luchas cubanas por la separación de España, y en favor de la independencia o la anexión a los Estados Unidos, sino que adoptó en todo momento una actitud de abierta hostilidad y oposición a esos ideales libertarios, apoyando, en cambio clara y reiteradamente el mantenimiento de la soberanía española en Cuba; conducta esa, muy distinta por cierto, a la que entonces adoptó Hispanoamérica con los libertadores cubanos, ayudándolos, moral y materialmente, como en otro trabajo tendremos oportunidad de estudiar.

Esa adversa actitud de los Estados Unidos respecto a Cuba libre, ha sido juzgada así por el escritor mejicano Isidro Fabela en su notable obra *Los Estados Unidos contra la libertad*: "Esos movimientos libertarios de los cubanos y la simpatía o ayuda que estos encontraban en la América del Sur y en Méjico, donde el mismo Congreso Federal llegó a declararse partidario de la independencia de sus hermanos de la Isla, preocuparon seriamente al Gobierno de Washington, pero no en el sentido de favorecer la libertad de Cuba, sino, al contrario, en el de sostener los derechos de España, y no por respeto a España, sino por convenir a sus intereses mediatos que los cubanos no se independizaran de su metrópoli, pues estimaban que no siendo suficientemente fuertes para bastarse a sí mismos, en el ejercicio de su soberanía, temían que viniesen a caer en manos de Francia, de Inglaterra sobre todo, y aún de Méjico o Colombia, aunque esta última posibilidad la consideraban remota, por estar al cabo de la debilidad militar de estas dos repúblicas".

En efecto, ya vimos en nuestro trabajo anterior que en la comunicación enviada en 1848 por el secretario de Estado Buchanan a Mr. Saunders, ministro en Madrid, referente a los propósitos del Gobierno del presidente Polk de entrar en negociaciones con España para la compra de Cuba, al referirse el citado secretario a los diversos esfuerzos y tentativas cubanos en favor de la independencia de la Isla por procedimientos revolucionarios, se condenan estos energicamente, muy lejos de ayudarlos y se le reitera al Gobierno español la adhesión yanqui.

Dice así Mr. Buchanan:

"Según nuestras noticias, así oficiales co-

mo privadas, existe hace algún tiempo entre los naturales de Cuba, una hostilidad profundamente arraigada, contra la dominación española. Las revoluciones que en sucesión tan rápida han tenido lugar en el mundo, en estos últimos tiempos, han inspirado a los cubanos el ardiente deseo de obtener su independencia. En realidad nuestro cónsul, en La Habana nos comunica, que "hay mucha probabilidad de que la Isla entera se encuentre dentro de poco en un estado de guerra civil"; anunciándonos también que allí "se están haciendo esfuerzos para venir a reunir dinero con ese objeto en los Estados Unidos de América, y para inducir a alguno de nuestros regimientos de voluntarios que están todavía en Méjico, a solicitar su licenciamiento e irse a Cuba para auxiliar la revolución".

Conociendo ese estado de opinión cubano en favor de la independencia, Norteamérica no lo propició, sino por el contrario, pensando entonces en la conveniencia de adquirir de España la Isla, por compra, le hizo presente al Gobierno español su hostilidad a los propósitos libertarios de los cubanos: "Apenas necesito decir a usted—continúa Buchanan—que el Gobierno de los Estados Unidos no tiene participación alguna en esa obra de excitar descontento entre los cubanos. Muy lejos de esto, tan pronto como llegaron a mis manos los citados informes de nuestro cónsul le envié el despacho de que acompaño copia, de 9 del corriente mes, por el cual verá usted como le recomiendo ser muy cauto en sus palabras y sus hechos para evitar que se tenga la menor sospecha contra él, de que en modo alguno alentaba a los cubanos a levantarse contra España. Conociendo el ardiente deseo de los cubanos a anexarse a nuestro Unión, agregué que no era difícil predecir que una insurrección malograda serviría únicamente para

(Continúa en la Pág. 50 )



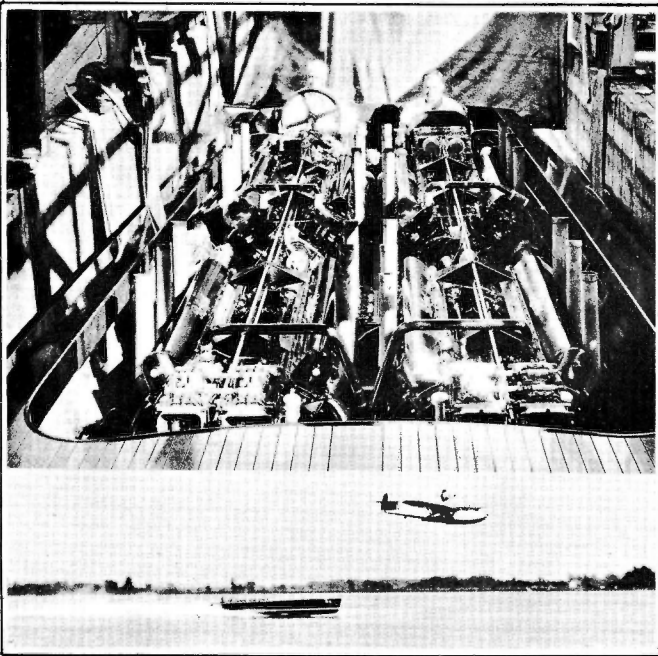
Zacharias TAYLOR, presidente de los Estados Unidos, que en el 21 de agosto de 1849 dió una violenta proclama, condenando, como "criminal en alto grado", la campaña en favor de la independencia de Cuba realizada por Narciso López.

# Internacionales

**GINEBRA.**—El presidente de la Liga de las Naciones, **Eamon DE VALERA**, que en ese carácter criticó la actitud del Japón, reconociendo el nuevo Estado Manchukuo, sin esperar la resolución de la Liga sobre el famoso informe Lytton.



**DETROIT, Mich.** — **GAR WOOD**, veterano piloto de botes, que obtuvo recientemente el cetro de la velocidad con una marca de 124.51 millas por hora.



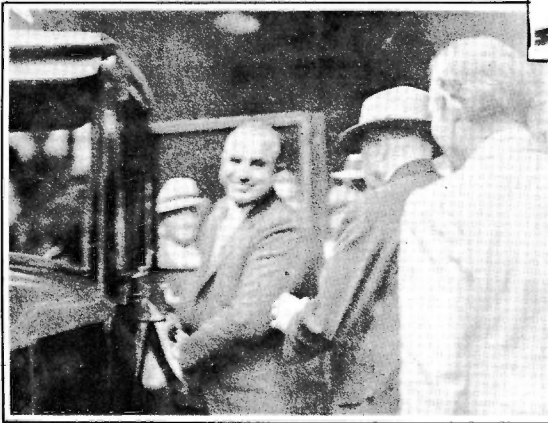
Los interesantes fotos del bote motor "Miss America X" y sus cuatro motores Packard, con los que **Gar Wood** conquistó el récord mundial de velocidad, obteniendo el Trofeo Internacional al derrotar al bote inglés "Miss England III".



**PARIS.**—**Edouard HERRIOT**, "premier" francés que en contestación a la solicitud alemana de paridad militar ha pronunciado un importante discurso definiendo la política francesa en ese sentido, que es la más absoluta negativa a la petición germana.



**PORTLAND, Oregon, U. S.**—Un aspecto del gran desfile de la Legión Americana durante la convención anual celebrada en Portland y que terminó con violentas escenas al plantearse el viejo problema del pago a los Bonistas.



**ATLANTA, Ga.**—Momento en que **Al CAPONE** era conducido de la prisión a la corte federal de justicia para asistir a la vista del habeas corpus establecido en su favor por sus abogados.



**SANTIAGO DE CHILE.**—Muestra esta foto uno de los violentos disturbios ocurridos en Santiago, durante el golpe que derrocó a Dávila, elevando a la Jefatura del Gobierno provisional al general Bianche.

# EL CUARTO # 3

por Cristina van VELSEN

LOS habitantes del pueblo de C... vivían casi exclusivamente de la guarnición.

Don Manuel Raimade, hombre considerado y respetado en la comarca, era un antiguo sargento retirado, y dueño de la mejor casa de huéspedes del pueblo. En ella se albergaba toda la oficialidad.

Era un hombre bueno. Había servido honrosamente a su patria, perdiendo el servicio de la misma una pierna y un brazo. Su escásima pensión no le hubiera bastado para vivir con cierta holgura, y decidió montar una casa de huéspedes; contaba con la ayuda de sus antiguos compañeros de armas y efectivamente no se equivocó; su casa siempre estaba llena.

Hacia doce años que el negocio iba cada día en aumento; pero para su desgracia, desde hacía un año la "jetatura" le había caído encima. En el cuarto número 3 habían muerto cuatro huéspedes, a intervalos más o menos cortos.

El primero, un jovial teniente. El primer día nada anormal aconteció; el segundo y tercer día se sintió mal, debilitado; luego la enfermedad adquirió proporciones verdaderamente alarmantes. El médico fue llamado; recetó, pero recetó a ciegas, no habiendo logrado diagnosticar la enfermedad; y el octavo día bajaba a la tumba. No presentaba lesión alguna en su hábito externo. Certificaron la muerte por consunción, aunque todos sabían que nadie se muere de consunción en ocho días. En el pueblo de C... no se practican autopsias, y la ciudad se halla muy distante pa-

ra poder transportar un cadáver, ni aun un enfermo grave. De consunción no era, seguramente, pero lo parecía; se le había visto consumirse día por día, exangüe, pálido, ojeroso.

Las comadres murmuraron de espíritus, pero los militares no creen en espíritus.

Pasó el tiempo y se olvidaron del pobre teniente, que había llegado una mañana, lleno de alegría, y de vida.

La habitación había permanecido cerrada, más al llegar un nuevo destacamento y estando repleta toda la casa, don Manuel volvió a abrir el cuarto número 3, para albergar un gallardo capitán, un buen mozo rebosante de salud. Este—pensó don Manuel—no seguirá el camino del otro.

Se equivocó. Los dos primeros días, pasaron perfectamente, mas el tercero le dió un vahido y hubo que darle un cordial para reanimarlo.

Entonces don Manuel no vivió sino para espiar la cara del capitán y con terror veía día por día la enfermedad del otro hacer de éste también su presa.

El décimo día, el pueblo entero acompañaba a su última morada al capitán Raul de Clermont, de 33 años de edad, según rezaba la certificación de defunción. ¿Enfermedad? El pobre médico de pueblo después de mucho cavilar, había puesto a éste también consunción, pero sabiendo perfectamente que se estaba ridiculizando él mismo.

Pasaron 3 meses, don Manuel se santiguaba cada vez que pasaba por el cuarto número 3.

Mas una noche llegaron dos fo-

rafteros. La noche err de perros; llovía, tronaba y hacía un frío intenso. Reclamaron prontamente dos cuartos, uno solo, a falta de dos. Eran compañeros, unos negocios los retendría tan sólo quince días a lo sumo. Don Manuel, tembló, y aunque algo avarechoso, respondió que no poseía más que un cuarto, pero que ese no lo alquilaba.

—¿Por qué?—preguntaron al mismo tiempo los dos.

—Porque ese cuarto tiene algo misterioso, han muerto en él dos personas de la misma enfermedad en poco tiempo.

—¡Bah!, eso no nos preocupa,—y picareamente se guiñaron un ojo, en gesto que a las claras decía: "¡Qué gente ésta!"

Se acomodaron felices de poder sacar su ropa empapada y calentarse junto al fuego de la chimenea, despreocupados completamente de toda superstición.

El pueblo supo que nuevamente el cuarto número 3 se hallaba ocupado. Criticarón acerbamente a don Manuel. ¡Qué afán de lucro!

Los dos nuevos huéspedes fueron espiados continuamente, sentíanse algo amosados por esa persecución constante, y un malestar indescriptible les invadió el alma; pero se sobrepusieron. Después de haber forzado al dueño a alquilarles esa habitación, no iban a huir ahora.

Si asomaban la punta de la nariz a la calle, las puertas del vecindario, se abrían con disimulo, (pero ellos lo notaban) los miraban y respiraban satisfechos.

Los más discretos atisbaban detrás del visillo, mas la satisfac-

ción de esa buena gente, tan preocupada por la salud de los forasteros, duró poco.

Al quinto día uno de ellos, a vistas claras iba perdiendo fuerzas; al sexto día se sintió mejor, pero entonces, ¡oh terror!, el compañero fué él que se sintió mal. Les aconsejaron que se fueran, pero ellos atribuyéndolo a un simple gripazo, no quisieron irse.

Al séptimo día el primero se agrava, pero en cambio el otro mejoró y entonces todos se reservaron con espanto que entre los dos alternaban las mejorías y las recaídas. Luego ninguno de los dos se pudo levantar del lecho; y muchos ofrecieron velarlos de noche, pero ellos argumentaron que la noche la pasaban admirablemente durmiendo como lirones. Los atendieron con esmero, administraron tónicos, cordiales, prolongando de esta manera esas vidas que se iban rápidamente. Entraban al cuarto, pero con un miedo horrible que les atenazaba las piernas y les paralizaba el corazón.

El cura fué llamado con urgencia, a petición de los enfermos. Y los dos con pocas horas de diferencia entregaron piadosamente sus almas al Señor.

¡Pobres forasteros que habían venido tan sólo por quince días!

Ahora eran cuatro los que pensando haber venido de paso reposaban, para siempre en el pequeño cementerio de C... Los otros huéspedes de don Manuel, siendo todos militares no abandonaron la casa por orgullo, cada uno de ellos, se hubiera ido de allí como alma que lleva el diablo, pero ¿qué dirían los otros? Y así cada uno de ellos se quedaba, por no ser el primero en iniciar la retirada.

"El cuarto maldito" lo llamaron; don Manuel enflaquecía día por día. "Señor, ¿qué he hecho para que así me castigues?", exclamaba el pobre hombre, y su pierna de palo que resonaba antes por los corredores cual alegre repluquete, ahora tenía un sonido lúgubre, que a él mismo aterraba.

Una mañana entró el célebre comandante conde de Massillac, en casa de don Manuel; se abrazaron con emoción; don Manuel había servido a las órdenes de Massillac, junto a él había perdido su pierna y su brazo.

De todos era conocido Massillac, por su bondad, y su enorme valor. Hubiera podido llamarsele como a Bayardo "El Caballero sin miedo y sin tacha".

Solicitó un cuarto, pero don Manuel enérgicamente se lo negó. —Imposible, mi comandante! Pídamelo cualquier otra cosa, pero eso es imposible; de esa habitación saldría usted cadáver. Primero me doy a cortar el otro brazo.

—Vamos, Manuel, no digas sandeces, sabes que no le temo a nada y en cuanto a mi salud tú sabes que está a prueba de todo. ¿No tuve el tífus en la guerra, y sin asistencia médica ni medicamentos me curé. Te ordeno que me abras ese cuarto, de lo que me



—¡Bah! Eso no nos preocupa—dijeron los dos al mismo tiempo, guiñando picareamente los ojos.

(Continúa en la Pág. 59 )..

# POR la REPÚBLICA



**CIENFUEGOS.**—Homenaje de los Caballeros de Colón al ex Gran Caballero señor José R. CUEVAS (2). Grupo de concurrentes al almuerzo homenaje, en unión de los organizadores (1 y 2).



**GUARO.**—Aristeo NIEVES, que por sus méritos personales ha sido nominado candidato a concejal por el Partido Popular para las próximas elecciones. (Foto Suetiro).



**CIENFUEGOS.**—El actual Gran Caballero doctor Aurelio J. VILLALBA y el ex Gran Caballero al quiscoso de la Cerveza el almuerzo y baile homenaje en el Centro Asturiano. Una numerosa y distinguida concurrencia invadida las glorietas de la simpática sociedad.



**GUARO.**—J. A. SOTO, competente empleado de la oficina de Agricultura de la Compañía Azucarera United Fruit Co, en Guaró. (Foto Suetiro).

**CIENFUEGOS.**—Remeros de los Caballeros de Colón que representaron a dicha sociedad en las pasadas justas y que asistieron como invitados de honor al almuerzo homenaje al ex Gran Caballero. (Foto Alvares).



**TAGUASCO.**—Señor José BELLO PEREZ, presidente del Gremio de Escofogedores de Taguasco que en su referido carácter prestó los servicios de socorro mutuo a la obrera Coralia Cruz, presidiendo el duelo. (Foto Planells).

**TAGUASCO.**—Un aspecto del duelo de la obrera Coralia Cruz, del Gremio de Escofogedores de tabaco en rama, que constituyó una dolorosa y sentida manifestación de duelo popular. (Foto Planells).



# El Excursionismo Legítimo e Ilegítimo



CARTELES se vio honrado con la visita de la Comisión encargada de cumplir el acuerdo del Comité ejecutivo de la Organización Pro Turismo, de expresar su agradecimiento a nuestra revista por el apoyo prestado a la campaña contra los hoteles flotantes.



Presidencia y miembros del Comité ejecutivo de la Organización Pro Turismo, reunidos en los salones del Club de Cantineros para ultimar los detalles de la asamblea magna que habrá de celebrarse en el Centro Gallego.



Un aspecto del almuerzo ofrecido por el doctor Pérez Benito, presidente de la Organización Pro Turismo, a los miembros del Comité ejecutivo y Prensa, en el "roof"

del Hotel Palace. Por medio de la C. M. C. D., se transmitieron razonados alegatos para explicar la campaña contra los hoteles flotantes.

A Organización Pro Turismo, bajo la dinámica presidencia del doctor José Pérez Benito, ha realizado una labor digna de todo encomio. Integrada por las asociaciones de hoteleros y numerosas representaciones de entidades comerciales e industriales y de gremios, este organismo ha logrado en poco tiempo mover poderosamente la opinión pública y preparar una magna asamblea para el jueves 29 de septiembre, a las nueve de la noche, en los salones del Centro Gallego, en la que se discutirá, amplia y sobriamente, el problema de las excursiones ilegítimas, y se pedirá a los Poderes Públicos que amparen los intereses nacionales tan seriamente perjudicados por ese tipo especial de excursionismo.

No se trata de ninguna campaña en contra de las excursiones legítimas que desde hace muchos años vienen trayendo a Cuba las agencias de turismo y las compañías de vapores. Se trata sólo de evitar la práctica nociva e ilegal de convertir a los buques, que deben ser únicas y exclusivamente medios de transporte, en comercios y hoteles flotantes.

Las empresas navieras que se empeñan en mantener ese tipo de excursiones conocen perfectamente estos extremos. Y al propalar la especie aquí y en Estados Unidos de que se pretende prohibir la arribada de "buques excursionistas", están realizando una campaña dañina a Cuba. tergiversan intencionalmente los fines de la Organización Pro Turismo, con el deliberado objeto de derrotar el movimiento de opinión que se ha formado. Pretenden, con fantásticas amenazas, de "borrar a La Habana de sus itinerarios" y "cancelar" tantas y cuantas excursiones, llevar la alarma a nuestras autoridades y evitar así que éstas pongan término a la ilegítima competencia que vienen haciendo a los hoteles y comercios de La Habana.

Es tan claro y sencillo el problema, que realmente resulta incomprensible que haya todavía en Cuba quien no lo comprenda. Todo se reduce a que los barcos excursionistas cumplan las leyes y disposiciones de nuestro país y se abstengan de hacer lo que no debieron: nunca intentar siquiera.

Una cosa es que los buques de itinerario fijo, o de largas excursiones, al tocar en un puerto de tránsito mantengan a sus pasajeros a bordo, y les den comida y alojamiento como si estuvieran en alta mar; y otra cosa es que vengan barcos de New York, con excursionistas que no tienen otro interés que el viaje a La Habana y su regreso al punto de partida, y que en vez de desembarcar a su llegada y permanecer íntegramente en nuestra ciudad hasta la salida del barco, como han hecho siempre y se hace en todas partes, coman y pernoctan a bordo del buque surto en bahía, contraviniendo así dichos barcos las disposiciones y reglamentos del puerto, saliendo de su carácter exclusivo de medios de transporte marítimo y convirtiéndose en comercios, casinos y hoteles flotantes.

Los barcos de la Panama Pacific, Grace Line, Trasatlántica Francesa, la Ward Line en su itinerario de Méjico, y otras compañías que tocan en La Habana en sus viajes fijos, contribuyen poderosamente al auge de nuestro turismo cuando permanecen algún tiempo en bahía y les brindan oportunidad a sus pasajeros de visitar la ciudad.

La Peninsular & Occidental Steamship Company, Ward Line, United Fruit, Munson, y otras líneas regulares de vapores que junto con las ya mencionadas tienen establecidas el múltiple y admirable servicio fijo que nos une tan estrechamente a los Estados Unidos, son acreedoras a nuestra gratitud por lo mucho que han aportado al desarrollo del país y del turismo.

La misma Cunard, que inició y pretende mantener a todo trance el tipo de excursiones que hoy se combate, dió un poderoso impulso al turismo precedente de New York cuando inauguró su servicio invernal a La Habana, y puede muy bien continuar un negocio lucrativo y de grandes posibilidades, sin necesidad de aferrarse a ese tipo tan combatido del excursionismo.

Las compañías navieras que atacan por medio de falsas especulaciones y airadas amenazas las legítimas demandas de los hoteleros y comerciantes de La Habana, cometen un grave error, y se exponen a desviar una campaña, que hasta ahora ha sido comedida y justa, en una pugna enconada, en la cual ellas indefectiblemente llevarían la de perder.

Porque de sobra saben esas compañías que el turista seguirá viniendo a Cuba por las líneas regulares, suprimanse o no se supriman las excursiones especiales. Y saben también que volviéndose el turismo, a su forma anterior, la disminución que hubiere en el número de excursionistas quedaría más que compensada con el aumento del turista libre. El visitante que antes hubiese pagado un minimum X por venir en un hotel flotante, pagaría igualmente el minimum X por venir en un buque de itinerario fijo con su ticket de excursionista, desembarcando en La Habana y hospedándose en un buen hotel como ha venido haciendo siempre.

¿No sería mejor que estas compañías navieras se conformaran con las utilidades del transporte y le cedieran a los hoteleros y comerciantes de La Habana lo que cuesta dar de comer y alojar a los pasajeros mientras el buque permanece en bahía? Si lo que les preocupa es el precio bajo a que es necesario vender los tickets, ¿por qué no tratan el asunto directamente con los hoteleros, como lo han hecho siempre las agencias de turismo y las mismas compañías navieras? ¿Quién les ha dicho a los señores navieros que los hoteles de La Habana no pueden hoy dar comida y alojamiento a los excursionistas por el mismo precio que dichos navieros tienen calculado en su ticket?

Los navieros partidarios de ese tipo perjudicial de excursiones no alegan un solo argumento razonable que justifique su práctica antilegal de competir con los hoteles y comercios locales. Y no deben, mientras se discute el problema y se sugieren soluciones, lanzarse a enviar a los Estados Unidos informes completamente falsos acerca del propósito de la Organización Pro Turismo.

CARTELES, que ha mantenido siempre las más estrechas y cordiales relaciones con todas las compañías navieras, hace votos por un acercamiento cordial entre ellas y la Organización Pro Turismo. Esta tiene la razón, y, admitiéndolo, las compañías navieras se anotarían el mejor de los triunfos.



# EL MARTES TRÁGICO



Doctor Miguel Ángel AGUIAR, representante a la Cámara, que está agonizando a consecuencia de las heridas de bala que sufrió al ser agredido.



Doctor Gonzalo FREYRE DE ANDRADE, representante a la Cámara que fué muerto en su domicilio en unión de su hermano Leopoldo y Guillermo.



El cadáver del señor Guillermo Freyre de Andrade, que fué muerto a tiros en unión de sus otros hermanos.

El martes último quedará señalado con el signo de la tragedia en nuestros anales históricos. Fué un día sangriento y luctuoso. A la tragedia del Country Club, en que perdió la vida el presidente del Senado, siguieron otros hechos parejamente sombríos. Un grupo de desconocidos dió muerte a los hermanos Gonzalo, Leopoldo y Guillermo Freyre de Andrade, atacándolos a tiros, y el doctor Miguel Ángel Aguiar resultó también gravemente herido a balazos hasta el punto de que cuando escribimos estas líneas se desespera de salvarle.

Más información gráfica de los sucesos del martes en las págs. 32 y 33



Posición en que fué encontrado el cadáver del doctor Gonzalo Freyre de Andrade que fué muerto por unos desconocidos que asaltaron su residencia particular en el Vedado.

Versión de Percy Chelsea

Ilustración de Adolfo Galindo

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Treinta años después del cataclismo que destruyó Continentes y dejó reducida la humanidad a varios millones de seres sobre París bajo la tiranía de mil sabios, el pueblo dirigido por Davidé, un iluminado, prepara la revolución con la ayuda de B. 309, amante del jefe de los mil, que se ha hecho amar de Pedro Brunn, hijo de éste, para convertirlo en instrumento de su conspiración; pero Vialy, director de Policía, y Mannyá, su amante, son un estorbo. Mientras se celebra una fiesta en el palacio de Tadeo Brunn, Vialy recibe aviso de sus agentes de que los revolucionarios comienzan a actuar y sin saberse cómo han descubierto el secreto de algunas defensas, instituidas por Mannyá parte hacia los lugares de mayor peligro con el objeto de inspeccionar las defensas.

FOLLETÍN NÚMERO 4

CAPÍTULO NÚMERO VII.

Desesperar

VIALY, nervioso e irritado, salió de la morada de Tadeo Brunn. La noche estaba magnífica. Dos horas más tarde nacería la nueva jornada que se anunciaba ya espléndida. Durante diez minutos erró por el dédalo de las vías que establecían contacto entre las lujosas residencias. Buscaba, sin saber por qué, un indicio de traición, la sombra de una delación en los muros de la ciudad que tenía el deber de defender. Hubiera querido fijar a un hecho concreto la inmensa cólera que lo poseía.

Todo estaba mudo y en calma. Esta serenidad azaró al jefe de Policía. Pensó ir a inspeccionar por las pasarelas el terreno pelado que comataba el glacis y ponía a la ciudad de Los Mil al abrigo de los asaltos. . . Descendió por un pasaje. secre-

to en el subsuelo y bien pronto se halló al pie del ascensor que los descendería la víspera a él y a Pedro Brunn por la pasarela 14. Se hizo izar en el arco hasta el puente metálico, tan simple en su construcción, que no se le veía en medio de la noche. Después puso en marcha el tablero rotante y se hizo vehicular hacia el sur.

El sentimiento de la verdadera soledad entibió su cólera. Lejos, en el este, las usinas del Titaneo lanzaban su danzante fuego hacia la atmósfera. Al norte, la ciudad de Los Mil dormía arrebuja en sombras. Hacia el oeste los pozos humeaban, ocultando las estrellas. Ante Vialy, más allá de los seis grupos de usinas cuya presencia no podía advertirse, tan sabiamente pudieron ser disimuladas a fin de que su actividad nocturna no impidiera el reposo de los amos, extendiase el espacio vacío, libre de hombres, dominado todavía por el Necrón. A menos que. . . "Sí. ¿Por qué no?"—pensó el solitario paseante. Acordóse de Mannyá, a aquellas

horas en plena labor bajo la superficie del terreno y sufrió algo como una especie de crispación cardíaca. ¿Sería un presagio? ¡Bah! ¿Por qué había de conectar aquella inesperada deficiencia fisiológica con la labor que cumplía su mujer? Mannyá no estaba en peligro; en un peligro inmediato y mortal, desde luego, porque desde hacía treinta años Los Mil temían, en el fondo de sus corazones, un ataque feroz de sus esclavos del subsuelo y como consecuencia el derrumbre de aquella falsa civilización.

A la altura del Arco de Triunfo, Mannyá haría jugar los mecanismos de retardo y volvería inmediatamente. Quizás—estuviera ya de vuelta. . .

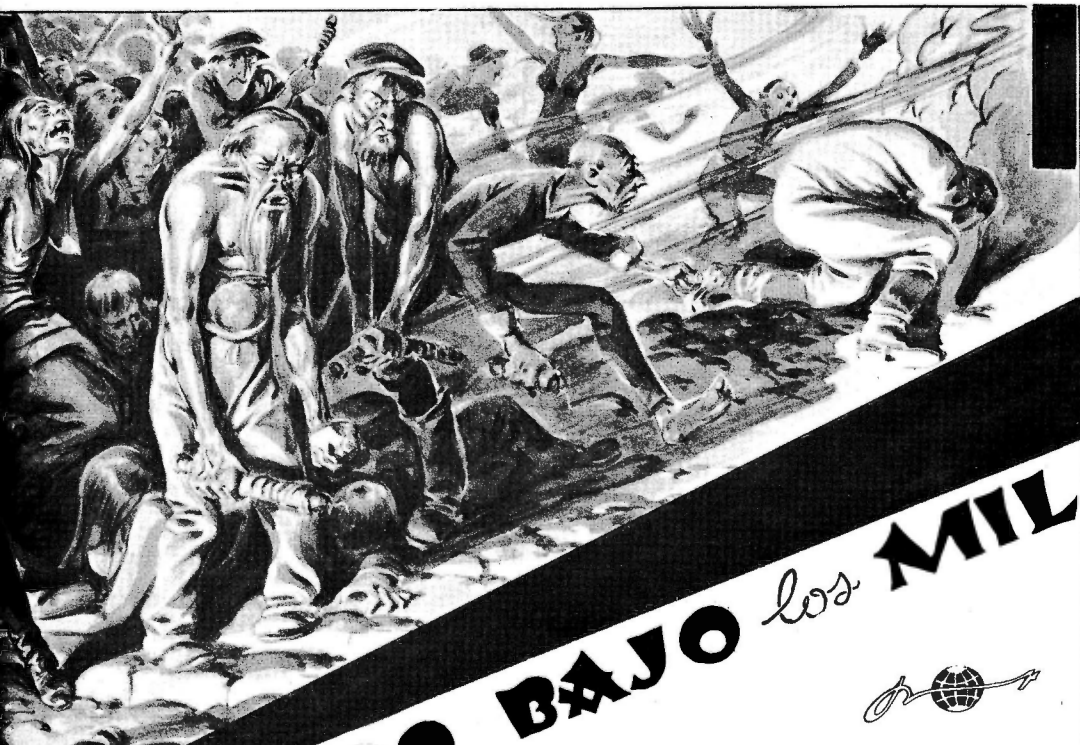
Trabajó durante un momento pensando qué rectificación podía efectuarse en las galerías subterráneas, para evitar futuros viajes por el estilo del que, esta noche, habiase visto obligada a efectuar su amada, pero no halló nada. En realidad desde hacía veinte años no se había tocado la

red de distribución interior, y sin posible peranceo podría permanecer intocada en lo sucesivo, indefinidamente, a menos que. . . que hubiera un traidor en la comunidad que ejercía el mando, quince de cuyos miembros, solamente, conocían el trazado de la tal red. ¿Y por qué no podía hacerlo? Se ensombreció su pensamiento.

La pasarela conducía a Vialy lejos de toda señal de vida. Las estrellas lucían dulcemente en lo alto, en un cielo triste y gris. Por el oriente los primeros tímidos resplandores de la aurora comenzaban a filtrarse. . .

La atmósfera estaba tibia y compacta. Vialy respiró pensosamente. ¡Qué mal se sentía! . . . ¿Cuándo, en su vida, experimentó disnea? Jamás, que recordara.

Se preguntó en voz baja. . . —¿Qué tengo? ¿Qué me pasa? ¿Por qué estoy aquí y no en mi casa, con los teléfonos pegados a los oídos? ¿Tengo derecho a permanecer inactivo, sumido en infrecuos ensueños cuando quizás



# MUNDO BAJO los MIL

## Renée DUNAN



en estos segundos esté jugándose nuestro destino?

Volvió a pensar en Manny. Sentíase incapaz de reintegrarse a su despacho; tenía necesidad de aire libre, de hacer lo que estaba haciendo: caminar al aire libre y bajo el fulgor de los astros. De aspirar a grandes bocanadas, porque se ahogaba...

Entrevió una silueta humana un poco más lejos, sobre una pasarela que se unía a la suya. Con un gesto detuvo el tablero y ganó rápidamente la bifurcación, curioso de saber de quién se trataba. Pronto lo supo. Todavía se hallaba a diez pasos de la sombría figura cuando ésta exclamó:

—¿Te esperaba, Vialy!

—Es cierto eso, bella Sigliarresse?

—Sí. Poseo una vista muy aguzada. Hace rato te vi partir del pilón 14. Apenas si se distinguía tu silueta. No obstante, te reconocí.

—¿Y qué extraño capricho te ha hecho llegar hasta este rincón perdido, Sigliarresse?

—El mismo que a ti, Vialy...  
—¡Oh, no! ¡Pasearme como lo hago ahora constituye parte de mis deberes!

—Fues a mí una sorda inquietud me hizo salir a respirar... Me avergüenzo de confesarlo, pe-

ro temo esta noche los lugares cerrados.

—¿Sí? ¡Qué casualidad! Pues a mí me sucede exactamente lo mismo... Al parecer somos una pareja extravagante.

—No, Vialy. Acabo de dejar a Ortis en la pasarela 5. Y, ¿sabes lo que me dijo? "Sig, hay alguna cosa en el aire".

—¿Acaso nos amenaza otra Grieta?

—Pleno más bien que se trata de otra revolución de esos idiotas.

—Hoy matamos cuarenta de ellos...

—¿Qué más da? ¡Cuarenta, cien, mil! Siempre quedarán algunos para acabar con nosotros, al final. ¿No es verdad?

—Sí, Sigliarresse: dices bien.

Vialy se calló. Observó cómo su propio malestar se extendía a otros, tocando almas muy opuestas en sus reacciones, como si tratara de advertir la proximidad de un grave acontecimiento.

La mujer siguió en silencio el pensamiento del jefe de Policía. Reconoció como si el diálogo no se hubiese roto:

¿eh? Deshace en mí espíritu carac

—Es dolorosa esta impresión, certidumbres... La de la omnipotencia, por ejemplo... ¡Qué enojoso es sentirse capaz de ser vencido!

Se acarició el talle armonioso con sus largos dedos pálidos.

—¡Ay, Vialy! ¡Este aire tibio y suave, este cielo que innumerables ojos contemplaron con amor antes que nosotros; este mundo que nos rodea y que no es tan malo como queremos pintarlo...! ¿Verdad que todo esto parece creado para otro fin que el que se nos antoja destinado? ¿Por qué encerrarnos tanto, protegernos con fortalezas, hacer trabajar a millones de esclavos? ¿Por qué no vivir una vida más razonable y más noble?

—Sí, Sig, pero ¿qué hacer? El Necrón sigue amenazándonos.

—Cállate, Vialy... No me menciones tu Necrón... Hay hombres libres, refractarios, no supeditados a nuestro poder. Por las noches veo perfectamente levantar se hogueras a veinte kilómetros de aquí...

—¡Pss! Aislados que arriesgan su propia vida por un poco de libertad, nada más.

—¡Ay, querido! ¿Ese "role" de amo de la Policía que hace de ti una suerte de rey, no te deja una hora de verdadera libertad espiritual para conversar con amigas como yo y ser sincero con ellas?

No contestó el interpelado. ¿Qué confesar a esta mujer voluptuosa y sabia, dueña de una intelligen-

cia singular, que todo se lo debe-laba limpiamente?

—Dime, Vialy: si el Necrón no fuera más que una patraña, un ridículo espantamiento, si se pudiera vagabundear no importa por dónde y a qué horas, ¿cómo actuarías? ¿Cuál sería tu actitud?

—¿Lo sabes tú, quizás, Sig?

—Sí, lo sé: quedarías con tus deberes a cuesta, como hasta ahora. Tú papel te domina. Eres el que guarda la existencia de ochocientos amos a los que diez millones de esclavos quieren convertir en papilla. Ninguna forma de libertad equivaldría para ti al orgullo que te imparte tu cargo.

Sonrió Vialy sutilmente.

—No olvides, Sig, que te guardo a ti también de los odios del subsuelo... Gracias a mí puedes entregarte a esos placeres que te consagran gran sacerdotisa de Eros, sin inquietudes de ningún género. Y desea, para la prolongación de tu vida y goces, que esta firmeza a que aludes sea real como piensas y persista en mí, porque el día que me deje llevar de una fantasía, esa día, Sig, ni tú ni uno solo de nuestros compañeros salvaría su piel.

Sigliarresse se retorció las manos con desesperación. Sus brazos (Continúa en la Pág. 52).

# MIRTA AGUIRRE Y SUS DIEZ ROMANCES DE HOY

Por MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

**D**UDA, durante largo rato, y pensativa, frente a esta máquina de escribir que tanto sabe de la vida de mi pensamiento y de mi corazón, frente a esta camarada fiel que conoce todas las gradaciones emocionales que comienzan en la sonrisa íntima y complacida que es privilegio inapreciable de los que saben cumplir con su deber para terminar en el temblor de indignación de aquellos a quienes una amarga experiencia ha enseñado que está muy lejos aún el imperio de la justicia sobre la tierra, muda, durante largo rato, y pensativa, no sé cómo comenzar ni qué tono darle a mi conversación de esta semana con mis lectores. Voy a dar, presentando sonidos asombrosos diez pequeños, diez intensos poemas revolucionarios de una muchacha fuerte con nombre de flor: Mirta Aguirre, transmutación onomatopéyica deliciosamente femenina del simbólico mirto y la terrible guerra.

¿Presentaría? ¿Elogiarla? ¿Descubriría? Se presenta ella sola. La elogia el que la lee. (Mejor dicho ¡ay! el que la sabe leer...). En cuanto a su descubrimiento es sencillo; vamos: horas de angustia agotadoramente interminables junto al lecho que pudo ser de muerte y por fortuna ha renovado y hasta vigorizado la joven y purísima vida de Juana Luisa Prenzca; comunidad de indignaciones frente a los tantos actos incalificables de que esta familia que nos es tan querida ha sido víctima; comunidad en el modo de juzgar los fenómenos políticos de nuestra época; comunidad en el deseo de ser útiles y en la santa enfermedad de la belleza, la emoción y la poesía... Mirta escribe versos... me dijo alguien una vez. ¡Versos, bah!, comentó, en el silencio de mi pensamiento más íntimo. Son buenos, me insinuaron, mira estos tres poemas... Los lee, y entonces, claro, quise conocer más. Una tarde, de visita en su casa, le pedí que me mostrara algunos. Me impresionó profundamente, leyéndolos. ¡Estas cosas, tan fuertes, tan humanas, tan bien hechas, savia de inquietudes revolucionarias del más puro sabor moderno circulando por el tronco inderrribable de formas arcaicas que cobran bajo el cuidado amoroso de esta muchacha de veinte años nuevo vigor y nueva vida!... ¡Estas cosas, tan nuevas y tan antiguas, tan ricas de emoción, tan severas, tan directas, tan simples, tan trascendentes!... Me quedé, sin decirle que los iba a publicar en CARTELES, con estos "Diez Romances de Hoy". Descubrí:

La mujer del líder preso  
Va con luz dura a la cárcel.  
¡Dolor de estar libre el cuerpo  
mientras está preso el alma!  
¡Mi nombre saldrá en el periódico  
con una hoz y un martillo  
bordados sobre una seda  
que su sangre había teñido.  
¡Primero de Mayo ardiente  
que costó prisión y duelo!  
¡Primero de Mayo enorme  
de campesinos y obreros!

¡Veintidós años ingenuos  
convertidos en cincuenta!  
¡Zozobra de los destinos  
del hijo y la compañera!  
¡Inquietud del día futuro  
sembrado con sangre y huesos.—  
¡Rezo de puños rotos  
atados con grillos féreos.  
¡Piedra implacable que sorbe  
la bondad del hombre preso!  
La mujer—carne dolida.—  
va con luz dura a la cárcel.  
Mujer de líder rebeldé.  
¡Surco de angustia constante!...

El segundo, sarcástico, hiriente,  
implacable, me parece aún mejor:

Muchacho: he visto tus libros.  
¡Quién te puso sangre roja  
en la biblioteca? He visto  
junto a Martí el "Plan" de Stalin  
y junto a Nájera Glinko.  
¿Qué te impide, muchacho,  
lo que Lenin haya dicho?  
¡Ilich Ulianov fue un loco  
que tuvo envidia del loco.  
¡Tuviste a un viejo andariego  
de puro perfil judío...  
¡Ladra tu campo, muchacho,  
y arroja la medicina!  
El mundo no va a cambiarse  
por complacer tu capricho.  
Estudia, boss, pues, quíelos,  
encóbrate ante el político,  
subasta tu tierra al chantaje  
y olvida los "socialismos".  
Lo de Euzkadi "socialista"  
para convertirse en ricos.  
Lee Preceptiva, muchacho,  
y expulsa los Glinko.  
Deja que cada uno quite  
las piedras de su camino...  
Lo de las mujeres, muchacho,  
impropias de nuestro siglo...

Después de haber hablado con  
el frío lenguaje del burgués calcu-  
lador, Mirta Aguirre nos dice  
en el tercer romance:

El obrero—frio y odioso—  
fue al trabajo de mañana.  
Ropa blanca de cal seca,  
callos rudos en las palmas,  
frio intenso bajo el "sweater",  
pies sin medias, botas firmes,  
un real en el bolsillo,  
el obrero fue a la fábrica.  
Humo amargo de minería  
saca de tús su espalda.  
El obrero—frio y odioso—  
iba negro de desgracia.  
El hombre subió al andamio  
con zapatos como barcos,  
dió un patinazo en el aire  
y cayó, al cielo la cara.  
Los brazos se desgajaron  
como pencas de una palma;  
El cirujano, con los brazos  
y los decoró con gases,  
¡novias de blanco tocado  
sobre las vendas calientes!  
Ya el hombre no podrá nunca  
abrazar lo que abrazaba,  
ya sus diez dedos son carne  
inútil, despreciada.

El agente de seguros  
viene con una abogada  
y los brazos azules del niño  
con "checks" azules se pagan...

Luego viene, triste y tierno, el  
romance cuarto:

El hospital grande y claro  
es como piedra cerrada.  
¡Hiznos que nos los herpes  
que esteriliza la lástima!  
Sonate en blanco ceñida  
sobre una seda agotada,  
fuga del gamo ternura  
sobre las tocas sin mácula.  
Sueñas de caucho en el mármol,  
sueñas que nos los herpes,  
¡afán del grito que quiebre  
toda esta angustia callada!  
El Hospital grande y claro  
con sus sillitas y sus camas  
de curvo hierro emaltado  
que resuman agua helada,  
es como un "rigidatira"  
de conservar carne humana.

No podría yo, o no sabría, de-  
cir cuál de estos diez romances

me parece el mejor; el octavo es,  
sin duda alguna, magnífico. Pero  
es el "quinto", quizás, el que os  
repite con más gusto, el que os  
presenta con mayor unción:

Playa: salud, optimismo,  
carne tostada de sol,  
trusas de corte cubista  
difíciles "comilfo"olor.  
Todo el mundo se da de menos  
la gravedad de su yo  
disuelta en la sal marina  
y el yodo de su pulmón.  
Un "yankee" ronca en la arena  
ebrio de luz y de ron.  
Los niños cara desnudos  
son como un reto al calor.  
En La Habana niños suecos  
padecen de fiebre y tos,  
viven buhardillas y sótanos  
que habita el bacilo "Koch".  
Tienen las piedras acidas,  
atrofiado el corazón,  
carne abonada al hospicio  
a los "comilfo"olor.  
El médico ordena baños  
salados, curas de sol...  
¡Pero un dólar es el baño  
en esta playa de Dios!  
Playa de costa de Cuba,  
que descubre a Colón...  
¡Playa de trusas cubistas  
y siluetas "comilfo"!...

Ved ahora, amigos, en qué gal-  
llardo exponente de la juventud  
indo-américo-latina se nos con-  
vierte Mirta Aguirre en el roman-  
ce sexto:

¡Oh Wall Street de los yanquis,  
pulpo de carne latina!  
Nuestros tiranos te han dado  
profecía y fácil  
trozos de tierra Colombia;  
¡Oh, Canal, vergüenza viva;  
Cuba el carbón y el azúcar;  
sus aduanas otra Ila.  
¡Oh Wall Street de los yanquis,  
vives de sangre sobriada  
a las jóvenes arrieras  
de tu hispánica vecina!  
Eres vampiro insaciable  
de rodaja arrieras  
negra serpiente anillada  
sobre el mundo de Bolívar.  
Monopolios, latifundios,  
"gruets" de todas las medidas,  
"enmiendas" e "intervenciones"  
son tu fraterna política.  
¡Oh Wall Street de los yanquis,  
pulpo de carne latina,  
tiemblo, que están ya contados  
los minutos de tu vida!  
¡Jóvenes puños se tienden  
hacia ti blancos de ira,  
puños que saben del golpe,  
del grito y la ruda guerra.  
Puños que ya han dicho: ¡basta!  
a tu lengua imperialista.  
¡Puños de manos obreras  
y de masas campesinas!

Aquí, ahora, en su torturada  
ternura femenina:

En piedras al rojo vivo se  
cuece la leche diaria.  
La madre la ofrece al niño  
en la cueva de los yanquis.  
Sale el mayor con periódicos,  
al despallido la hermana,  
la abuela lava en silencio  
la ropa de la semana.  
¡Así lavara la angustia  
que se desploma en la casa!  
La escrófula muere al niño,  
la tisis muere a la hermana,  
y el padre sifilís lleva  
bajo las vendas moradas.  
La madre es rec de muerte  
por sus fecundas entrañas.  
La vieja lava con las medidas  
de amargura proletaria.  
Vida de labios corderos  
como una candente arena.  
Misericordia de carne obrera  
que también es carne humana.  
¡Sangre que tinte de rojo  
las banderas y las almas!...

Tenemos que agradecerle, Mir-  
ta Aguirre, este octavo romance de  
robustos alientos donde prestas  
tu voz de veinte años a toda una

juventud infatigable, que lucha  
por la conquista de la indepen-  
dencia económica de nuestra Amé-  
rica y por la higienización de su  
vida política y social, corrompida  
hasta la médula por obra y gracia  
de las mil taras innumera-  
bles que pesan sobre su organiza-  
mo como una maldición. Estás en  
nuestro camino, frente a nosotros,  
junto a nosotros, una en el surco  
que abrimos, una en la semilla  
que lanzamos, una en el canto y  
una en la elegía, chilena, argen-  
tina, peruana, mexicana, hija de  
Cuba, hija de Paraguay, hija de  
América, por encima de todos los  
prejuicios, más allá de todos los  
fracasos:

Madre—América Latina,  
tierra de heroico legado:  
recuerda que llevas sangre  
de Cuzatambo y Pizarro.  
Sangre de Ibero y de Indio  
vertiése a diario en tus campos,  
tierra peruana del Inca.  
Vale chileno de Maipo.  
Madre—América forjada  
con carne y huesos humanos,  
vas a dejar despolarte  
del suelo que fecundaron  
Cortés y Netzahatcoyotl  
puñales de guerra. ¿Te es grato?  
Voces mordientes de rable  
escro de gritos lejanos,  
vienen corriendo a clavarse  
sobre tu labio cerrado.  
¡Los puños de Mella rugen  
en tu lecho mexicano!  
¡Bolivia blandé espada  
sobre tus brazos cruzados!  
¡Es que abrigan raza esclava  
sus montañas de Inca.  
¡Madre—América Latina,  
tierra de heroico legado,  
recuerda que llevas sangre  
de Cuzatambo y Pizarro!...

Vuelta al tono cordial, a la  
amorosa preocupación por el des-  
tino del pobre:

El niño tiene seis años  
y un "aya" inglesa con lentes;  
un velopelado rojo  
y un enorme jardín verde.

Tiene un padre doctorado  
y una madre aristocrática,  
canta canciones de amor  
con las hebillas de plata.  
—Al niño de habla española  
le ha enseñado inglés el "aya"

Duerme tibia en cama rica  
llena de gasa y encajes.  
El profesor de gimnasia  
diariamente le da clases.

...  
Tiene un profesor de gimnasia  
y va descalzo a la lluvia,  
tiene los ojos ingenuos  
maravillados de angustia.  
Lleva en la mano un "¡Yo acusó!"  
prendido al gesto implorante.  
El niño tiene seis años;  
¡setenta y dos meses de hambre!

Tiene vocablos innobles  
mordidamente en la lengua,  
¡Inmuntados hacia él odio  
tiene el corazón y el alma.

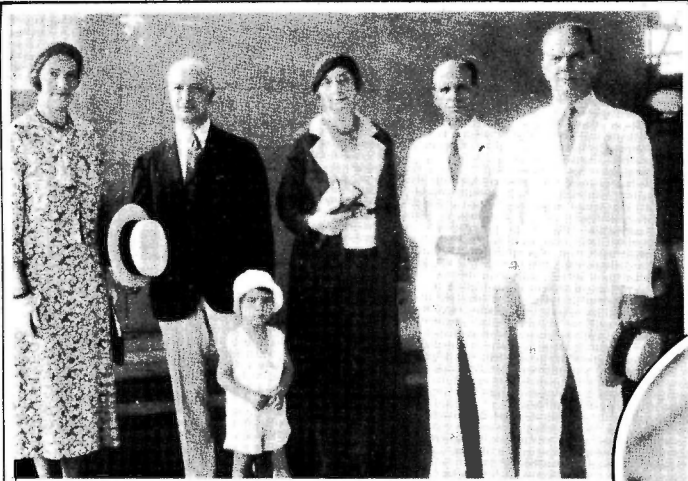
El niño-detritus duerme  
acunado sobre un banco  
del parque. ¡Te tiene el niño  
que le empujara los-labios!

Rebeldé, con su rebeldía fina  
que no excluye una profunda ter-  
nura, Mirta Aguirre cierra sus  
Diez Romances de Hoy.

El preso mató de un tiro al  
burgués que lo explotaba.  
El burgués mataba a diario  
cientos de hombres en su fábrica.—  
Jueces, fiscales, prestado,  
¡toda una vida frustrada!...  
¡Esto de esclavitud reñida  
que destruye alivo al amo.  
Hombre de róticos recias  
que no se hincha ante el látigo.  
(Continúa en la Pág. 41.)

del

# MOMENTO



El señor Augusto MERCHANT, consul general de Cuba en New York, regresó a La Habana acompañado de sus familiares. Aquí aparece con éstos y con las personas que acudieron a recibirlo.



Mrs. A. L. PARSONS y Miss Marie PARSONS, esposa e hija, respectivamente, del coniral mirante Parsons, de la Armada de los Estados Unidos, que han sido huéspedes de La Habana recientemente.



Mr. y Mrs. Traverse CLEMENTS, ganadores del primer premio en el concurso periodístico celebrado por el diario "San Francisco News" bajo los auspicios de la Grace Line-Panama Mail Service. Este primer premio consiste en un viaje de San Francisco a New York y regreso, en uno de los espléndidos vapores "Santa", de la compañía mencionada.



Conchita ARTOLA, artista cinematográfica cubana, que llegó en el "Pennsylvania", después de haber tomado parte en distintas películas hispanoparlantes, con Catalina Bárcena y José Mojica.



Miss Lucy Lois Van LOBEN SELS, fotografiada a su llegada a La Habana en tránsito para New York y Boston, donde será objeto de grandes apasionos cuando asista a la ceremonia del bautizo del vapor turbo eléctrico "Santa Lucía" de la Grace Line, en representación del Estado de California.



Sybren LEVIN, notable pianista norteamericano, que el último domingo, en el Teatro Nacional ejecutó el concierto de Ravel, para piano y orquesta, como solista de la Filarmónica, dirigida por el maestro Roldán.



MISS "SANTA LUCÍA". Un bello estudio fotográfico de Miss Lucy Lois Van LOBEN SELS, —del artista Mills and Mills— que obtuvo a nuestra revista la bella viajera.



Grupo de profesoras que integran el nuevo centro de educación y cultura "Liceo Moderno", dirigido por la doctora María Luisa CASALS y establecido recientemente en nuestra capital.

# LEÓN vs. ELEFANTE

Por AL G. BARNES

**C**UANDO un entrenador de animales me escribió ofreciéndome un tierno elefante de Singapur a un precio atractivo, decidí aceptar su proposición, pues siempre me ha gustado entrenar a los elefantes desde pequeños a mi manera. Pero resultaba muy costoso enviar a un hombre a Singapur en busca de un solo animal, y decidí utilizar los servicios de una compañía de transporte. Esta consistió en traer el animal a los Estados Unidos, siempre que fuera entregado en un resistente huacal. Después de un prolongado intercambio de cables con el agente vendedor, el animal fue embarcado en Singapur y varias semanas después desembarcado en los muelles de San Francisco. Era la primera vez que se utilizaba el expreso para una carga semejante, y la Compañía recibió los beneficios de una propaganda mundial.

Tan pronto vi al "joven" elefante, comprendí que había sido víctima de un timo. El pequeño lo portaba unos colmillos larguísimo, evidencia de su mayoría de edad. Era elefante enano. Pero no un enano diminuto, puesto

*La historia de un pequeño elefante que combatió con leones y se convirtió en una leyenda de circo. Escrita por AL G. BARNES, uno de los más célebres propietarios de circos del mundo.—Relato emocionante de una feroz lucha entre el elefante traído de la selva asiática y un terrible león, en una plaza de toros de Méjico.*

que media cuatro pies, seis pulgadas de estatura. Al instante vi que era un "bicho malo". La perverdad estaba retratada en todo su cuerpo. A pesar de la exigüedad corporal, se notaban en el animal los rasgos definidos de una raza fuerte y audaz. Sospeché que tenía algo de "rogue".

Entre todas las distintas especies de animales, el elefante es el único que suele separarse de sus compañeros de manada voluntariamente para llevar una existencia solitaria y hosca. Cuando un elefante adopta esta vida salvaje se convierte en uno de los animales más peligrosos de la selva. Se enfada ante la intrusión de cualquier otro elefante o elefanta, y llega a matar si es molestado. Y se le aplica el nombre de "rogue" (tunante o vagamundo).

En ciertos periodos del año, los elefantes mayores suelen abandonar la manada y vagar por la floresta por algún tiempo; pero siempre regresan al círculo familiar y llevan una vida normal el resto del año. Los *sportsmen* y naturalistas que tropezaban con muchos elefantes solitarios en sus excursiones, han llegado a la conclusión de que hay abundancia de "rogues" en las selvas, pero esto no es cierto; los verdaderos "rogues" escasean.

Barney—así lo bautizamos a su llegada—era un peleador intuitivo y poseía muchas de las características de un "rogue". Tan pronto fue extraído del huacal comenzó a dar señales de su carácter. Comenzó por tumbar a dos hombres que lo manipulaban, y después trató de evadirse. Lo en-

ganchamos a "Joya", una anciana elefanta, de grandes dimensiones para evitar su evasión. Barney enterró un colmillo en el costado de Joya, y ésta, furiosa, le propinó un cabezazo que por poco lo acuesta. Barney, encolerizado, rugió largamente; después gimió y se dejó conducir, hasta la carpa del circo.

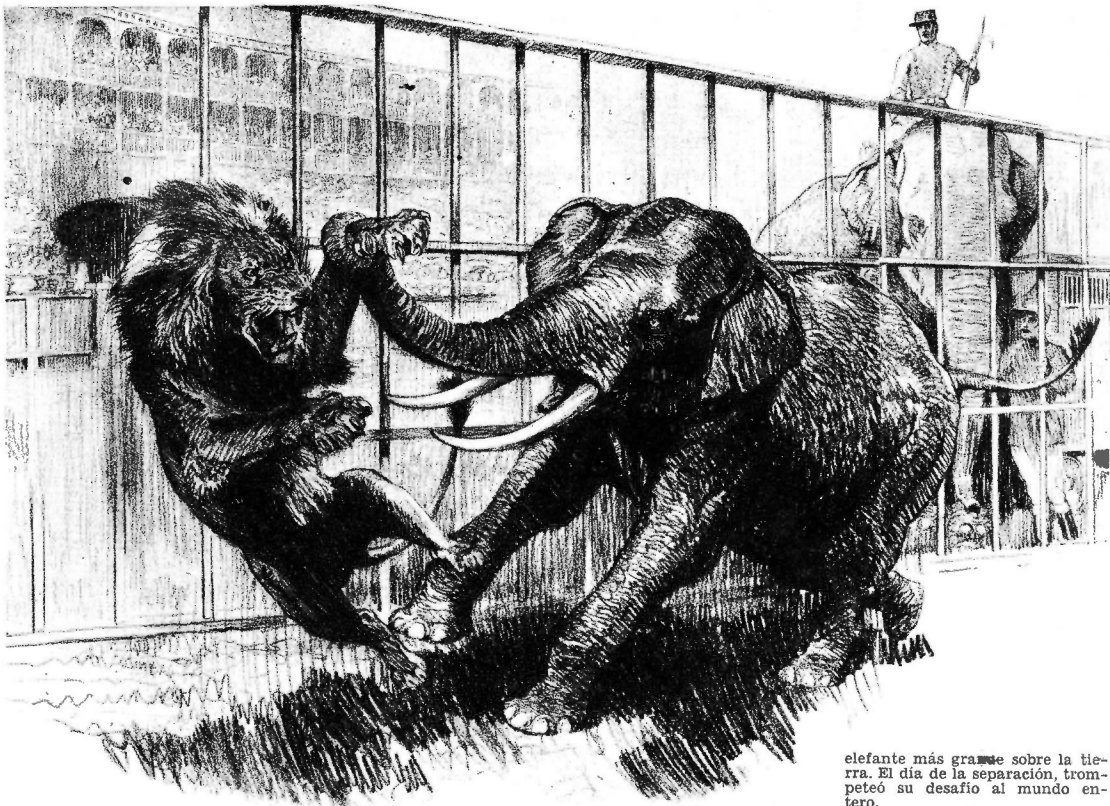
Años después conocí la historia del pequeño demonio. Había sido capturado por nativos del Asia que lo hallaron entre una manada de elefantes de tamaño normal. Desde el primer momento demostró ser un peleador. El entrenamiento paciente de los hindúes logró domarlo un poco. Pero no abandonaba sus diabluras y finalmente los nativos lo dejaron en libertad como perdido, y pensando que libre, optaría por volver a la selva. Pero Barney no quiso marcharse. Todas las tentativas de alejarlo fueron inútiles. Siempre regresaba a los corrales, para robarse la comida e incitar a los otros elefantes a realizar travесuras. Los hindúes, durante la visita de un agente comprador y le hicieron una proposición tan ventajosa, que compró el animal y me cablegrafió el ofrecimiento.

Barney nos daba guerra a todas horas. No conocimos un solo día de paz. Era tan pequeño que los elefantes que guardaban el orden podían siempre dominarlo, pero al más leve resaca, rompía sus cadenas, atacaba a los demás animales y destruía todo lo que encontraba en su camino. Cuando lo conducíamos a través del solar y pasábamos por las jaulas de los leones y tigres, había que vigilarlo continuamente, pues solía arremeter contra los animales a la primera oportunidad. Los camellos y las cebras se dispersaban en desorden, cuando veían acercarse, y los demás elefantes lo odiaban, por su carácter irascible. Permaneció en el circo durante varios años. Al finalizar cada temporada, después de lastimar a par de entrenadores y destruir medio circo, pensaba en deshacerme del diablillo, pero no había mercado para su venta, y no me atrevía a matarlo. Además, era un ejemplar valioso para el "show".

Barney había sido amaestrado con verdadero empeño. Era un consumado equilibrista y podía ejecutar varias tonadas en una marimba de campanas, lo que no ha logrado hacer ningún otro elefante desde entonces. También ejecutaba armonías con un cuerno y tocaba la filarmónica en la banda de elefantes. Barney y la elefanta Ruth fueron enseñados a hablar por teléfono y el público se desternillaba de risa al verlos "llamándose y hablando" uno con el otro, por teléfono desde un extremo al otro de la carpa.

Barney fue el animal más inteligente que he entrenado en mi larga existencia de propietario de circo, y el más fácil de entrenar. Pero su temperamento endiablado no tenía arreglo. Jamás se le conoció una chispa de afecto por su entrenador o por los otros ele-





fantes. Su único deseo era matar. Una vez rompió sus cadenas y se dirigió a la casa de fieras con deliberado propósito de matar a algún animal. Una enorme cebra, que había noqueado a un inmenso oso ruso con un solo golpe de sus patas, días antes, fue la víctima escogida por Barney. Cuando Barney se aproximó, la cebra giró rápidamente y plantó sus dos patas traseras sobre la cabeza del elefante. Los entrenadores esperaron la caída de Barney, tal como vieron la del oso. Pero el formidable golpe solamente aturdió a Barney por algunos segundos. Cuando el elefante guardián llegó a la escena de la pelea, Barney había enterrado ambos colmillos en el cuerpo de la cebra y se disponía a seguir su ventaja para destrozarlo. A duras penas fue extraído del lugar.

En otra ocasión, un grupo de colegiales comenzó a importunar a Barney. Uno de ellos extendió un puño cerrado, permitiendo al elefante abrirle la mano con su trompa para encontrar un maní. El joven repitió la operación, pero esta vez, la mano estaba vacía. Los chicos se rieron de la expresión que retrataba el rostro del elefante, pero éste no permitía que se hieran de él. Arremetió contra los muchachos, tumbando a dos. Hubiera matado a uno o dos, si el entrenador no lo hubiera apaciguado.

Barney se parecía a una cebra

en el apetito. Comía de todo, hasta veneno. Cuando comía estaba bajo la vigilancia de un entrenador, para evitar que se comiera una silla o la misma carpa. Poco después de su llegada a Singapur, Barney dió señales de enfermedad. Le di un purgante de aceite de castor y aceite crudo de linaza. Y después averiguamos que había ingerido cien pies de sogas gruesas. Parece que la cuerda estaba saturada de alquitrán y el sabor le gustó al animal.

Del muelle, Barney fué conducido a un vagón de ferrocarril, y acomodado con tres elefantes bebés de su tamaño. Dos eran hembras y el otro macho. Dos días después de introducir a Barney en su nueva morada, encontramos a una hembrita muerta. Varios días después, murió la otra. Revisé los cuerpos detenidamente y hallé varios arañazos que parecían obra de los colmillos de Barney, pero no eran capaces de producir la muerte.

La causa de la muerte de las dos hembritas permaneció en el misterio, hasta varios días después. Pasaba yo por el vagón cuando escuché al machito gimiendo angustiosamente. Inmediatamente abrí la puerta del vagón y encontré a Barney atormentando al pequeñuelo, propinándole cabezazos y oprimiéndolo contra el suelo. Llegué a la conclusión de que había matado a las hembritas fracturándoles las

costillas y causándoles lesiones internas.

Tan pronto agarré a Barney por la oreja y lo separé de su víctima, el pequeño Vance se levantó y comenzó a darle topetazos. Creyendo que sería una lección benéfica para Barney, permití al jovencuelo la libertad de castigar a su atormentador. Vance le propinó una soberana paliza. Pero Barney no aprendió lección alguna. Tan pronto viré la espada, Barney se abalanzó sobre Vance y por poco lo mata. No nos quedó más remedio que sacarlo del vagón y meterlo con los elefantes grandes.

Barney viajaba casi siempre atado a Tusko, el elefante más grande del mundo, y el contraste era interesante. El pequeño "roque" provocaba constantemente a su gigantesco compañero. Tusko era enorme y sumamente peligroso. Tenía la cabeza y la trompa encajonada de manera que no pudiera lastimar a nadie. Con la cabeza y la trompa libres, hubieran matado a Barney con un solo golpe.

Constantemente Barney hundía sus colmillos en la carne de Tusko. Este no podía realizar movimiento de defensa alguno y esto envaletonaba a Barney. Muchas veces Tusko se veía obligado a bramar pidiendo auxilio. Al fin, me vi obligado a separarlos. La vanidad de Barney creció como la espuma; se creía vencedor del

elefante más grande sobre la tierra. El día de la separación, trompetó su desafío al mundo entero.

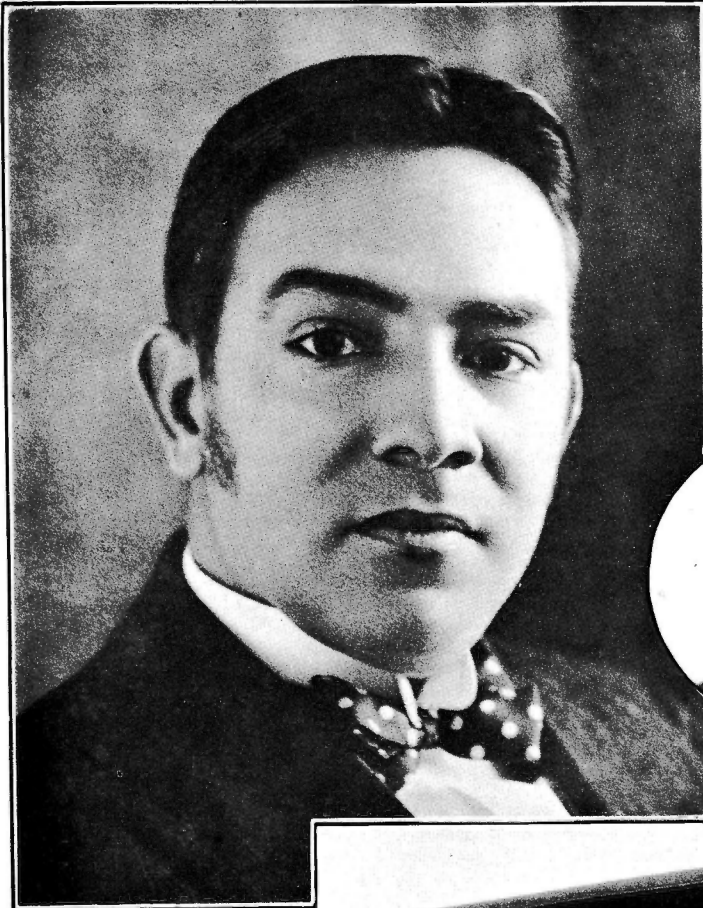
Barney parecía sentir celos o envidia de los otros elefantes. Yo a veces sospeché que era un sentimiento de inferioridad en proporciones físicas y que Barney pretendía redimirse demostrando que podía pelear y conquistar a cualquier animal sobre la tierra. Esto le sucede a los elefantes más feroces. Mientras están solos son dóciles y obedientes. Pero cuando se encuentran con otros elefantes, quieren demostrar su fiereza.

Muchas veces he logrado comprobar que los elefantes son vanos y celosos. Por ejemplo, una vez noté que el cobertor de lana de Tusko estaba viejo y roto. Al momento ordené una nueva manta. Cuando el cuerpo de Tusko fué cubierto con la flamante cobertura, Barney me miró atentamente, como interrogándome. Su cobertor estaba aún en buenas condiciones, y no pensaba cambiarlo. Cuando se convenció de esto, cogió su cobertor con la trompa y lo hizo pedazos. Me vi obligado a colocarle uno nuevo y tuve buen cuidado de traerle una manta idéntica a la de Tusko. Cuando la estrenó se pasó delante de Tusko, con aire orgulloso.

Gardner, "El Alegre" (así llamado porque jamás había enseñado los dientes a nadie) era el entrenador principal y el único hombre que logró domar un poco a Barney. Lo entendía perfectamente. Jamás abusaba del animal, pero Barney lo respetaba y únicamente realizaba sus fechos

(Continúa en la Pág. 50).

# La TRAGEDIA



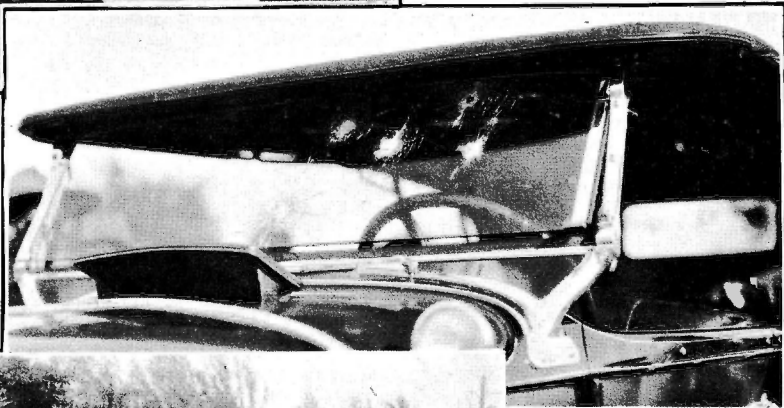
José INERASTI ARMEN-  
TEROS, miembro de la  
Policía del Senado y  
que viajaba al lado del  
chófer en la máquina  
del doctor Vázquez Bello,  
escapando milagro-  
samente de la agresión  
de que fué víctima su  
jefe.



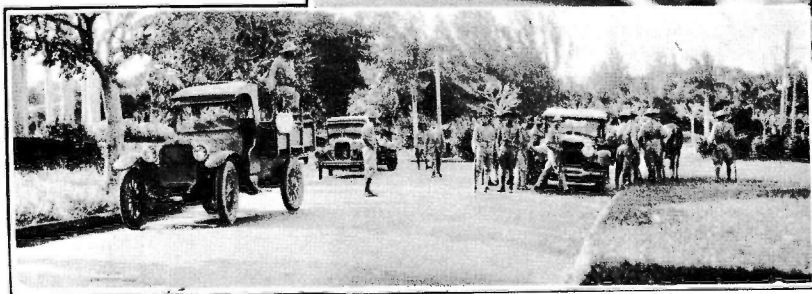
Julio SANCHEZ, chófer del doctor Clemente Váz-  
quez Bello, que recibió también heridas de  
gravedad.



Dr. Clemente VÁZQUEZ BELLO, presi-  
dente del Senado y del Partido Liberal,  
muerto a tiros por unos desconocidos  
cuando se trasladaba en su automóvil des-  
de el Habana Yacht Club a su residencia  
particular, conocida por "El Bohío", en el  
reparto Country Club.



(Fotos Lescano.)



La máquina en que viajaba el  
doctor Vázquez Bello. Nótese en  
el parabrisas las numerosas perfora-  
ciones de balas.



Lugar en que ocurrió la agresión que  
costó la vida al presidente del Sena-  
do. Según declaración de los testi-  
gos, el hecho ocurrió en la Gran Aven-  
ida esquina a la Avenida del Lago.



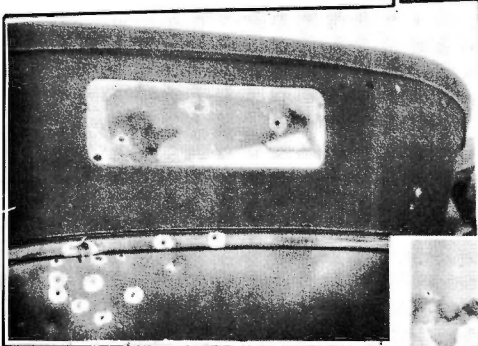
# del COUNTRY CLUB

El doctor Clemente Vázquez Bello, presidente del Senado y del Partido Liberal, fué muerto a tiros en el mediodía del martes 27 de septiembre, cuando se trasladaba en su automóvil del Habana Yacht Club a su residencia del Country Club. Desde otra máquina que posteriormente ocupó la Policía y en la que fué encontrada una ametralladora, se le hicieron numerosos disparos a consecuencia de los cuales falleció al llegar al Hospital Militar de Columbia.

El chófer del doctor Vázquez Bello, Julio Sánchez, resultó también herido de gravedad, pero así y todo condujo la máquina hasta ese centro clínico. Al lado del chófer viajaba el policía del Senado José Inerasti Armenteros, que resultó milagrosamente ileso.



Residencia de Mr. Ward en el Country Club, frente a la cual fué agredido y arribado a balazos el doctor Vázquez Bello.



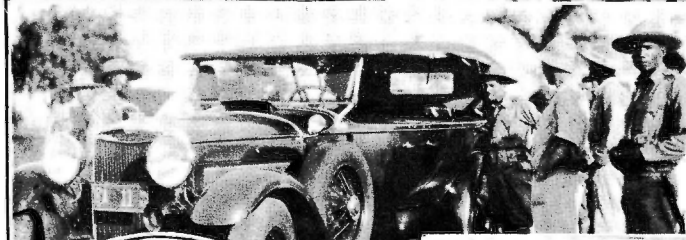
Parte posterior del auto en el que pueden advertirse las huellas de los impactos de balas que arribaron al presidente del Senado.

El automóvil Lincoln, chapa oficial núm. 11, custodiado por las autoridades en el Hospital de Columbia.

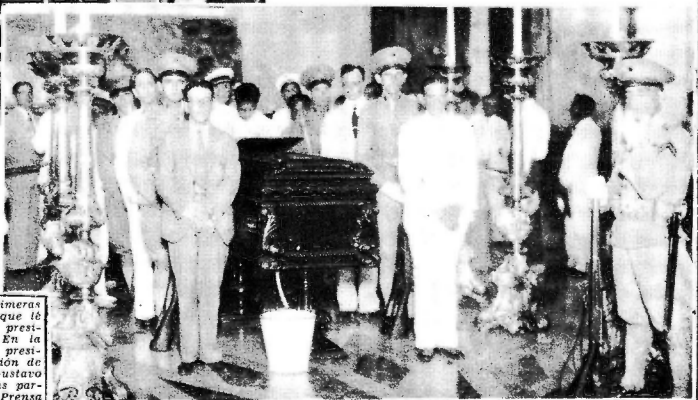


Desde que el cadáver del doctor Clemente Vázquez Bello fué tendido en el Senado, comenzó el desfile del público frente al mismo.

(Fotos Lescano.)



El automóvil "Cadillac", chapa número 43794, (de alquiler de lujo) pintado de amarillo con guardafangos negros, que se supone haya sido utilizada por los que dieron muerte a Vázquez Bello.



Una de las primeras guardias de honor que le fueron rendidas al presidente del Senado. En la foto aparecen el presidente de la Asociación de Reporters señor Gustavo Ríos, y los cronistas parlamentarios de la Prensa capitana.

# Casta de CRIMIN

por FRITZ von.

Las espacuosas mandíbulas de un escualo, comparadas con la cabeza de un hombre.



trucción humana. En estos paraes cálidos el tiburón se multiplica con rapidez asombrosa. La recientemente instituida industria popularidad de la pesca de este criminal marino, no han logrado diezmar sus filas. El cinco de septiembre de 1931, el Gobierno de Cuba canceló la concesión exclusiva que gozaba una compañía para la pesca de tiburones, declarándolo "deporte público", con el fin de estimular la lucha colectiva contra el feroz asesino de las playatas habaneras, que habían destruido a diez bañistas durante aquella temporada.

Cuando un barco se estaciona en cualquier mar cálido, surgen los tiburones en imponentes escuelas. Si se lanzan al mar despojos alimenticios, los alrededores del barco se pueblan de escualos voraces que se agitan furiosamente ante la perspectiva de una comida abundante. Estos criminales no poseen escrúpulos, ni practican el código de honor tan destacado en otras especies animales. El viejo axioma de "perro come perro", cae en descredito entre los tiburones. Si un escualo sufre algún accidente que lo imposibilita físicamente, sus compañeros de escuela se precipitan sobre el decaído y lo engullen en suculto festín. La manera más rápida de atraer a un número crecido de escualos, es capturar uno de ellos, cortarlo en pedazos y lanzarlo al mar. A los pocos momentos, el agua se infecta de tiburones que devoran los despojos de su antiguo camarada.

Cuando se les excita con unos cuantos bocados de alimento, el tiburón es capaz de engullir cualquier objeto terrenal. Un escualo de catorce pies de longitud capturado en Honolulu, trató de comerse un cajón de un pie cuadrado, después de recibir tres bocados de carne cruda de manos de unos pescadores. Otro tiburón, también capturado en Honolulu, se comió parte de un remo y al abrirse el estómago se halló la pata de un caballo con casco y herradura, una lata de seis pulgadas cuadradas, un rodillo, una tortuga y otros artículos pequeños, todos de "difícil digestión".

En sus exploraciones por las islas orientales de la Polinesia, Mr. Townsend tuvo oportunidad de capturar muchas clases de escualos y estudiar sus características. Con un intérprete logró interrogar a los nativos experimentados en la pesca de tiburones y aumentar el caudal de sus conocimientos. La ferocidad de los tiburones pequeños es proverbial en las islas del mar sureño. Un escualo de cinco pies de largo es capaz de mutilar y arrastrar bajo el agua, a un hombre de seis pies de estatura.

El isleño de los mares del Sur respeta y teme al escualo como el africano de las selvas al león. Cuando las circunstancias son favorables, el nativo se empeña en lucha exterminadora con el enemigo común. Estos isleños son expertos nadadores y están familiarizados con las profundidades del mar. Algunas veces se lanzan al agua, cuchillo en mano y se enfrascan en un combate cuerpo a cuerpo con un tiburón. Con habilidad de pez, el nativo nada alrededor del escualo hasta lograr colocarse frente a frente, abriéndole entonces una larga herida en el vientre. Pero esta hazaña, tan estereotipada en los relatos folletinescos de aventuras en los mares del Sur, no es frecuente. Los nativos se arriesgan tan sólo cuando divisan a un tiburón de pequeñas dimensiones, que esté solo y tranquilo. Con ciertos tipos de tiburones, toda la habilidad de una docena de expertos "matadores" isleños con un cuchillo en cada mano, se estrellaría ante la implacable ferocidad del escualo.

El tiburón es más temido de noche que de día. El manto de oscuridad lo instiga a mayor ferocidad. Lo torna más agresivo y lo hace menos visible.

En algunas partes sureñas del Pacífico, los tiburones acechan las embarcaciones de noche y las siguen hasta que pierden de vista las luces costeras. Entonces, los mayores tiran de los remos y hacen zozobrar los botes, repartiéndose después el botín humano. Muchas veces se unen varios tiburones en un esfuerzo común y logran virar los barcos de vela de pequeñas dimensiones, y arrastrar con su contenido.

Mr. Townsend describe la siguiente tragedia acontecida en

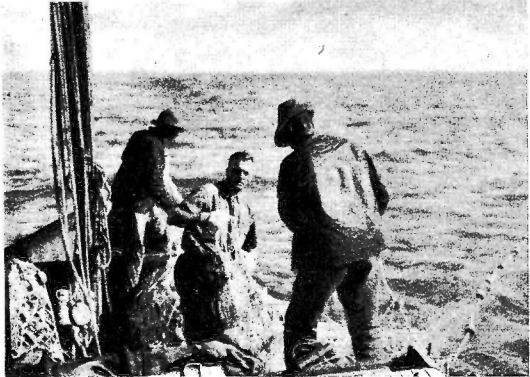
las islas Ellice, la cual le fué relatada en varios lugares de la Polinesia:

—Cuarenta nativos cruzaban en canoas el mar que los separaba de una isla a otra... Era un recorrido de cinco millas... y de noche. A la mitad del trayecto, los sorprendió una borrasca, y una de las canoas zozobró. El oleaje separó a las canoas y como la noche era de un negro azabache, los gritos de los desgraciados que cayeron al agua fueron inútiles. Los compañeros que ocupaban las otras canoas escudriñaron la vasta planicie en un vano esfuerzo por rasgar el velo tenebroso que cubría su vista. El aleteo de los

**C**UÁL es la realidad, lo positivamente cierto, sobre los tiburones y su pregona ferocidad? ¿Son más viciosos de noche que de día? ¿Son los pequeños tan peligrosos como los mayores? ¿Es cierto que hacen zozobrar embarcaciones? ¿Que son un constante peligro para los buzos? Estas preguntas y muchas más, se hacen diariamente en todos los puertos de mar. Cada vez que un escualo destroza a un ser humano, el runrún popular se agiganta y se espacore por el mundo en forma de relatos espeluznantes. Charles Haskins Townsend, director del Acuario de la Sociedad Zoológica de Nueva York, ha dedicado el esfuerzo de su vida al estudio de los habitantes del mar, y hoy posee un caudal de conocimientos asombrosos, basados en una extensa labor de investigación y de experiencia personal.

Desde hace cuatro años, Mr. Townsend ha centralizado todos sus esfuerzos, en el estudio del "tigre del mar", nombre que le dan los marinos al criminal más feroz que existe en las planicies oceánicas. Y a él se deben las sorprendentes revelaciones expuestas en este trabajo.

Los tiburones frecuentan las corrientes cálidas de los océanos. En las frías aguas del norte, son contados los casos de rapacidad tiburonesca. En los mares de tibia tropical es donde el escualo realiza su obra cumbre de des-



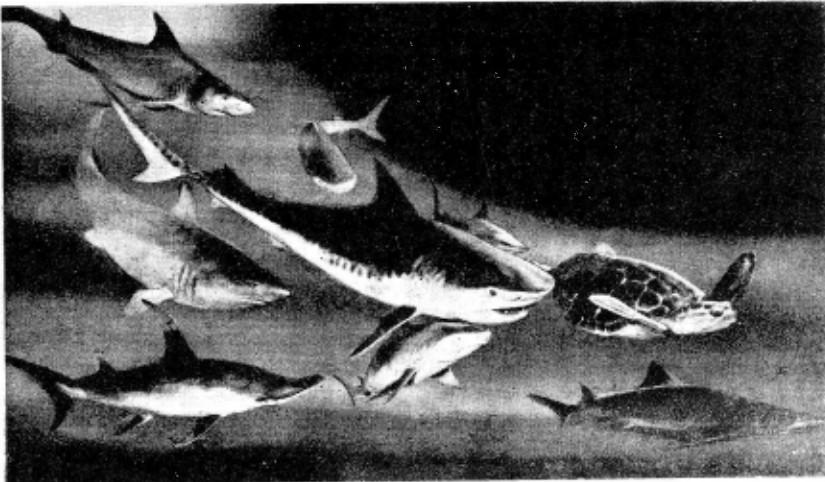
Pescadores echando sus redes al mar para la captura de tiburones



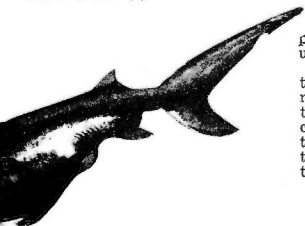
Un tiburón despedazado por un hombre atrapado en la red.

# SALES VERHOFF

tiburones y el ronquido angustioso de las víctimas despedazadas por la insaciable rapacidad de los criminales marinos, sembraron el pánico en las demás embarcaciones. Un concierto de rugidos humanos se esparció por el trágico escenario... cora macabro que sirvió de incentivo a la violencia de los tiburones. Muy pronto los escualos localizaron a las demás canoas, volcándolas e iniciando una orgía tumultuosa de carne humana. Los gritos se fueron apagando poco a poco, mientras dos afortunados nativos que lograron escapar de la horrenda carnicería, nadaban furiosamente hacia la costa, para relatar a sus



Una escuela de tiburones, dirigida por un tigre de doce pies de largo, en el momento de atacar a una tortuga de mar.



prendiendo a los tripulantes con un ataque inesperado.

En las aguas australianas, existen variadas especies de tiburones peligrosos. En Sidney se acostumbraba verter la basura de la ciudad en la misma bahía. Esto trajo como consecuencia, la instalación de numerosas escuelas de tiburones en plena bahía, y por

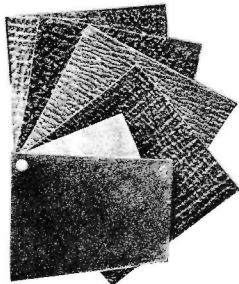
un tiburón en una playa de moda sirve de acicate para sus compañeros de escuela. Un ataque es seguido de otro y otros, hasta que se hace necesario tomar medidas efectivas contra la intrepidez criminal de los tiburones.

Entre los accidentes que presentó Mr. Townsend en su prolongado recorrido por las islas del Pacífico, están anotados en su diario los siguientes:

"Pepekeo, Hawai.—Un pescador japonés que portaba una red cayó al mar desde un arrecife, accidentalmente. Mientras nadaba hacia la costa, un tiburón lo arrastró hacia abajo llevándole una pierna y un brazo. Murió desangrado al ser conducido a tierra".

"Kalepolepo, Isla de Maui.—Un pescador que se lanzó al agua desde su barca para amontonar los pescados que flotaban en el agua a consecuencia de una descarga de dinamita—una de las formas de pesca—y cuando fue advertido que un tiburón lo perseguía, nadó frenéticamente hacia la orilla. El tiburón lo siguió hasta pocos pies

"Mana, Isla de Kauai.—Un pescador nativo se tiró al agua desde su barca para amontonar los pescados que flotaban en el agua a consecuencia de una descarga de dinamita—una de las formas de pesca—y cuando fue advertido que un tiburón lo perseguía, nadó frenéticamente hacia la orilla. El tiburón lo siguió hasta pocos pies



Muestras de piel de tiburón, que incluye un surtido variado.

hermanos la tragedia que habían vivido. Uno de los supervivientes se volvió loco y el otro murió al poco tiempo, víctima de un ataque cardíaco. Pedazos horriblemente mutilados de los treinta y ocho isleños atacados, aparecieron al día siguiente sobre la arena de las playas, barridos por la marea.

Otro caso análogo sucedió en las islas Fiji. Mr. Townsend recogió los datos en una de sus excursiones por estos lares. Un barco de vela de pesquería zozobró a poca distancia de la costa, y los habitantes de la isla vieron con sus propios ojos cómo eran devorados por los tiburones los veinte tripulantes.

En estas islas del Pacífico, los tiburones hacen posta a la entrada de cada puertecito y se avisan cada vez que una embarcación se aventura mar afuera; especialmente de noche. En algunas islas hay tal abundancia de escualos que se han levantado grandes pesquerías para la venta al por mayor de aletas de tiburones, plato exquisito para los chinos.

Uno de los ardides favoritos de los tiburones es seguir discretamente a las canoas pescadoras... esperar a que los peces muerdan el anzuelo y después engullir la pesca. Esto lo repiten hasta que el pescador se da cuenta del robo y cambia de lugar, o, en caso de ser perseguido incesantemente por el astuto tiburón, retorna desesperado y con las manos vacías hacia la costa.

A veces se logra asustar al tiburón pegando sobre el agua con los remos, pero generalmente el escualo se ladina y sigue a la embarcación silenciosamente, sor-

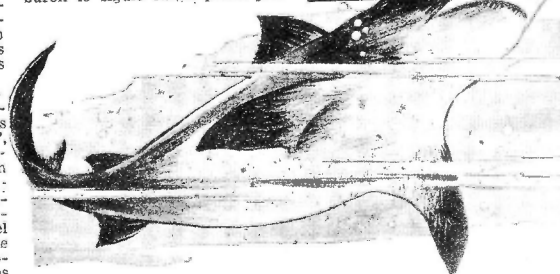
un tiempo, los records de la ciudad contenían de dos a tres víctimas diarias de los atrevidos tiburones. Un edicto municipal exigió el vaciamiento de la basura en alta mar, y los tiburones desalojaron la habita.

Se dice que la ferocidad y la audacia de los tiburones que pululan por las aguas que circundan las islas de Solomon, se deben a la costumbre inveterada de los nativos de enterrar sus muertos en el mar.

En las célebres playas de verano en Hawai, el ruido de los botes motores y la algarabía de los bañistas y los "aguaplantistas", generalmente mantienen a los tiburones alejados de la costa. En estas playas hay poca profundidad y los escualos no pueden manobrar con seguridad. Sin embargo, hay momentos en que el tiburón está desesperadamente hambriento y no le importa correr cualquier riesgo... En estos casos, los bañistas siempre sufren las consecuencias. La hazaña de

de la playa arrastrándolo mar adentro por una pierna. El pescador desapareció. Al día siguiente apareció su cabeza magullada, en la arena".

Los tiburones no atacan a los buzos. Los seres humanos uniformados con la escafandra y el traje abultado inspiran respeto al escualo. Lo que asusta al tiburón son las burbujas de aire que se escapan continuamente de la escafandra.

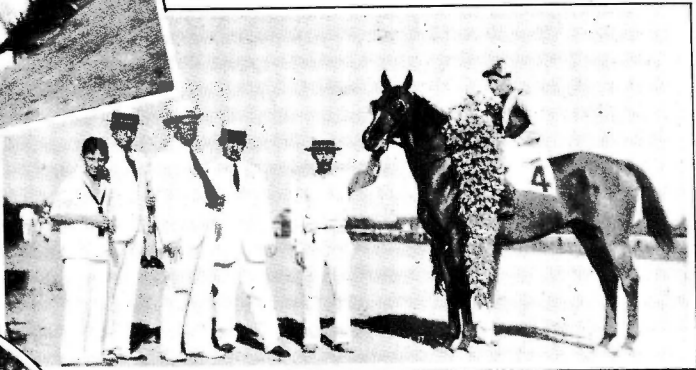


La boca de un tiburón que contiene siete hileras de dientes: de 250 a 300 por hilera.

# SPORT



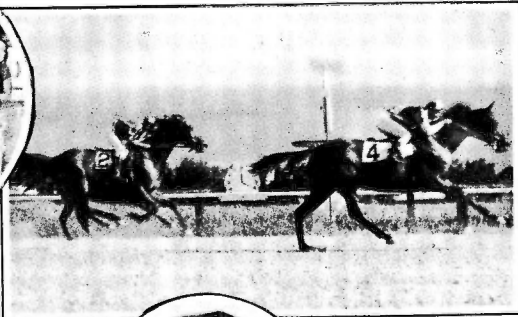
Grupo de estudiantes del Wesley Collegiate Institute, de Dover, Delaware (E. U.) Todos son cubanos que toman parte en el extenso programa deportivo de la magnífica institución.



El estupendo campeón "Miracle", ganador del Handicap del domingo último en el Hipódromo de Marianao. En la foto aparecen también el propietario señor S. S. FRIEDLEIN y el doctor INCLAN, presidente del Club Hípico de Cuba.



Un aspecto del público que asistió a la inauguración del Club Deportivo del Centro Israelita, que abrió sus actividades con una brillante fiesta deportiva que epilogó en un match de basket ball entre el team del Club Deportivo Israelita y el conjunto Athletic.



El final del American Club Handicap, el domingo último en Marianao. "Miracle" le lleva un largo de ventaja a "Casarisi".



El conjunto basketbolista Athletic que jugó con el team de los Israelitas en la noche inaugural del Club Deportivo Centro Israelita.

(Fotos Lescano).

Componentes del team de basket ball Club Deportivo Israelita, que inauguró el "floor" de la flamante sociedad deportiva Centro Israelita, en un match amistoso contra el "five" Athletic.



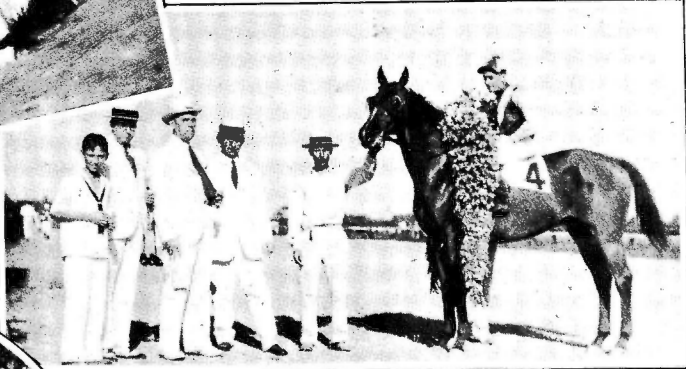
El popular Cuco SANCHEZ, el referee de los gestos panorámicos, que ha creado el nuevo arte de arbitrar peleas de boxeo. El genial Cuco, siempre estudioso, está ideando ciertos adelantos de carácter científico que harán historia pugilística.



# SPORT



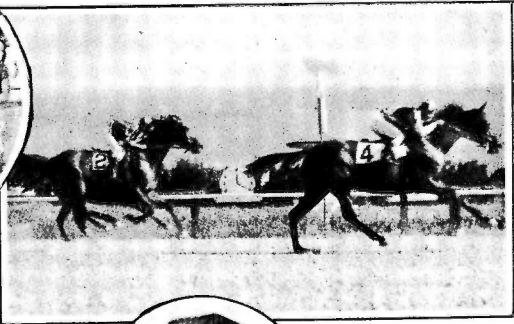
Grupo de estudiantes del Wesley Collegiate Institute, de Dover, Delaware (E. U.). Todos son cubanos que toman parte en el extenso programa deportivo de la magnífica institución.



El estupendo ejemplar "Miracle", ganador del Handicap del domingo último en el Hipódromo de Maricao. En la foto aparecen también el propietario señor S. S. FRIEDLEIN y el doctor INCLAN, presidente del Club Hípico de Cuba.



Un aspecto del público que asistió a la inauguración del Club Deportivo del Centro Israelita, que abrió sus actividades con una brillante fiesta deportiva que epilogó en un match de basket ball entre el team del Club Deportivo Israelita y el conjunto Athletic.



El final del American Club Handicap, el domingo último en Maricao. "Miracle" le lleva un largo de ventaja a "Ozaristi".



El popular Cuco SANGHEZ, el rejeree de los gestos panorámicos que ha creado el nuevo arte de arbitrar peleas de boqueo. El genial Cuco, siempre estudioso, está ideando ciertos adelantos de carácter científico que harán historia pugilística.



El conjunto basketbolista Athletic que jugó con el team de los Israelitas en la noche inaugural del Club Deportivo Centro Israelita.

(Fotos Lescano).

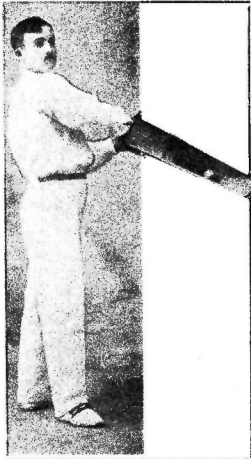


Componentes del team de basket ball Club Deportivo Israelita, que inauguró el "floor" de la flamante sociedad deportiva Centro Israelita, en un match amistoso contra el "five" Athletic.

# LAS 5 MARAVILLAS DE LA CESTA

## no. 5 Eladio Secades

AVIV

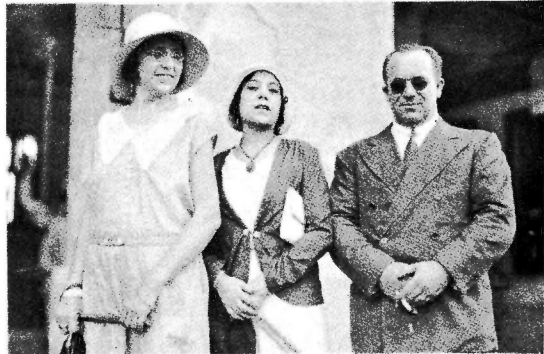


Erdoza MENOR, el célebre "fenómeno" de la cancha.

Por primera vez en muchos años la primavera pasada el Frontón Jai Alai ha cerrado sus puertas para sufrir inacción durante una temporada de invierno. Un impuesto terrible de mil dólares por función—fantástico en estos momentos de crisis desarticulada—impulsó la realidad del cierre y ahora, tras la reflexión, el análisis y el convencimiento de que este deporte es atracción sin cuentas para el turismo, la luz de la justicia ha renacido y habrá peloteo en el Palacio de Concordia. Eguiluz, un

veterano glorioso del asfalto y Capetillo, administrador del edificio, quien ha visto desfilar más de veinte años en la vida de este bonito y espectacular ejercicio tienen la concesión y se lanzan a la aventura. Es el momento de recordar tiempos mejores, como para encontrar un bálsamo en el deleite que es siempre la evocación del ayer opulento y feliz.

La historia del jai alai, sus páginas más brillantes, sus más notables exaltaciones, el encumbramiento y revelación de los que han sido y son ases del canasto, han tenido por escenario nuestra hoy decadente y neurasténica Habana. El empresario más poderoso que ha tenido este espectáculo, Elicio Argüelles. La cancha de las consagraciones innegables, la del Frontón habanero. Los sueldos más altos que se han pagado en la pelota en todos los tiempos, los percibidos por los profesionales que jugaron aquí en las vacas gordas. En Cuba los ases del cacharro de mimbre han encontrado aplausos, mimos de la opinión, prestigio, y verdaderas fortunas que el tiempo aun no ha destruido... Ahí están en España



Erdoza MENOR, el "fenómeno", durante su última visita a La Habana, en tránsito de Méjico a España. Fueron a recibirlo al muelle las conocidas artistas españolas Amparo MEDINA y Medina CELI.

nombres sería una humillación en la que no quiere incurrir el comentarista.

El corredor de boina roja que solía hacerle las apuestas a un

rafo anterior. Me preguntaba un amigo, quienes han sido las cinco maravillas del jai alai desde la divulgación de este deporte a nuestros días... ¡Las cinco maravillas!... ¿A qué llama mi amigo maravilla?... Estrellas hemos visto muchísimas... Isidoro Irún, Arnedillo, Treet, Teodoro Guillermo, Iñuarte, Berrondo, Jurgisti y pueden seguir las firmas de verdaderos pelotaris de primera, hasta cuarenta o cincuenta. Pero maravillas... ¡Las cinco maravillas!... A mi modo de estudiar la historia del jai alai, he-

las aquí:  
Navarrete.  
El Fenómeno.  
Eguiluz.  
Gutiérrez.  
Segundo. (Cont en la Pág. 48)



El pelotari más grande que ha jugado en frontones pequeños. SEGUNDO hizo en la Playa una temporada sensacional. El público viajaba tres cuartos de hora para verle actuar en Maricao.



GUTIERREZ, una de las cinco maravillas que ha dado la pelota vasca. Ahora, el gran zapatero cubano se encuentra en España rindiendo una brillante temporada.



Erdoza MAYOR, el hermano del "fenómeno", que se suicidó hace pocos meses.



Emilio EGUILUZ, futuro intendente del Jai-Alai, pelotari estrella, que tiene el re-



cord maravilloso de haber jugado tres partidos seguidos sin falta ni pifa.



Nicasio RINCON (Navarrete).

deenas de jugadores que son ricos y cuyas riquezas fueron conquistadas aquí en poco tiempo.

En el Frontón Jai Alai circulaba tantísimo dinero, que por entonces pagar un impuesto de mil dólares diarios era gozar de un privilegio que el ingenio criollo calificaba de panetela borracha... ¡Cuántos rocosos han caído de entonces acá!... Señores que por aquella fecha se sentaban en las primeras sillas de canchas para jugarse diez y doce mil pesos a un partido, con la sencillez del que engulle un jugo de pinya, han acabado en las gradas cruzando apuestas de tres y cuatro pesetas a un quinielista... Mencionar

opulento banquero de aquella época, está retirado en España con un palacio en su aldea y un capital que le permite mirar el mañana con ojos de optimismo. El banquero aquel que mandaba jugar mil y dos mil monedas a los azules, mantiene la afición al deporte artesano de vez en cuando, lleno todo de nerviosismo, cuatro pesos a cinco en los programas del Habana-Madrid. En este sencillo relato parece reflejarse un pedazo de lo que fuimos ante la fría realidad de lo que somos. LAS CINCO MARAVILLAS.

Pero el propósito primitivo de este artículo no era el románticísimo inútil de lo expuesto en pá-

# Deportes



**LOS CAMPEONES DE LA NACIONAL.**—Las cuatro estrellas del staff de lanzadores de los Cubs: Guy BUSH, Lon WARNEKE, Pat MALONE y Charley ROOT, la esperanza del Chicago para la Serie Mundial.



**EL INFIELDO DEL CHICAGO.**—Elwood ENGLISH, Billy HERMAN, Charley GRIMM, Stanley HACK y William JURGENS.

**EL CELEBRE OUTFIELD DE LOS CUBS.**—Kiki CUYLER, Marvin GUDAT, Frank DEMARE, Riggs STEPHENSON y Johnny MOORE.

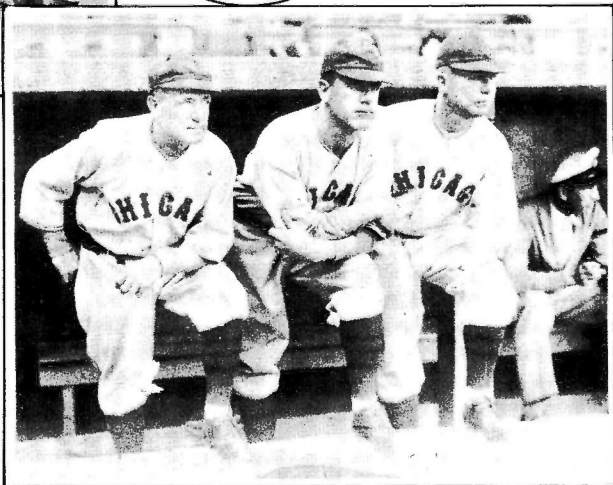


El celeberrimo Chocote HABANERO, el de los trajes pintorescos y las poses peregrinas, retratado durante su estancia en Cienfuegos por R. Valls. El Habanero perdió frente al campeón feather amateur William O'Kon pero insiste en la revancha.



**EL CEREBRO DE LOS CUBS.**—Charley O'LEARY, coach; Charley GRIMM, manager y primera base, y CORRIDAN, coach.

Antonio SANTANA, miembro del equipo CARTELES, en el muelle de San Francisco, momentos antes de embarcar en el vapor "Pennsylvania" hacia Panamá. Fueron a despedirle un grupo de fanáticos. Aquí lo vemos con nuestro cronista Jess LOSADA, Adolfo GONZÁLEZ y Mañoto IDUARTE.



# ¡LOBO!

por

# McKinley KANTOR

Version

de J. L.

Ilustración de Nelson



L jefe de la Policía Secreta arrojó sobre la mesa del teniente Kennedy una hoja de papel.

—Aquí tienes otro para que te entretengas—dijo.

Cliff Kennedy recogió el papel entre sus dedos amarillos.

—¿Conque el mismo individuo, eh?

El capitán O'Grady asintió.

—El mismo loco. En el pliego de papel había una oración escrita, con mucho cuidado en el mismo centro. Decía:

*Gregory Prouty será asesinado después de las ocho de esta noche.*

Kennedy se sonrió.

—Esta vez se olvidó de firmar. Tal vez se esté cansando.

Pero un momento después reflexionó:

—Es raro que no haya firmado. —La sonrisa se le esfumó de los labios. ¿Sabes, acaso, quién es este Prouty?

El capitán se recostó en su silla giratoria, y comenzó como una letanía:

—Fabricante de un tónico para el cabello. Viejo. Tal vez setenta años. Muy rico. ¿Te habrás fijado en la casa gris, muy grande, cerca de Burton Place? Bien, ahí es donde vive. Creo, si mi memoria no me traiciona, que se dedica a investigaciones científicas, o algo por el estilo. De todas maneras, hace grandes regalos a museos y otras instituciones. No sé mucho sobre él, y apenas aparece en los periódicos.

Kennedy jugaba con el papel entre sus dedos.

—Pero todo el mundo sabe que es rico—casi se dijo a sí mismo.

Sacó su reloj. Las siete y cuarenticinco. Faltaban quince minutos.

—¿Dónde está el sobre?

El capitán le entregó un sobre de carta ordinario blanco, dirigiendo de la siguiente manera: "Jefe de la Policía Secreta, O'Grady, Chicago, Ill".

Kennedy volvió a mirar su reloj.

—¿Has hecho algo sobre este caso?



Un sensacional relato detectivesco de McKinley KANTOR, que fue jefe de la Policía de Cincinnati por quince años. Durante su azarosa carrera policiaca, Kantor ha vivido instantes preñados de emoción y peligro. En este episodio, nos cuenta una de sus aventuras más notables.

—Desde luego, lo he notificado. Le he dicho que hemos recibido otra carta amenazante. Igual que he hecho con las demás. No hay nada nuevo en este asunto, Kennedy. Las cartas evidentemente están escritas por algún pobre e inofensivo loco. Eso es todo.

—¿Y qué ha dicho Prouty?

—Dice que todo hombre rico recibe cartas semejantes. Kennedy alcanzó el teléfono.

O'Grady tiró sus espaldas anchas sobre la silla, mientras su subalterno trataba de comunicarse con la residencia de Gregory Prouty.

—¿La casa del señor Prouty?

—preguntó la voz lenta de Kennedy.—Teniente Kennedy de la Policía Secreta. Quisiera hablar con el señor Prouty... Sí; ya sé. Pero tengo razones que me hacen pensar... Muy bien.

Puso la mano sobre la bocina del teléfono, y dirigiéndose a O'Grady:

—El viejo estaba en el comedor y el criado no quería interrumpirlo...

—Hello...

—Oh, señor Prouty, queremos prevenirlo. Es necesario que tome toda clase de precauciones esta noche...

Una voz dura y huraña interrumpió oyéndose fuera del receptor.

—... todo eso es tontería...

No quiero ser molestado. Estoy bien seguro en mi casa... me quedará en ella toda la noche... no hay peligro.

—Muy bien—dijo Kennedy y colgó. Se quedó contemplando el zapato lustroso de su pluma artificial izquierda.

O'Grady se rió.

—Bien, Kennedy, ya que te has quitado ese peso de encima, podemos hablar sobre el secuestro de Lorazzo...

El teniente jugaba con su reloj.

—Capitán esa carta decía que algo iba a suceder después de las ocho, en cinco minutos...

O'Grady lanzó una exclamación, y abrió violentamente una de las gavetas de su escritorio.

—¡Aquí están todas!—gritó, tirándole un paquete de cartas.—Trabaja de un loco sencillamente.

Una a una el teniente abrió seis cartas colocándolas encima de su escritorio. Encima de la hilera colocó la séptima carta, recibida aquella mañana por el capitán. Todas en papel y sobre blanco. Puestas al correo de semana en semana.

Casi dos meses habían transcurrido sin que se dejara de recibir una carta cada semana.

—El Alcalde Cermak morirá después de las ocho de la noche.—

—Lobo!

—Edith Rockefeller McCormick será asesinada esta noche.—Lobo!

—Arthur Cutten será asesinado esta noche entre siete y ocho.—Lobo.

—James Simpson morirá esta noche.—Lobo!

—A las diez de esta noche dejarán de existir George Reynolds.—Lobo!

Y el séptimo aviso:

—Gregory Prouty será asesinado después de las ocho de esta noche!

O'Grady encendió un cigarrillo, y le explicó al teniente:

—La primera vez que recibimos uno de esos mensajes puse en movimiento toda la fuerza. Formé un cordón de policías frente a la casa del alcalde. También vigilé a Dawes y a la señora McCormick.

Pero después comprendí que en asunto de un loco, Y semejante no va a descomponer toda nuestra organización.

—Sin embargo,—respondió Kennedy—tengo miedo que algo le suceda a Prouty. Con tu permiso voy a ordenar al sargento Nicols Toole que salga inmediatamente con algunos hombres a vigilar la casa. Habrás notado que todas las demás cartas estaban firmadas con el nombre de "Lobo". Tú conocerás la historia del muchacho que gritaba "Lobo", por mero gusto. La gente comenzó a no hacerle caso a sus gritos. Pero un día aparecieron los lobos, y el muchacho se cansó de gritar. En este caso ya ha habido demasiados gritos de "Lobo" Salgo inmediatamente para Burton Place.

—Está bien—murmuró O'Grady.

(Continúa en la Pág. 41)



# GRAN CONCURSO de CANCIONES CUBANAS & HISPANOAMERICANAS ORGANIZADO por la ESTACION C.M.K.

Los directores de la Radioemisora C. M. K. con la cooperación del señor José T. Zamora, organizaron este concurso con el objeto de estimular la producción de nuevas canciones típicas cubanas enriqueciendo de esta manera el nativo folklore, sin olvidarse al mismo tiempo de las canciones representativas del continente hispanoamericano.

El período de inscripción se cerró brillantemente el día 21 de los corrientes, habiéndose inscrito 40 concursantes en los tres grupos que integran este concurso, a saber: Compositores no ejecutantes; compositores ejecutantes; y trovadores no compositores.

Las transmisiones de este concurso se harán con la frecuencia de 4 por semana, empezando el día primero de octubre próximo, desde los estudios de la Radioemisora C. M. K., continuando de esta manera hasta el día 30 de enero de 1933.

La finalidad que persiguen los señores concursantes en esta artística justa no es otra que obtener de los millares y millares de radiantes de la zona, por medio del sufragio, la consagración de su popularidad. A este efecto a partir del próximo número de la Revista CARTELES aparecerá en sus páginas un cupón donde podrán los votantes demostrar sus simpatías hacia los grupos que integran este concurso. A continuación insertaremos

una lista de los señores concursantes con expresión del número de orden que corresponde a cada grupo de los que integran el concurso.

En la sección de Radio del "Diario de la Marina", aparecerá inserto el programa de cada transmisión con el número de orden y nombres de los señores concursantes, así como el título de las canciones que ejecutarán, y los instrumentos que les acompañen. La Estación de Radio C. M. K. transmite con una frecuencia de 730 Kc.

Por medio de CARTELES seguiremos dando todas las noticias referentes a este concurso.

Las transmisiones del concurso serán los lunes, miércoles, viernes, y domingo de cada semana y de 8 a 9 p. m.

## GRUPO PRIMERO Compositores no ejecutantes

- No. 1.—Pedro Pablo Aguilera.
- " 2.—José Miguel Vasallo.
- " 3.—Luz Rubio.
- " 4.—Mtro. Moisés Simons.
- " 5.—" Manuel Rivera Baz.
- " 6.—" Santos Menéndez.

## GRUPO SEGUNDO Compositores ejecutantes

- No. 7.—Juan Valdés-Rafael Enrísio.
- " 8.—Julio Gómez.
- " 9.—Benilde Peralta.
- " 10.—Sindo Garay y Guarioné.

- " 11.—Roberto de Moya.
- " 12.—Eliás Gracia.
- " 13.—Julio Govin.

## GRUPO TERCERO Trovadores no compositores

- No. 14.—Ricardo Pidre Crespo.
- " 15.—Quinteto Atenas.—(Pau-lino Peraza.)
- " 16.—Duetto Internacional. (Valdés-Enrísio.)
- " 17.—Julio Gómez.
- " 18.—José J. Codina.
- " 19.—Carlos Spaventa.
- " 20.—Trovadores Spaventa-Sosa-Padrón.
- " 21.—José Manuel Salazar Ramirez.
- " 22.—Trovadores Montenegro-Gómez.
- " 23.—Benilde Peralta-Pepe Gómez Sicre.
- " 24.—Leonte Hernández.
- " 25.—Sindo Garay-Guarioné.
- " 26.—Julio García Coronel.
- " 27.—Jesús Linares.
- " 28.—Trovadores García-Arcas-Pandolfi.
- " 29.—Wilfredo Álvarez-Arias-Aguero.
- " 30.—Antonio Planas.
- " 31.—Manuel Arias Agüero.
- " 32.—Trovadores García-Meza-Valdés.
- " 33.—Federico Robles de la Vega.
- " 34.—Enrique Cañada.
- " 35.—Guyón y Ortiz.
- " 36.—Danilo Linares.
- " 37.—Florentino Gassó.
- " 38.—Ramón R. Dilú.



## HOTEL PALACE

Ave. de los Presidentes esq. a 25

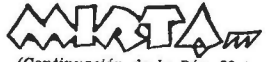
EL MAYOR Y MÁS LUJOSO DEL VEDADO

Ha mejorado todos sus servicios y ofrece hoy a sus huéspedes nuevos atractivos

VIVA ENTRE PERSONAS DE SU CATEGORÍA SOCIAL. SEPARA UN APARTAMENTO A SU GUSTO. NO ENCONTRARÁ NADA MEJOR

Visítenos y se sorprenderá de nuestros precios.

Sintonice la C. M. C. D. 925 kc.



(Continuación de la Pág. 28.)

Mano que traza justicia sobre el pecho encanallado: pecho de capitalista y mano de proletario. Desde entonces los barrotos le cuadraban el odio y un gesto amargo de hombre le ha bajado sobre el rostro. Jornada de doce horas. El preso rumia su angustia en cuatro metros cuadrados, y empieza a ver que se tiñe de rojo su mundo blanco...

Y me quedo, de nuevo, emocionada, muda, pensativa, frente a esta máquina de escribir que tanto sabe de la vida de mi pensamiento y de mi corazón... Una duda, de pronto, un remordimiento, quizás una esperanza, me asalta: ¿estará bien, en mí que tanto respeto exijo siempre para mis opiniones y tanto respeto prodigo siempre a las opiniones de los demás, publicar estos Diez Romanos de Hoy de Mirta Aguirre sin su consentimiento?... La hora no es de versos, se ha dicho, con muchísima razón. Pero, ayúdeme usted, lector amigo: ¿podríamos, en lógica y en justicia, catalogar estos poemas revolucionarios como "versos", ni mucho menos, sus-trarlos a su marco natural dentro de la intensa agitación renovadora de esta hora?...

## HISTORIA DEL JABON

Memorias o tradiciones que nos hablen del jabón, puede decirse que no existen o que, al menos, son rarísimas. No obstante, de cuándo en cuándo, aquí y allá, algunos de los grandes escritores del pasado han solido hablar del jabón. En los tiempos pretéritos no fué evidentemente usado tal producto sino como específico en ciertos casos, como Plinio lo dice, por ejemplo, en una de sus obras. Dice Plinio que el jabón fue inventado por los galos, quienes lo usaban como nosotros usamos la gomina: para lustrarse la cabellera.

Naturalmente, el jabón se inició entre los ricos, como un producto de gran tono y de exquisitez. Poco a poco fue democratizándose, hasta nuestros días, cuando los que no consumen tan urgente materia son lamentablemente indignos de considerarse civilizados.

Durante el proceso de su desarrollo, alguien tuvo que descubrir que era bueno para limpiar la piel tanto como para lustrar el pelo... Podemos calcular, nosotros los vivientes de esta época en que hasta la historia del jabón se ha olvidado, a fuerza de considerarsela insignificante, tal vez podamos considerar—decimos—la lentitud en el perfeccionamiento del jabón, puesto que cuando comenzó a usarse lo fabricaba cada consumidor. Es más: los varios

usos que se le iban dando pasaban de boca en boca.

Se dice que los primeros jabones se fabricaron con sebo de cabra y ceniza. "Pero—afirma una autoridad en materia tan importante—el jabón sigue fabricándose como en sus principios, más o menos". Eso a pesar de los procedimientos modernos que se emplean en tal manufactura. Los ingredientes, es notorio, pueden ya no ser precisamente de cabra y de madera quemada.

El procedimiento de hacer jabón, el más antiguo de que tenemos conocimiento preciso, data de la decimotercera centuria, cuando se le manufacturaba de aceite

de oliva, en Marsella. En Inglaterra, según crónicas, se fabricó comercialmente en el siglo catorce; pero tocó a la decimona centuria descubrir y desarrollar las bases de los presentes métodos. Las investigaciones químicas modernas han traído una verdadera revolución en la industria del jabón, pues hay tantas variedades como letras en el alfabeto...

El jabón produce una reacción alcalina en la piel y, naturalmente, la limpia. Es por esta razón por la que es tan útil y tan popular. Ello confirma la creencia que los pueblos pueden juzgarse de acuerdo con la cantidad de jabón que gastan...



**EL CRÉMOR TÁR-TARO** produce el mejor agente leudante, más puro y más digno de confianza. Insista usted en . . . .

**ROYAL BAKING POWDER**



# CARTAS a HELEN LENCERÍA CINEMATOGRAFICA

por MARY M. DAULDING



Mary BRIAN... gentil, exquisita y orgullo de Hollywood.

RECIENTEMENTE la Comisión de censura de películas, sufrió uno de los disgustos más serios de su carrera por moral cinematográfica...

Un disgusto tres veces grande. Por no haber encontrado el delito perseguido... por haber estado mal informada y por haber, en resumen, caído en un tristísimo ridículo...

Parece que alguien informó a la muy moralizadora Comisión, que en Hollywood tenía efecto, studios adentro, una perversidad digna de los últimos imperios romanos...

La información añadía que aquellas escenas en las cuales los artistas se preparaban para el lecho, eran de un sabor agudísimo y picarresco... Que aunque la sabiduría y técnica de las luces y sus bien estudiados efectos, privaba al espectador a penetrar demasiado en los secretos íntimos de las bellísimas féminas, en cambio directores, fotógrafos, actores y la demás camarilla empleada para producir un film, tenían la oportunidad de presenciar escenas que... por lo vivas, por lo realistas y por lo picantes, incitaban las pasiones y daban de cachetes a la alta y sana moral...

La Comisión tomó cartas en el asunto. Muy "desnudo" tenía que ser el espectáculo en el "set" cuando semejante información llegaba a ellos, máxime si se tiene en cuenta que las playas norteame-

ricanas brillan por la ausencia de vestidos y que una trusa actual tiene tan poca tela que con algunos sellos de correo podía arreglarse una banista perfectamente bien.

Especiales detectives fueron a husmear en los "sets". (Alguien me dijo confidencialmente que hubo cruenta lucha entre los detectives del cuerpo dedicado a sostener la alta moral, para hacerse cargo del trabajo de investigación). Pero no hay que dejar correr maliciosamente la fantasía, y creer que tan respetable organización está compuesta por individuos a los cuales, llegando la ocasión, les gusta su poco de... ¿diré la palabra?... de "rascabueco" como a cualquier hijo de vecino. Es que tratándose de ir a sorprender los secretos de los estudios y conocer a las estrellas de cerca, verlas frente a la cámara interpretando sus intensas escenas de pasión, etc., cualquiera, detective o no, ha de querer realizar el trabajo.

Escogieron a personas serias de mediana edad para investigar el caso... Las observaciones tenían que tener lugar en el "set" mismo, a la misma distancia de la actriz que el director, para no perder el más ínfimo detalle de las inmoralidades... Y tenían por objeto descubrir si era cierto que cuando la estrella aparecía en camisa de dormir, llena de encajes y transparente como un pedazo de cristal, la gente del estudio estaba forzada a presenciar esculturas humanas, sin el atenuante siquiera de la quietud, la se-

renidad que imparte cierta paz y evita el tumultuoso embate de la bestia...

Y allí, frente a la cámara, en medio de un torrente de luces, sin "trucos" de sombras y maldas sombras, una estrella gloriosa; en todo el apogeo de su juventud y su belleza, apareció con una camisa de dormir cubierta de encajes finísimos, de tejido transparente y pliegues de coquetería inverosímil...

Avido, nervioso, el "observador" moralista, abrió tamaños ojos... Esforzó sus poderes de concentración para realizar un espléndido trabajo de reportaje. Y... ¡nada!... A pesar de aquella transparencia, a pesar de aquella complicidad de los valencienes, etc., no veía ni siquiera tanto como en la playa, donde sus propias hijas (o nietas) jugaban con sus amiguitos, apenas tocadas por una trusita de fantasía... La estrella, por una razón insospechada para él, estaba más modestamente cubierta que convenía a sus deseos...

¿Qué pasó, pues?... Me preguntará mi amable lectora. Ah, Helen, otra de las mentiras de Hollywood... Otra de las historias fantásticas que corren, o de los cuentos que forja la fantasía del fanático lejano... De aquel que no sabe sino lo que ha leído en artículos fantásticos, oído por medio de amigos embusteros, o creado él mismo, gracias a ese poder maravilloso de nuestra imaginación.

He aquí una de las grandes mentiras de Hollywood: las escenas de noche en las películas; aquellas en las cual la estrella se dispone a meterse en la cama, ataviada con la camisa de encajes o la payama ligera... Vamos a explicar en qué consiste esta mentira. Los directores y demás empleados de los estudios no presencian cosas que ruborizarían a

nadie. No importa cómo la estrella haya de aparecer en una escena de máxima sofisticación, hay cierta decencia que ni las más despreocupadas y viciosas descuidan.

Cada estudio tiene su departamento de guardarropa donde se confeccionan trajes de todas las épocas y costumbres. Allí hay expertos encargados exclusivamente de la delicada misión de llevar a cabo la confección de trajes de material especial cuyo valor y textura se confunde con la piel... Debajo de la camisa de dormir indiscreta y bellamente perversa, la estrella está enfundada en uno de estos trajes, especie de malla, que protege su natural modestia. Estos trajes no tienen una costura, de manera que no se nota en ningún descuido, que la estrella lleva semejante protección... La ilusión es perfecta cuando la película aparece en la pantalla... pero en el "set", la actriz tiene aún más ropa encima y más cubierto el cuerpo que las banistas de mejor moral y más remilgadas.

Esta malla, protección o truco, tiene un nombre pintoresco en los estudios: se conoce por "leotard". Y cuentan que cuando el pobre "investigador" se convenció de que la historia de la perversidad de los estudios no era cierta, inquirió bastante decepcionado: ¿pero qué misterio es ese?... ¿Como no puedo distinguir inmodestia alguna en esa bella mujer?... El director le dijo simplemente: "Amigo, fulanita lleva a leotard debajo de la camisa. No se afane que no verá nada más de lo que hasta ahora ha visto".

Y así hay muchas más mentiras acerca de la colonia del cine. Exageraciones que tienen, a veces, el poder de incitar más la curiosidad del público... que llenan más los teatros, que añaden atractivos especiales, de acuerdo con el espíritu más o menos morboso del espectador, a esta o aquella estrella.

(Continúa en la Pág. 62.)



Mary BRIAN... ¡Parece una actriz famosa o una chica de pueblo, con todos los resabos de una educación puritana!

To Carteles  
Sincerely,  
Mary Brian

La exquisita Mary  
BRIAN dedica espe-  
cialmente a CARTE-  
LES este bello estu-  
dio fotográfico.

CARTELES

# Curso Práctico



# de INGLÉS

por Miss Elizabeth A. FERRY

## SEVENTEENTH LESSON

A PARK (parc) UN PARQUE

### VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 The band-stand	band-stand	la glorieta
2 The band	band	la banda de música
3 The conservatory	conservatori	el conservatorio, invernáculo
4 The monument	mónument	el monumento
5 The lake	léic	el lago
6 The boat	bóut	el bote
7 The shrubs	shrobs	los arbustos
8 The tree	tríl	el árbol
9 The flower-bed	fláuer-bed	el cantero de flores
10 The roses	róuses	las rosas
11 The lilies	lílís	los lirios
12 The daisies	déísís	las margaritas
13 The pansies	pánsís	los pensamientos
14 The tulips	túlpís	los tulipanes
15 The fountain	fáuntén	la fuente

around	aráund	alrededor
band-master	bánd-máster	director de banda
beautiful	biútiful	bello-a
branch	branch	rama
city	sítí	ciudad
direct (to)	diréct	dirigir
fragrant	fréigrant	fragante
happy	jápi	feliz
hoop	júp	aro
jump (to)	yomp	saltar
little	lít'l	pequeño-a
more	móor	más
most (the)	móust	él, la, lo más
music	miúsic	música
musician	miusishan	músico
path	paz	senda

public  
rope  
same  
smell (to)  
splendid  
stem  
study (to)  
time  
useful  
viú  
violet

públic  
róup  
séim  
smel  
spléndid  
stem  
stódi  
táim  
túful  
viú  
váiolet

público-a  
cuerda, soga  
mismo-a  
oler  
espléndido  
tallo  
estudiar  
tiempo; vez  
útil  
vista  
violeta

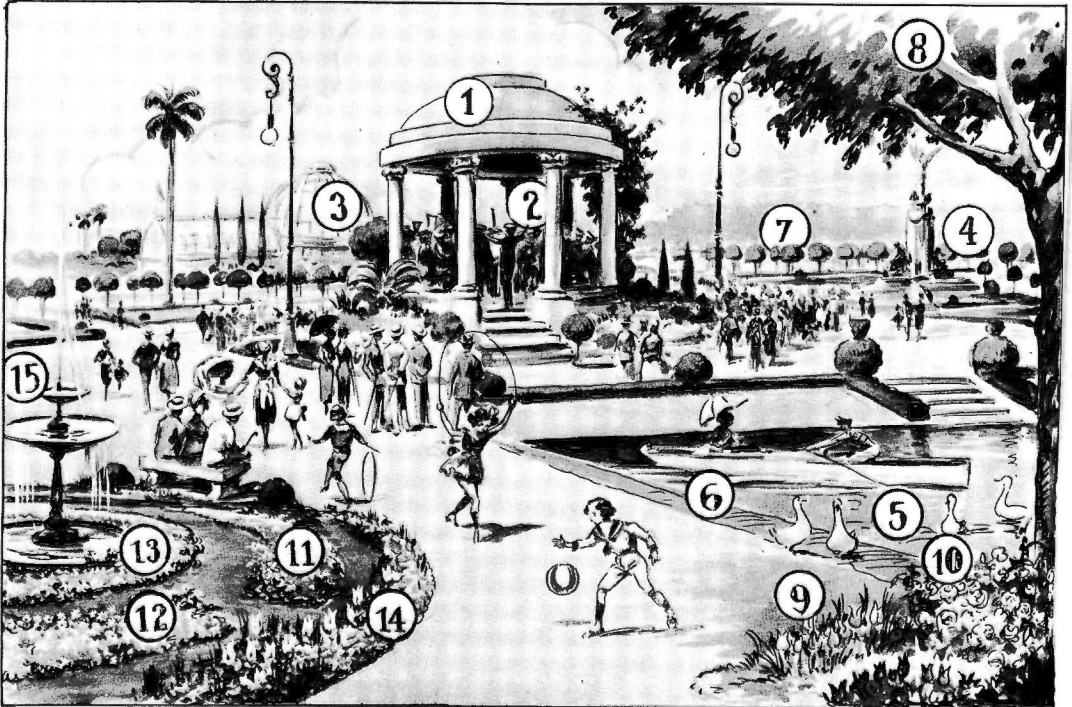
### ADJETIVOS.—GRADOS DE COMPARACION.—ADJECTIVES.—DEGREES OF COMPARISON

Positive (pósitiv)	Comparative (compárativ)	Superlative (superlativ)
beautiful bello-a	more beautiful más bello-a	the most beautiful, el, la lo más bello-a
useful útil	more useful más útil	the most useful, el, la lo más útil
fragrant fragante	more fragrant más fragante	the most fragrant, el, la lo más fragante
splendid espléndido	more splendid más espléndido-a	the most splendid, el, la lo más espléndido

En la Novena Lección el estudiante ha aprendido los grados de comparación de los adjetivos, los cuales se forman añadiendo al positivo, *er*, cuando se refiere a dos objetos, y *est* cuando se refiere a varios. Esta regla para formar los grados de comparación se aplica a palabras de una sílaba. Cuando el adjetivo es de más de una sílaba, los grados de comparación en general se forman igual que en español, es decir, poniendo delante del adjetivo la palabra *more* (más) para el comparativo, y *the most* (el, la, lo más) para el superlativo, así: *beautiful, more beautiful, the most beautiful*; bello, más bello, el más bello. Unos cuantos adjetivos de dos sílabas forman los grados de comparación como los de una sola sílaba: *happy* (jápí) feliz; *happier* (jápier) más feliz; *the happiest* (jápíest) el más feliz.

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1, hasta 15 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las pa-



labras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

VERBOS IRREGULARES

Infinitivo	Preterito	Participio Pasado
to read (1) <i>rid</i>	read <i>red</i>	read <i>red</i>
" sing <i>sing</i>	sang <i>sang</i>	sung <i>song</i>
" run <i>ron</i>	ran <i>ran</i>	run <i>ron</i>
" see <i>sii</i>	saw <i>sot</i>	seen <i>stin</i>
" put <i>put</i>	put <i>put</i>	put <i>put</i>
" come <i>com</i>	came <i>keim</i>	come <i>com</i>
" go <i>gou</i>	went <i>went</i>	gone <i>gon</i>
" write <i>rait</i>	wrote <i>rouit</i>	written <i>riten</i>

" buy <i>bui</i>	bought <i>bout</i>	bought <i>bout</i>
" sell <i>sel</i>	sold <i>sould</i>	sold <i>sould</i>
" bring <i>bring</i>	brought <i>brot</i>	brought <i>brot</i>
" cut <i>cot</i>	cut <i>cot</i>	cut <i>cot</i>
" eat <i>it</i>	ate <i>eit</i>	eaten <i>titen</i>
" drink <i>drinc</i>	drank <i>dranc</i>	drunk <i>dromc</i>
" ride <i>raid</i>	rode <i>roud</i>	ridden <i>riden</i>

En la Decimosexta Lección se explicaba que el pretérito y participio pasado de los verbos regulares se forman añadiendo *ed* (*d*) al infinitivo. Dicha regla sencilla se aplica a la mayoría de los verbos ingleses. A diferencia de los verbos regulares, los irregulares forman el pretérito y participio pasado de varios modos, sin seguir una misma regla. Por consiguiente, es necesario que el estudiante aprenda de memoria los tres tiempos de cada verbo.

EJERCICIOS

A

1º Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie, después, en una hoja suelta, todas las frases repitiendo las palabras en alta voz.

I 1. This is a public park in a city. 2. We see a monument, a lake and a conservatory. 3. On the right hand we see a flower-bed with many flowers. 4. On the left hand there is a fountain. 5. Around the fountain we see flowers, also. 6. We see roses, tulips, lilies, pansies, and daisies. 7. Beside the flower-bed there is a tree. 8. Flowers have stems; trees have branches. 9. At the center of the park there is a band-stand.

II 1. Last Sunday we went to the park. 2. We saw many people; some were looking at the beautiful flowers. 3. Some men and women listened to the music. 4. Others walked on the path and talked to their friends. 5. A little girl jumped rope and her brother played with a ball. 6. Another boy ran with a hoop. 7. We saw violets under a tree. 8. The flowers were fragrant. 9. We saw a lake and boats. 10. Birds sang in the trees. 11. The musicians played in the band-stand. 12. The band-master directed the band.

III 1. We saw my uncle and aunt in the park. 2. They were seated on a bench. 3. We sat beside them; we talked about the splendid view. 4. To walk in the park is agreeable. 5. To walk and to listen to the music is more agreeable. 6. To walk, to listen to the music and to smell the flowers at the same time is the most agreeable. 7. A violet is beautiful; a lily (lily) is more beautiful but a rose (ros) is the most beautiful flower.

IV En las siguientes frases cambie el tiempo presente por el pretérito. (Así: I use a pencil, I used a pencil; the bird sings, the bird sang).

1. The girl wants a doll. 2. The boy learns the lesson. 3. He walks on the sidewalk. 4. The maid lights the fire. 5. The clerks collect the money. 6. The bird sings. 7. The man reads. 8. The dog runs. 9. The girl writes letters. 10. I know a manager. 11. We eat bread.

B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas, examinando el grabado:

I 1. Where is the public park? 2. Do you see a monument in the park? 3. Do you see a lake?

4. What do you see on the right hand? 5. Where is the fountain? 6. Do you see roses in the flower-bed? 7. What is there beside the flower-bed? 8. What do you see around the fountain? 9. Have flowers stems? What have trees? 10. Where is the band-stand? 11. Did (2) the musicians play in the band-stand?

II 1. Do many people go to the park? 2. Did a little girl jump rope? 3. Who played with a ball? 4. Where were the violets? 5. Were the flowers fragrant? 6. What did they see on the lake? 7. Did birds sing in the trees? 8. Who directed the band?

III 1. What is agreeable? 2. What is more agreeable? 3. Is a violet beautiful? 4. What is more beautiful? 5. What is the most beautiful flower?

C

Traducción de las frases de la Decimosexta Lección:

I 1. Aquí nosotros vemos el grabado de una sala de clase. 2. En él nosotros vemos personas de diferentes edades y de varias nacionalidades. 3. ¿Quiénes son ellos? Ellos son discípulos. 4. Ellos están en la sala de clase, porque ellos quieren aprender inglés. 5. La muchacha en frente de la pizarra tiene cerca de diez y seis años. 6. El primer muchacho en la tercera fila tiene cerca de la misma edad. 7. Un discípulo es un hombre de cerca de cincuenta años de edad. 8. Él desea aprender el idioma inglés. 9. Un hombre y una mujer en la primera fila usan lentes. 10. El maestro usa lentes, también.

II 1. El maestro está de pie en la plataforma. 2. El tiene un puntero en su mano derecha. 3. El es-

ta señalando a la pizarra. 4. La discípula en la pizarra está escribiendo los verbos regulares. 5. Ella usó tiza para escribirlos. 6. Los otros discípulos miraban a la pizarra. 7. Ellos usaron lápices para escribir los verbos en papel. 8. El maestro explicó la lección. 9. Los discípulos escucharon. 10. La discípula a la pizarra no mira a los otros discípulos. 11. Ella los miró cuando ellos hablaban.

III 1. El maestro habla inglés, porque él es un norteamericano. 2. El sabe hablar español, también, porque él estudió el idioma. 3. Los discípulos no saben hablar inglés, pero ellos quieren aprenderlo. 4. El muchacho, en la primera fila, es un cubano; él sabe hablar español. 5. El hombre en la primera fila es un francés; él sabe hablar francés. 6. La mujer en la primera fila es una italiana; ella habla (o sabe hablar) italiano. 7. La mujer en la segunda fila es una alemana; ella sabe hablar alemán. 8. El hombre junto a ella es un ruso; él sabe hablar el idioma ruso. 9. En la pared detrás del maestro hay un mapa.

IV 1. ¿Qué hizo el maestro? 2. El señaló a las palabras en la pizarra. 3. ¿Miró él a los discípulos? 4. No; él no los miró. 5. ¿Escucharon los discípulos? 6. Sí; ellos escucharon. 7. ¿Son los verbos regulares difíciles? 8. No; ellos son fáciles; ellos son fáciles. 9. Los discípulos escriben sus lecciones como ejercicio. 10. The pupils talked. 11. The pupils listened. 12. The boy played. 13. I greeted my friend. 14. I wanted to study. 15. We wanted to read.

Respuestas a las preguntas de Decimosexta Lección:

I 1. The persons in the classroom are pupils. (o) They are

pupils). 2. They are persons of different ages. 3. They are in the class-room because they want to learn English. 4. She is about sixteen years old. 5. One pupil is about fifty years old. 6. He wishes to learn English. 7. The man and woman in the first row wear glasses.

II 1. The teacher has a pointer in his right hand. 2. He is pointing at the blackboard. 3. The pupil used chalk to write the regular verbs. 4. The other pupils used pencils.

III. 1. The teacher speaks English. 2. He speaks English because he is a North American. 3. Yes, he can speak Spanish. 6. The man in the first row can speak French. 7. She can speak German.

IV 1. No, he did not look at the pupils. 2. Yes, they listened. 3. No, the regular verbs are not difficult. 4. Yes, they write their lessons as "home work".

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

2º En el centro de la hoja, escriba SEVENTEENTH LESSON.

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

NOTAS

(1) Pretérito del verbo irregular *read* (*rid*) en todas las personas:

I you read (red)	yo leí
he read (red)	usted leyó
she read (red)	él leyó
he read (red)	ella leyó
we read (red)	nosotros-as leímos
you read (red)	ustedes leyeron
they read (red)	ellos-as leyeron

(2) En la Decimosexta Lección se daba el verbo auxiliar *did*, forma pretérita de *do* (*does*). Todo lo que el estudiante ha aprendido acerca de éste se aplica a *did*, es decir; se emplea para interrogar, antepuesto al sujeto; *Does he talk* (¿toca?) / *¿Habla él?* (presente). *Did he talk?* / *¿Habló él?* (pretérito). Se emplea para negar, colocado entre el sujeto y la negación *not*: *He does not talk*. *El no habla* (presente). *He did not talk*. *El no habló* (pretérito). *Do you see?* / *¿Ve usted?* (presente). *Did you see?* / *¿Vió usted?* (pretérito). *I do not see*. *Yo no veo* (presente). *I did not see*. *Yo no vi* (pretérito).



FOSFATINA FALIÈRES

LA PRIMERA PAPILLA DE BÉBÉ

DE VENTA EN TODAS PARTES-PARÍS

# Lobo!...

(Continuación de la Pág. 40).

Contempló al detective salir con su cojera habitual hasta la habitación contigua en donde se reunió con el sargento Toole, hombre de toda confianza. Se imaginó escuchar el ruido del automóvil que arrancaba. Y después, lleno de asombro, se estremeció, y pensó: espero que no lleguen tarde.

Pero así fue. Eran las ocho y media cuando llegaron a la puerta principal de la mansión de Prouty, una fortaleza gris apoloniana entre dos altas moles de casas encendidas, pegadas contra el fondo bullicioso de Chicago. Era bien evidente que el dueño de esta casa era un viejo muy apegado a sus tradiciones. Si no hubiera sido asesinado, probablemente hubiera vivido por mucho tiempo desafiando la ola de urbanización que lo rodeaba y enmullaba.

Pero alguien asesinó a Gregory Prouty. Alguien le metió una bala en el cráneo, mientras estaba sentado frente al escritorio de su biblioteca donde coleccionaba sus insectos.

Cliff Kennedy y Nicolas Toole fueron los primeros en descubrir el crimen.

El mayordomo no quería dejarlos entrar.

—No creo que sea necesaria su entrada,—les decía con su voz suave y asustada—además a Mr. Prouty no le gusta que lo molesten.

Éc oyo un disparo. El sonido venía de arriba. Fue un sonido apagado que significaba el fin de Gregory Prouty.

Kennedy corrió por las escaleras cojeando desesperadamente. El mayordomo y Toole lo seguían.

—¿Dónde está su habitación?—gritó mientras corría.

—Segundo piso, a la derecha—respondió el mayordomo con voz insegura.

Gregory Prouty estaba muerto. Su cuerpo permanecía en la silla honda frente a su escritorio en donde había encontrado la muerte.

Una lámpara antigua arrojaba una luz débil sobre su figura arqueada, poniendo en relieve el rostro arrugado de un anciano, que había logrado amasar una fortuna durante su vida, y vivir ésta a su manera... A un lado de su frente había una pequeña perforación, de la cual corría un hilo de sangre.

Le tomaron el pulso, aun caliente. Pusieron el oído sobre el pecho.

—Está muerto,—dijo Toole. Kennedy había parado desde el momento que entró en la habitación. Fue directamente a la ventana frente al cadáver y la abrió. Un balcón viejo inservible agarraba la pared oscura.

A la vista no había ningún asesino. Parecía no haber habido tiempo suficiente entre el tiro y la llegada de los policías para que ninguna persona pudiera escaparse por la puerta que daba al corredor. Aparentemente el asesino hizo el disparo desde el balcón, y de alguna manera brinó al suelo...

—Corre abajo, Toole, y registra. Toole salió disparado. El mayordomo miraba con ojos de vidrio al cuerpo de su amo.

# Eres encantadora..!

El arco perfecto de tus cejas, el tinte misterioso de tus párpados, el matiz rosado de tus mejillas y sobre todo el rojo atezcado y suave de tus labios, hacen de tu rostro la suprema expresión de la belleza femenina...



Ella sonrió agradecida al apasionado elogio; pero pensó en Michel, el mago del maquillaje, que con sus creaciones la ayudaba a realzar los encantos de la que había dotado la naturaleza.

Y en efecto, nada hay más sorprendente que la diferencia entre un maquillaje bueno o malo. Use los productos Michel, compare el efecto con cualesquiera otros y verá que diferencia más extraordinaria: Es que Michel no rectifica la naturaleza forzándola a lucir diferente, sino que realma y ayuda los propios encantos naturales.

Cubre todo su labio con el Creyón Michel y observe la transformación maravillosa que experimenta su rostro ¡por que la seducción irresistible que ejerce su boca en sus ansí es del amado.

El Arrebol, los Polvos, el Cosmético y la Sombra para los ojos llevan en la firma Michel el sello de garantía de su éxito y eficacia.

MICHEL COSMETICS, INC. New York  
GUSTAVO E. MUSTELER, Apoyado 461, Habana  
Adaptado a este idioma por Toole, tiene derechos reservados. No se permite su uso sin el consentimiento escrito de la firma Michel.  
Distribuidor

—Hágame el favor de cerrar todas las puertas de salida,—le ordenó Kennedy.

—S-i-i-i, señor.—Salí precipitadamente del cuarto, y cuando llegó al piso principal el teniente oyó su voz casi gimiendo:

—Mary, Mrs. Reed. Alguien ha matado al señor Prouty!  
Una mujer gritó histéricamente. Desde la ventana abierta Kennedy realizó un reconocimiento.

Un patio vacío se extendía hasta la pared del edificio vecino... Llegaron las voces de Toole y de otro policía, tensas y murmurantes. La luz de un reflector de mano perforaba la oscuridad.

—¿Han encontrado algo?  
—Nada, teniente. El fondo está cubierto por una pared alta. Y Stein dice que no vio salir a nadie del patio por el frente.

—Está bien—dijo Cliff Kennedy.—Dile al mayordomo que te deje entrar. Revisa la azotea y registra toda la casa bien. El asesino no puede estar muy lejos. Pero primero comunícale el crimen al capitán.

Cerró la ventana. Hubo un ligero ruido de cristal roto. Un pedazo de cristal cuadrado, directamente frente a Prouty había sido fragmentado. El marco sostenía aún algunos pedazos, pero más había por el suelo.

Rápidamente reconstruyó el asesinato, trabajando con las primeras observaciones. El asesino había llegado al balcón por medios desconocidos, y había encontrado a Gregory Prouty sentado frente a su escritorio, y con el rostro bien iluminado por la lámpara. Disparó a través de uno de los cristales de la ventana. La bala atravesó el cráneo del capitán lista que se desmadró sobre la silla. El asesino entonces huyó por la ventana durante el corto intervalo entre el disparo y la llegada de los detectives y el mayordomo.

Parecía imposible. Sin embargo Kennedy se daba cuenta que en criminología lo imposible es lo más lógico. El caso se presentaba como un verdadero misterio.

Por ejemplo, esas cartas. ¿Por qué iba un asesino a anunciar sus crímenes? ¿Sería todo esto el resultado de algún desequilibrio lleno de odio hacia las personas ricas o de posición? ¿Se habrían proyectado los ataques contra las otras personas mencionadas en las cartas? Tal vez alguna circunstancia—adecuada protección en los dos primeros casos, interrupciones inoperadas en los otros—habían evitado el cumplimiento de estos asesinatos.

manos nerviosas. Calzaba zapatillas y estaba en mangas de camisa.

—¡Cristo!—dijo el muchacho.—Tío Greg...

Kennedy lo interrumpió:

—¿Qué hace usted aquí?

—Reeves me lo dijo.—La voz del muchacho se confundió con un sollozo.—Me dijo que a mi tío Greg lo habían...

—Lo han matado—interpuso el teniente.

—Yo oí el disparo. Estaba acotado leyendo. No me podía imaginar la causa del ruido.

Lentamente cruzó la habitación hasta llegar al cuerpo de su tío. Se paró a contemplarlo, mientras nuevamente irrumpía en sollozos.

—¿Quién es usted?—apuntó Kennedy.

—Edison Prouty.

—¿Vive usted aquí?

—Desde los últimos cuatro meses.

Viró la cara para esconder algunas lágrimas, mientras tanto como rogando:

—¿Pero está usted seguro que está muerto? ¿No podíamos llamar a un doctor?

—Lo siento. Murió instantáneamente. Próximamente llegará un médico; un médico forense. ¿Es... era el señor Prouty su tío?

—Sí...

—¿Quién cree usted que pueda haber cometido semejante acto?

—No sé... Durante la comida mencioné algo de una carta. El...

Kennedy oyó masas en la escalera. En algún lugar sonaba un timbre. También se oían apagados sollozos, mientras los criados se reunían.

—Le pido que se retire a su habitación. Después hablaré con usted. Es necesario que interrogue a todo el mundo.

En la puerta el sargento Toole se encontró con el muchacho, y lo miró sospechosamente. Al recibir una señal de Kennedy lo dejó pasar con renuencia.

—¿Quién es ese muchacho?

—Es el sobrino de Prouty. ¿Dónde está Stein?

—Está haciendo guardia en el corredor, teniente. Hemos repasado toda la casa, sin encontrar nada de particular.

—¿Nada? Pues cierra la puerta y entra.

El sargento obedeció.

—Teniente parece que el loco cumplió con su promesa, llámese "Lobo" o quien sea.

Kennedy contemplaba la punta de su tabaco sin prender, como si encontrara algo raro en el mismo.

—Sí, Lobo o como se llame. Pero antes de que se enfrie tenemos que investigar la familia, Toole. ¿Llamaste a O'Grady?

—Sí; casi se desmayó cuando le dí la noticia. Todos los detectives de Chicago en servicio estarán aquí pronto.

—Tienes razón, ahí están. El sonido agudo de una sirena anunciaba la aproximación del jefe de la Policía Secreta.

—Vete a buscar al mayordomo, Toole.

—En seguida.

—¿Quién, además de usted, el difunto y su sobrino habitaban la casa?—preguntó Kennedy.

El mayordomo vaciló. Luego comenzó con voz temblorosa:

—Dos sobrinos, señor. El señor Edison Prouty, que no es más que un muchacho, y el señor Harold Dance. Es el hijo de la hermana difunta del señor Prouty. Desde



hace trece años ha vivido aquí. Desde que se terminó la guerra. Una criada y una cocinera.

—¿Dónde está Harold Dance?

—Salí a cenar. Yo lo acabo de llamar ahora.

—¿A dónde?

—A Bleakers, en Sheridan Road. El ruido de sirena se acercaba.

—Dígame usted lo que ha sucedido esta noche.

—¿Precisamente, qué?

—Todo lo ocurrido.

La mirada de Reeves vagó por los rostros sin expresión de los dos detectives. Sus labios comenzaron a moverse con lentitud. La comida se sirvió a las siete y media. El señor Prouty insistió en horas fijas para las comidas; es decir insistía. El señor Dance se vestía para la cena, mientras el señor Prouty y el joven señor Prouty comían. Salí casi en los mismos momentos que usted llamaba por segunda vez sobre la carta. Si usted me perdona, el señor Gregory Prouty estaba muy enojado. No le gustaba que lo molestasen por cosas que él llamaba triviales. La comida se terminó como a las ocho.

—¿Y entonces?

—El señor Prouty pasó a este salón a trabajar en su colección de insectos. Es... era un hombre muy preciso en sus hábitos. La correspondencia por la mañana. Un viaje a la oficina dos veces por semana. Un paseo corto, y una siesta por la tarde. Insectos por la noche desde las ocho hasta las once... Y el señor Edgar Prouty se encerró en su habitación con un libro.

Los frenos de un automóvil rechinaban frente a la casa. Se oyeron pasos en la acera. Un reflector bañó de luz por un momento la ventana del escritorio donde había muerto Gregory Prouty.

—Y eso es todo—continuó Reeves, mojóndose los labios.—Yo estaba en la cocina con Mary y Mrs. Reed, la cocinera, cuando usted tocó el timbre. Fui a recibirlo. Entonces oímos el disparo.

No fue O'Grady, ni ninguno de sus subalternos, el primero en llegar a la biblioteca. Simultáneamente con la llegada de la Policía había parado un automóvil de alquiler de donde salió un hombre alto vestido de etiqueta que entró rápidamente en el salón del crimen.

Kennedy y Toole comprendieron que el recién llegado era Harold Dance. Era un hombre de hombros anchos, de unos treinta-cinco años de edad, y de cierta atracción.

Hizo una pausa una vez dentro de la habitación. Su respiración desigual; su rostro pálido. De Reeves su mirada pasó a los dos oficiales.

—Policías alrededor de toda la casa—dijo con renuencia.—¿Quién está a cargo de la investigación? El teniente se adelantó:

—Yo, el teniente Kennedy. Usted con toda seguridad es el señor Dance. Su tío ha sido asesinado.

Una oleada de emoción enrojeció su rostro.

—Sí; lo sé. Reeves me telefonó.

Y se dirigió hacia el cuerpo envuelto. Pero se detuvo, regresando.

—Para qué verlo ahora. Nada se ganará.

—Espero que usted nos podrá ayudar—dijo Kennedy.

—Así confío. Es increíble. Mi tío no tenía ni un solo enemigo en el mundo.

## ¿Es posible que usted



no conozca todavía las nuevas "latitas" de 6 tabletas de los famosos productos Bayer:

## Cafiaspirina y Fenaspirina?

Estos nuevos envases han sido recibidos con gran entusiasmo en todas partes, porque son:

El producto de confianza para los dolores

muy económicos

Eliminador total de los resfriados

muy modernos

muy prácticos



Para mayor protección, cada "latita" está forrada en papel celofán especialmente impreso con la Cruz Bayer.

Su mirada recorrió todo el cuarto y luego pasó a la ventana.

—¿A través de la ventana, no?

—Aparentemente.

La expresión de Dance cambió.

—Esos escarabajos—dijo señalando con el dedo.—Los que están allí sobre el escritorio, no tienen precio. Y la gaveta del estante está abierta. ¿Me permite...?

Kennedy y interrumpió secamente:

—No tome nada. Tenemos que examinar todo con mucho cuidado.

El capitán O'Grady en compañía de un médico forense, y dos detectives se estacionaron en la puerta contemplando la escena interior.

—Bien...—comenzó el jefe mirando significativamente a Kennedy.

—Fues no mintió la carta esta vez—dijo el teniente.

Fué cerrado el salón. Afuera amanecía y la ciudad dormía sus últimos minutos.

Cabos de tabacos se habían amontonado cerca de Cliff Kennedy. El detective había estado trabajando toda la noche, y trabajando a toda presión. En otras partes también trabajaban Toole, Givers y McClumy. Eran hombres en quienes se podía confiar.

La parte mecánica y preliminar del crimen se había concluido. Kennedy tenía en su bolsillo el plomo extraído de la cabeza de Gregory Prouty. Era el plomo de una bala de .22 calibre. El asesino no seguramente había disparado a corta distancia con unas de esas pistolas automáticas de .22. Era una bala pequeña pero impulsada

con poderosos explosivos había logrado traspasar el cráneo. También se hizo el examen y se buscaron huellas digitales, no encontrándose ninguna más que la de los detectives.

—Siete cartas—se decía Cliff Kennedy.—Seis de ellas decían "Lobo". La séptima, no. Fue esa una idea egoísta del asesino de poner en la carta cierto indicio velado, como para decir: "esta es la verdadera". ¿O era solamente una firma apócrifa que se olvidó poner en su última carta?

En la casa en donde estaba sentado habían cinco personas que podían o no, contestar su pregunta. Los dos sobrinos, el mayor, y las dos criadas. Sumariamente repasó en su mente a cada una de esas figuras.

El mayor domo estaba frente a él cuando sonó el disparo. Ni que pensar. Las dos mujeres estaban en la cocina. Todas las investigaciones indicaban que esto era cierto. Un detective había sido enviado a la casa de Bleeker en Sheridan Road. Este pudo averiguar que en los momentos que se oyó el disparo, Harold Dance estaba sentado en la mesa en compañía de siete personas. No era posible considerarlo.

Queda el muchacho. ¿En su cuarto? Tal vez. Para él hubiera sido posible disparar el tiro y esconderse en su habitación antes de nuestra llegada. Por las circunstancias, era posible esto.

Otra vez Kennedy se dirigió a la ventana. La abrió y metió su cuerpo largo en el balcón. No habían otras ventanas cerca. Nada desde lo cual se pudiera deslizarse

alguna persona con la ayuda de una cuerda. La altura al suelo era considerable.

—Tengo razón. Tengo razón. Tiene que ser así.

Otra vez en la habitación, se sacudió las manos del polvo y hurgó y comenzó a masticar el cabo de su último tabaco. En el centro del escritorio había extendido un papel en el cual aparecía una especie de rompecabezas. Lo miró fijamente, y nuevamente se dijo:

—Tengo razón.

Se sentó en la silla del difunto. Ante él estaban las notas en las cuales estaban trabajando Gregory cuando le sorprendió la muerte. En una varilla que corcho comprimido había una hilera de escarabajos verdes, cada uno suspendido de un alfiler. La gaveta de un gran estante, de los usados para guardar insectos en los museos, estaba abierta. En esa gaveta había escarabajos similares a los que estaban sobre el escritorio. Sin embargo la gaveta estaba llena. No había huecos.

—Estos que están sobre el escritorio—pensó Kennedy—deben haber salido de otra gaveta.

Comenzó a abrir compartimientos uno a uno. Por fin en la gaveta número siete encontró la abertura. Ahí pertenecían la hilera de escarabajos verdes—diez en número—que estaban sobre el escritorio.

—Tenía éstos afuera—mustió el teniente. Se viró. Abrió la gaveta...

Su cuerpo obedecía a la sugestión de su pensamiento, automáticamente, con lentitud.

De pronto se echó hacia adelante sus ojos encendidos. ¡La enormidad del crimen! ¿Esto, esto fue!

El puño de alguien sonó en la puerta.

Kennedy no apartó sus ojos de lo que estaba mirando.

—¿Quién está ahí?—gritó.

—Toole.

El teniente arrancó sus ojos del gabinete y se apresuró a darle entrada al sargento.

Toole se echó cansado. Se sentó en el diván, limpiándose la frente.

—Me he pasado toda la noche sacando a la gente de la cama. El capitán libró una orden general para que acorralasen a todo radical o loco con el nombre de Wolf... Inmediatamente me ocupé de la investigación en la casa... El muchacho tiene más miedo que un reo en capilla. Cuando se le preguntó que sospechábamos de él, le dió un ataque. Hace cuatro meses que vino de Seattle a instalarse aquí. Su padre y madre han muerto. Es la primera vez que ve a sus parientes de Chicago. Pensaba ingresar en la Universidad este otoño.

—Los criados garantizan al muchacho. El viejo sentía predilección por él, a pesar de tener un humor de perro. Dicen que conocer al muchacho es quererlo. El viejo salía con él en sus paseos.

—Es suficiente. Interrumpió Kennedy.—Ahora, la herencia.

—El abogado dice que casi el único beneficiario es Harold Dance. El último testamento fué ejecutado hace dos años.

Kennedy lanzaba bocanadas de humo metódicamente.

—¿Y Dance?

—Más o menos se crió en Chicago. Su madre murió de un ataque al corazón cuando servía él en el Ejército. Era teniente en el

Batallón 19 de Ametralladoras.

El teniente asintió.

—El y otro con el cargo de gerente, son los que están al frente de los negocios de la compañía de Prouty. Ayer fué el primer día que faltó a la oficina en muchas semanas, y eso a pesar de que fué el viejo Prouty. Algunas veces trabajaba hasta bien entrada la noche.

—¿Y por qué no fué ayer?

—Se levantó con dolor de cabeza.

—¿Y Edison Prouty?

### Conserve Su Piel Blanca y Hermosa

Empiece a cuidar su piel hoy con Cera Mercolizada pura. El uso de Cera Mercolizada es el medio más sencillo para conservar su cutis suave y blanco. Usese por las noches como una de las cremas ordinarias. Constantemente renovará su belleza al limpiar la piel del brillo de la grasa y manchas. Por este medio su cutis se conserva, blanco, suave, terso y lozano. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en polvo refresca y vigoriza la piel.** Disúlvase 30 gramos de Saxolite en polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis y útese como astringente. En todas las boticas y droguerías.

—Estuvo en la Biblioteca Newberry, hasta que regresó a la casa a dar un paseo con el viejo Kennedy permaneció silencioso por algún tiempo. Entonces:

—¿Sabes tú por qué me he forzado tanto en la investigación de la familia?

—¿Por qué?

—Porque me parece imposible que un criminal, parado en el balcón pueda realizar su evasión tan rápidamente y con tanta limpieza. Y en primer lugar dudo mucho que haya podido llegar al balcón. Por lo tanto las cartas no son nada más que una treta. Yo también he estado trabajando, Toole. Mira estas manos. Las encuentras manchadas de herrumbre, ¿no? Pues bien, es del balcón. He revisado palmo a palmo todo el balcón y la ventana. ¿Y sabes qué?

—No, sigue...

—El asesino jamás estuvo en el balcón.

—¿Cómo lo supiste?—preguntó Toole, profanamente.

—El herrumbre. Había una capa espesa. Nadie hubiera podido moverse, ni mucho menos pararse en el balcón sin dejar huellas.

El sargento corrió hacia la ventana, y señalando al edificio de enfrente, preguntó:

—¿Y de allí?

—Demasiado lejos. No hay seguridad. El asesino hubiera tenido que ser un tirador de primera, y así todo correría un gran riesgo a esa distancia, a través de un

crystal, y con un .22. Posible; pero no es probable. Y además he descubierto algo que desvanece por completo esa posibilidad.

Llevó a Toole a la mesa del centro y Nicolás contempló con curiosidad el rompecabezas que su superior había laboriosamente formado con los fragmentos de cristal.

—El cristal fué roto desde adentro, dijo Kennedy.

—¿Pero cómo sabes tú que fué roto desde adentro?

—Cuando una bala perfora el cristal de una ventana, pulveriza los puntos de contacto y muchas veces no rompe toda la hoja. No he encontrado polvo alguno. Muchos de los fragmentos eran muy pequeños, pero los he localizado a todos. El plomo que perforó el cráneo de Prouty no fué disparado fuera de la ventana.

Toole respiró.

—¿Y entonces?

—Con las pruebas que tengo, sabemos que Prouty fué asesinado por un tiro de calibre .22, disparado desde esta misma habitación, en un momento en que el mayordomo estaba en la puerta, las criadas estaban en la cocina. Harold Dance se encontraba cerrando afuera, y el joven Edison Prouty, según él, se encontraba en su cuarto.

—Y esas cartas...

—Las cartas fueron escritas para despistar. Un cebo para convencernos que el crimen obedecía a tendencias radicales, o era obra de un loco. El verdadero asesino vive en esta casa.

—Magnífico, teniente! ¿Le echamos mano ahora?

—¿A quién?

—Al asesino, desde luego. Al joven Edison Prouty.

Kennedy asintió.

—Y además de Edison también a Dance. Diles que quiero hablarles.

Momentos después de salir Nicolás, Kennedy cojeó hasta la puerta y la cerró apresuradamente. De cara ahora al salón se dirigió hacia el estante de insectos con una mirada muy rara en sus ojos y las dos manos metidas profundamente en los bolsillos.

Los dos parientes de Gregory Prouty estaban dentro de la biblioteca. Por sus ojos, por sus gestos nerviosos, era bien evidente que no habían dormido aquella noche.

Toole, impasivo, se recostó en la puerta. Estaba cuidando esa salida, aunque ni Dance, ni Edison se daban cuenta.

Mirando a los dos hombres, Kennedy podía perfectamente adivinar que no los unía ningún lazo de afecto.

—Siento mucho haber tenido que molestarlos—dijo, limpiándose la garganta,—pero hemos estado trabajando toda la noche. Hemos averiguado ciertas cosas que tal vez les interese a ustedes saber,

—Señor Dance—continuó—le voy a pedir a usted el favor de sentarse en la silla de su tío, de la manera que él estaba sentado... Así podré demostrar mejor mi teoría.

Rápidamente Dance cumplió la petición del detective. La cara del joven Prouty estaba macilenta; no miraba a su primo sino mantenía su vista en el suelo.

—Lo primero que descubrimos—continuó Kennedy—fué que el asesino no estaba parado en ese balcón. Entonces comencé a entretenerme con los cristales y averigüé que la hoja fué rota desde adentro. Todo eso me ha ayudado.

Se rascaba la oreja mientras su mirada cambiaba detenidamente de un hombre a otro.

—No me gustó eso. Significaba que el vidrio roto era un subterfugio. Una pista falsa para hacernos creer que el tiro vino de afuera. Y el tiro no vino de afuera. El asesino no pudo escaparse por el frente, ni tampoco por el fondo, sin que los criados lo vieran. Por lo tanto, no me quedó más remedio que sospechar de la única posibilidad; usted, Edison Prouty, el único ser humano que se encontraba entonces arriba.

—El muchacho se paró de un brinco.

—¡Está usted loco!—exclamó. ¡Yo no maté a mi tío Greg. Yo...!

—Yo sé que usted no fué—interrumpió Kennedy, Y señalando al hombre que estaba sentado frente al escritorio:—Fué su primo Harold Dance.

El rostro de Dance asumió una palidez mortal. Pero sus labios se mantuvieron firmes.

—¡Esto es un abuso, oficial! ¡Haré que lo quiten de este caso! Cuando sonó el disparo yo estaba comiendo en compañía de siete personas, a muchas millas de distancia.

—Efectivamente. Yo creo eso. También creo que fué usted el autor de las cartas amenazadas, para que este asesinato apareciera como hecho por alguien de afuera. Y usted o se olvidó firmar la última carta, o quiso ser demasiado listo.

Dance escuchaba con calma.

—Supongamos que esa infame acusación fuese verdad. ¿Qué motivos tendría yo para matar a un hombre que desde hace años me había hecho heredero de toda su fortuna? La edad de mi tío era muy avanzada, no tendría que esperar mucho. No había razón...

—No me las doy de psicólogo—replicó Kennedy—pero lo que usted me pregunta es fácil. A usted no le gustaba el afecto que su tío sentía por su primo. Hacía cuatro meses que lo conocía, y ya casi eran inseparables. Se hubiera ejecutado otro testamento. Usted bien sabía que si. Y ese

testamento es el que no le convenía a usted.

—De cualquier manera usted perderá sus galones por esto. Trataré de echarme la culpa de un crimen realizado cuando yo estaba a muchas millas de distancia. Y sin haber encontrado el arma. Ni siquiera huellas digitales.

—¡Ahí está el arma!—dijo Kennedy. Y señaló al viejo estante de insectos.

Los tres hombres clavaron la mirada en el mueble.



**TORCEDURAS—**  
Articulaciones entumecidas por el reuma se alivian pronto con  
**LINIMENTO de IOAN**  
—Mata-dolores—

—Abra la tercera gaveta, Dance!

Dance dejó caer sus brazos, y respiró profundamente.

—Muy bien si usted no quiere hacerlo, yo lo haré.

Y Kennedy, cojeando, pasó frente a Dance para sentarse en la silla y abrir la tercera gaveta del estante.

No habían insectos en su interior. En el compartimiento había un tubo delgado de acero negro, un muelle de acero y algunos tornillos de madera.

—¿Ingenioso, no? Pero no tan ingenioso para que un ex oficial de ametralladoras no pudiera darme el... Usted conoce bien el manejo de armas, Dance. Y así puso manos a la obra. Durante años usted había observado el trabajo de su tío, sentado en esta misma silla, frente al mismo escritorio, abriendo las mismas gavetas. Sabía todos los movimientos que hacía, metódicos, siempre iguales. Sabía usted cómo se inclinaba hacia adelante para abrir las gavetas. Así que ayer se quedó usted en la casa y comenzó a trabajar... Miró usted sus notas para saber qué clasificación de armas estaba trabajando. La gaveta tercera. Así usted vació la tercera gaveta, y en ese espacio reducido entre la tercera y cuarta gaveta atornilló el cañón de una pistola de calibre 22, cargada con una bala de rifle largo. La boca del cañón fué colocada en la cerradura del estante.

Dance se mordía los labios.

—Usted corrió el muelle de acero detrás de la gaveta, e incurrió en un pequeño tornillo en el fondo de la gaveta para que sirviera de gatillo. Entonces todo estaba listo. Posiblemente usted ensayó primero con cápsulas vacías. La gaveta aguantaba el muelle en su lugar; si alguien abría la gaveta la bala saldría a través de la vieja cerradura que no había sido usada en cuarenta años. Usted estaba seguro de su diabolico



**ENO'S FRUIT SALT**  
**SAL DE FRUTA**  
**ENO**  
MADRES, el estroñamiento es algo de que rara vez se quejan los niños. Como medida contra irregularidad intestinal, desheles de vez en cuando "Sal de Fruta" ENO que, aunque benigna, es laxante eficaz.  
**LOS NIÑOS PREFIEREN ENO**



invento. Nadie más que Gregory Prouty habría ese estante, sentado aquí en esta vieja silla, inclinado, mirando a sus insectos.

—¿Usted está loco!—exclamó Dance.—Haré que lo expulsen de la fuerza.

—Usted trabajó bien todo el asunto, hasta la coartada. Hubiera podido ser muy bien el joven Prouty, a no ser por el hecho de que usted conoce el manejo de armas de fuego, y además salió a cenar afuera, dejando en la casa a Edison Prouty, con el propósito demasiado obvio de que fuera sospechoso.

—Muy bien, pero usted no puede arrestarme con pruebas puramente circunstanciales.

—Sí, pero eso no es todo. Esta otra prueba no es circunstancial.

McCluny ha trabajado durante toda la noche en la oficina de la Prouty Hair Tonic Company. Han repasado todas las máquinas de escribir, incluyendo la máquina usada por su secretario particular... Y la letra de esa máquina es exactamente la misma que aparece en las cartas firmadas por un tal "Lobo".

## Las Cinco.

(Continuación de la Pág. 38).

Ya me imagino la protesta de los entendidos... ¿Segundo entre las maravillas? Segundo ha sido el pelotari más grande que ha pisado un frontón pequeño. En trinquet nadie ha jugado más que él. El juego que sacó Segundo en el Summer Casino en la temporada que organizó a todo éxito Ramiro Rodríguez, fue maravilloso. Hubo necesidad de ponerle a él solo contra dos y las memorias de la pelota no recuerdan un caso igual, ni parecido. Siendo un artista de poco poder, peloteaba tanto y con tanta sabiduría, que llegó un momento en que arraigó el convencimiento de que Segundo era invencible. Por eso su condición de maravilla.

Lo que Segundo ha hecho en asfaltos pequeños ha sido sencillamente un milagro deportivo. Su seguridad fantástica, la variedad de su juego riquísimo, su coraje en la lucha, eran cosas tan extraordinarias, que el público sufría el aburrimiento de un viaje de tres cuartos de horas en tren, para verle actuar en las afeuras de la capital.

La pelota ha tenido un Dios... ¡Navarrete!... Los vascos recuerdan sus glorias con emoción. Pelotaris grandes ha habido muchos. Navarrete sólo uno. En los tiempos aquellos en que los delanteros jugaban con una red en la parte alta de la cesta, Nicasio Rincón valía tanto, que cruzando la pildora al rebotear, se la sacaba de la canasta a los delanteros contrarios. No había donde hacerle un tanto. Sólo un rebote de derecha se recuerda tan seguro y tan bien manejado como el suyo. El de Gutiérrez... Por eso es innegable que, después de Navarrete, el cubano ha sido la gloria más grande y más auténtica que ha pisado una zaga.

Erdoza menor es otra de las maravillas. Su juego ha sido único en lo que respecta a fuerza. Momentos ha habido en que se vivía la impresión, en sus horas de más franca conquista, de que lo que tenía en la mano no era una cesta, sino una ametralladora de mimbre...

El Fenómeno ha ganado partidos que ningún otro profesional de este deporte ha podido jugar. El solo contra tríos formidables... Pero por alto era fenómeno. Para depositar la pelota cuando la cogía a pocos cuadros, para cubrir casi toda la cancha, para rebotear a once y hasta doce cuadros, de suerte que el zaguero que en su color jugaba tan ancho,

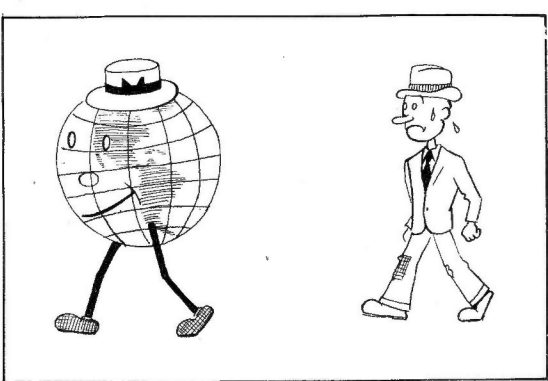
que era casi imposible que hiciese mal partido.

La historia, sin embargo, alcanzó un aspecto culminante cuando Erdoza, siendo verdadero fenómeno, cuando estando el menor de los hermanos en el positivo apogeo de su esplendor, Eguiluz y Gutiérrez formaron aquella pareja nacional que tantas páginas de emoción llevó a las memorias del jai alai. Gutiérrez "inventó" por entonces la célebre jugada de los dos paredes. Cada vez que el zaguero criollo cogía de derecha, Erdoza se colocaba al rincón y no había como hacerle el tanto... Un día "Charra", desesperado, ensayó el carabinazo al ángulo y notó que Erdoza no tuvo tiempo ni para arrancar a buscar la bola. ¡Tanto!... Luego fue perfeccionado las dos paredes, hasta que llegó a tirarlas de rebote.

En aquel momento, había pelotaris vizcaínos, viejos entendidos en estas cosas, que llegaban a aventurar el juicio de que Gutiérrez estaba jugando lo que nunca había llegado a jugar el propio Navarrete... Exageración quizás... Pero fue lo cierto que, crecido Emilio e identificado con su compañero de zaga, fue necesario que al Fenómeno se le quitase la gloria de jugar contra tríos... Y vinieron las célebres parejas de Erdoza y Ansoala, Erdoza y su hermano, Erdoza y Aristondo contra la combinación nacional, ganando siempre los criollos... Y cuando la intendencia puso a Eguiluz y Gutiérrez contra el Fenómeno y Ugartechea, que era el segundo zaguero del cuadro, el Fenómeno no pudo contener su orgullo humillado y se fingió enfermo para motivar una suspensión... Esa fue la cumbre más alta ganada por el Ciudadano y por Charra...

—Otra maravilla?... Eguiluz quizás el delantero más completo que hemos visto en Cuba. Erdoza ha tenido más juego que él, por la ventaja en el poder. Pero Eguiluz durante muchísimos años ha sido un asombro de la cancha. Temperamento, sangre fría para la lucha, destreza como ninguno, buen rebote, seguridad, manejo. Todo. Eguiluz ha dejado un record que nadie podrá igualar. Jugó tres partidos en La Habana sin pifia ni falta. Esto parece inverosímil en la actuación de un delantero que tiene que intervenir en un sinnúmero de lances en cada partido...

Ya sabe mi amigo quienes son, a mi modo de ver las cosas, las cinco maravillas de la pelota española



## Siguiendo al Mundo

Por Ivan LEW

En Siria, entre los drossos existe la costumbre de que cada esposa presenta al marido en el acto de la boda una daga, que éste utilizará para matarla en caso de infidelidad.

En Java, los hombres ricos poseen un teatro en su hogar, y ellos mismos toman parte en los dramas que representan a sus amistades.

En Cambodia los monjes se cubren el rostro en presencia de una mujer.

En muchos países se alquilan por años las sepulturas y los osarios. Los atáutades se desentieran cuando el deudor deja de abonar la cantidad convenida, y el espacio puede ser objeto de nuevo alquiler.

Inglaterra posee una organización singular denominada "Tias voluntarias" cuyos miembros sin remuneración alguna se ofrecen para pasar una tarde o una noche cuidando niños o enfermos con el objeto de ofrecer a los parientes la oportunidad de gozar de unas horas de descanso.

La palama provee al hombre de más artículos aprovechables y útiles que ninguna otra clase de árbol. Suministra alimento, ropa, madera, combustible, fibra, papel, almídamo, azúcar, aceite, cera, vino, ácido tánico, materiales para teñir, etc.

Si la temperatura promedio de las Islas Británicas disminuyera solamente siete

grados Fahrenheit, la Gran Bretaña se convertiría en una tierra helada, sin vegetación alguna, como lo era en tiempos remotos.

El eco más sorprendente que se conoce se encuentra en el "Nido del Águila", situado en las montañas que circundan los lagos de Killarney, Irlanda. Repite una nota de corneta lo menos cien veces.

Un juego de naipes no consta siempre de cincuenta y dos unidades. Varía en número desde ciento veinte barajas del juego indostano hasta el juego de treinta y dos de la baraja china. El español no tiene reina.

A pesar del progreso educacional realizado en numerosos países en los últimos años, aun existen más de quinientos millones de analfabetos en el mundo, personas mayores de diez años que no saben leer ni escribir.

La existencia del planeta Neptuno fue prevista mediante cálculos astronómicos por Leverrier, siendo comprobada más tarde por la observación telescópica.

El espesor de los pines de oro empleados por los doradores es de 1/25000 mm. El espesor mínimo hallado en las burbujas de jabón es de 0.0000000121 mm.

El 17 de septiembre de 1810, el río de la Plata bajó extraordinariamente, retirándose más de dos le-

guas frente a la ciudad de Buenos Aires.

En Australia se denegó un pedido de divorcio cuya gestión, incluyendo declaraciones y pruebas, hizo llenar, con escritura a máquina, 1,321 hojas de papel. Los escritos de los abogados de ambas partes ocuparon 700 hojas. Los gastos del proceso, que serán pagados por el demandante, ascienden a varios miles de libras esterlinas.

Cada día la aviación es más segura. Lo demuestra la siguiente estadística de las víctimas producidas por la aviación en el ejército inglés, ya que, como se verá, el porcentaje de muertos no aumenta en proporción al mayor incremento que ha adquirido la aviación en los últimos años. En 1924 hubo 72 muertos; en 1925, 51; en 1926, 76; en 1930, 65, y en 1931, 23 muertos.

Estudios recientes han demostrado que la profundidad de los mares es la región más poblada del globo. Lo que sucede es que sus habitantes son tan pequeños que durante mucho tiempo quedaron ocultos a nuestras miradas. Hasta ahora se conocen más de 130 especies distintas de polígastros, animales tan pequeños, que se necesitan muchos de ellos, puestos en fila, para alcanzar la extensión de un centímetro.

En Austria se producen, término medio, ochenta y cuatro divorcios por cada cien mil habitantes.

demorar, si no hacer del todo imposible aquella ansiada solución. Puede usted ver, por lo tanto, con cuanta escrupulosa fidelidad hemos llenado nuestros deberes de neutralidad y amistad hacia España. *Desearnos con toda sinceridad que no se intente en Cuba ningún levantamiento. Pero si por desgracia ocurriese alguno, no será porque el Gobierno de los Estados Unidos haya dejado de cumplir fielmente sus deberes para con una potencia amiga.*"

A la año siguiente, en 1849, con motivo de los trabajos revolucionarios que en los Estados Unidos realizaba el general Narciso López para invadir a Cuba, fueron destruidos sus planes por una proclama de 11 de agosto de ese año dada por el presidente Zacarías Taylor y refrendada por su secretario de Estado John M. Clayton, en la que se condena ese proyecto calificándolo de "criminal en alto grado", advirtiéndole a los ciudadanos de la Unión que se unan a esa empresa que "que-

# Los Estados...

(Continuación de la Pág. 29)

darán por ello sujetos a las severas penas que para estos casos determinan nuestras propias leyes, dictadas por nuestro propio Congreso, y perderán, además, todo derecho a la protección de su país", agregando: "Las referidas personas no podrán esperar que este Gobierno intervenga, en ninguna forma, ni de ningún modo, en favor suyo, sean cuales fueran las extremidades a que se vean reducidos en consecuencia de su conducta. *Una empresa que tiene por objeto invadir los territorios de una nación amiga, iniciada y preparada dentro de los límites de los Estados Unidos, es una cosa en alto grado criminal, pues que pone en peligro la paz del país y compromete el honor nacional.*" E invita a todos los norteamericanos a que "se separen del antedicho proyecto y lo reprueben e impidan por todos los medios que sean licitos".

Esa proclama y las medidas que para su cumplimiento se tomaron hicieron fracasar la expedición llamada de la Isla Redonda.

En 1851, al continuar el general Narciso López, en compañía de cubanos y americanos sus trabajos para levantar una nueva expedición en favor de Cuba, de nuevo se interpuso en su camino el Estado Norteamericano, representado ahora por el presidente Millard Fillmore y el secretario de Estado interino, W. S. Derrick, los que lanzaron una proclama de fecha 25 de abril, en la que se califican esos labores revolucionarios de "criminales y hostiles preparaciones contra una potencia amiga... de reprobados planes, en lo que cometen un odioso abuso de la hospitalidad, ya que les ha dado correspondiendo con flagrante ingratitud al beneficio de

que se les haya dado asilo en este país contra la opinión que sustentan en el suyo... estas expediciones no pueden considerarse de otro modo que como aventuras de latrocinio y saqueo, y tienen que merecer la reprobación del mundo civilizado, siendo además actos contrarios al derecho de gentes, y a nuestras propias leyes que expresamente los prohíben". En vista de estas consideraciones se advierte a todos cuantos se hayan unido a estos trabajos por la independencia de Cuba se separen de los mismos, pues de no hacerlo sufrirán "las severas penas dictadas contra esos delitos, y quedarán sin derecho a reclamar la protección de este Gobierno", recomendándoles "desoigan y condenen la empresa de que aquí se trata y la impidan por todos los medios legales".

Esa trascendental proclama fué juzgada por J. F. H. Clarborne en su obra *Life and Correspondence of John A. Quitman* (1860) de "feroz proclama", no obstante la cual salió el 2 de agosto la expedición de New Orleans en el vapor *Pampero*, desembarcando en Playitas el 12, con el resultado que ya vimos, permaneciendo impasible el Gobierno yanqui ante el fusilamiento en las faldas del Castillo de Atarés de los ciudadanos norteamericanos que formaban parte de la expedición. Como observa muy acertadamente Ramiro Guerra al estudiar estas proclamas, "es muy antigua la práctica de los Estados Unidos de aplacar revoluciones en los países vecinos, mediante declaraciones oficiales públicas". En Cuba, lo hicieron durante la época colonial, y lo repitieron en la República contra la revolución liberal de 1917 y en favor de la reelec-

ción legítima, como lo legítima del general Menocal, con aquellos tristemente célebres proclamas del ministro Mr. González. Como es natural el fusilamiento por las autoridades españolas de la Isla de los expedicionarios yanquis produjo indignación en el pueblo americano que culminó en tumultos ocurridos en New Orleans, Key West y Mobile, llegándose a demoler el edificio del consulado español de la primera de dichas poblaciones. Ante la protesta del ministro de España, el secretario de Estado Daniel Webster, en 13 de noviembre de 1851, le expresó así sus simpatías y su adhesión: "El Gobierno de los Estados Unidos deprecaba ciertamente cualquier indignación perpetrada en su territorio contra la bandera de una nación tan antigua, tan respetable y de tanto renombre como España" y ofrecía indemnizar al cónsul español don Ignacio Laborde, lo que se hizo por el Congreso en 3 de marzo de 1853; indemnización que años después, en 1891, explicó el secretario de Estado Mr. Blaine, se había concedido no por obligación de hacerlo, sino por el deseo de "corresponder a la magnánima conducta de la reina de España en amnistiar a todos los americanos que injustificablemente habían invadido la Isla".

Así se pronunciaron los Estados Unidos contra los primeros esfuerzos realizados por cubanos, norteamericanos e hispanoamericanos en favor de la independencia de Cuba.

En aquellos tiempos lejanos, como después y siempre, el Estado norteamericano fue enemigo de la libertad y la justicia para los cubanos, dejando abandonado a su triste suerte a los propios generosos ciudadanos norteamericanos que ayudaron la causa de Cuba libre.

**Radiovitalización Orgánica.**—Convierta su Calzado en Fuente de Energías. Plantillas Eléctricas Adaptables al Calzado en Uso con Reconocida Eficacia en Reumatismo y Afecciones Nerviosas.... (Dispositivo Electro-Galvano Pat. 15715)

La acción del Radiovitalizador es suave pero profunda y eficaz, introduciéndose en el mecanismo orgánico, mejorándolo sin perturbarlo. No se trata de un torrente impetuoso que todo lo revuelve y sacude desordenadamente, es el fluido benéfico que alimenta, tonifica y vigoriza. Verdad es que las corrientes intensas provocan la contracción muscular, pero su acción se reduce a un latigazo brutal, cuyo único resultado es el de dejar los tejidos más abatidos que antes. La corriente que proporciona el mecanismo Despositivo, es homogénea al organismo, se insinúa dulcemente en la intimidad de los tejidos, modificando el trabajo bio-químico de los órganos más profundos y produce, en los humanos orgánicos, electrolisis y cataforesis, fomentando el intercambio nutritivo, estimulando la actividad de las glándulas, activando la función de todos los músculos, haciendo las células nerviosas exhaustas, es un tónico general y un poderoso reconstituyente del organismo. En los tejidos más activos crea una fuerza electro motriz mayor que en los tejidos enfermos o en camino de degeneración, resulta, pues, que si compensamos la electricidad vital ausente con otra artificial perfectamente idéntica, reconstituiremos el perdido equilibrio, restituyendo al organismo la fuerza disminuida.



EXCLUSIVAMENTE DE  
**EL ENCANTO**  
DEPARTAMENTO DE CALZADO

También puede adquirirse en la Droguería SARRA

Únicos Distribuidores para toda la República, Almacenes de EL ENCANTO, Departamento de Calzado, también en la Droguería SARRA y demás casas del Ramo.

MUY PRONTO  
**LA SENSACION DEL AÑO**  
Calzado Radiovitalizador

# TOM MIX...

(Continuación de la Pág. 19)

Jicana vió a su hombre exánime, se abalanzó sobre mí, hiriéndome con un puñal. Al fin logré sujetarla y amarrarla, antes de que la pérdida de sangre me debilitara. Al día siguiente conduje el cortejo hacia la ciudad: dos hombres muertos y una mujer enloquecida.

Las demás heridas de arma blanca no tienen gran interés. Ah, se me olvidaba contarle un caso gracioso. Un bandido penetró en mi casa de Hollywood para robarme. Lo sorprendí en el salón de fumar. Cuando me vió, corrió

hacia un ventanal y se escurrió hacia el parque. Antes de abandonar la ventana, disparó su revólver hiriéndome en el hombro. Pero el muy tonto corrió como un loco hacia la calle y tropezó contra un árbol quedando noqueado, hasta que los sirvientes lo recogieron poniéndolo en manos de la Policía. Se despertó en la Estación.

Y eso es todo. He estado en peligro más de docientas veces, y siempre un milagro me ha salva-

do. Estaría dispuesto a sufrirlo todo otra vez, antes que someterme a la última operación... la de apendicitis.

—¿Sabe usted — interrumpió Mrs. Mix — que Tom llevaba en el cuerpo las cicatrices de 159 puntos antes de su operación de apendicitis?— ¿Dirigiéndose a su célebre esposo— ¿Y cuántos puntos necesitaron para cerrar la incisión, Tom?

—Unos treinta, "my dear"— contestó Tom con una sonrisa...

# León vs...

(Continuación de la Pág. 31)

rias en ausencia de "El Alegre". Este trató, por todos los medios, de educar a Barney y convertirlo en "un buen muchacho", pero nunca logró más que simple respeto en su presencia.

Barney mató a un entrenador en sus años de "actor de circo". Otros muchos corrieron el peligro de perder sus vidas. En varias ocasiones, la llegada oportuna de un segundo domador, salvaba la vida de un compañero que se debatía en el suelo ante el ataque feroz de Barney.

Cierta vez se armó una conmovión mayúscula durante una

función. Barney estaba de mal humor y no quería obedecer los mandatos del domador. Este le habló con dureza y Barney lo tiró al suelo con intenciones de agredirlo con el colmillo y plantarle una pata encima. El domador logró evadir el primer ataque y salvó la vida milagrosamente al acudir "El Alegre" prontamente.

Barney poseía la característica principal del "roque". Cuando era enviado al cuartel de invierno a descansar mientras los otros elefantes se alojaban en los vagones para alguna tournée, era dócil y

manso. Jamás provocaba a sus entrenadores y vivía pacíficamente. Pero cuando estaba en viaje conjuntamente con los otros elefantes, toda su ferocidad se manifestaba peligrosamente.

En la última tournée, Barney se portó más indomable que nunca. Me vi obligado a pagar muchas reclamaciones de averías en distintos pueblos y estaba en constante peligro de ir a la cárcel por alguna humorada macabra del perverso animal. Por fin decidí retirarlo y mantenerlo en el cuartel de invierno, donde permanece

(Continúa en la Pág. 59)

# EL GUSANO DE SEDA

por José Comallonga



Cómo se alimenta el gusano

COMO son ya varias las cartas que he recibido pidiéndome que ofreciera algunas referencias sobre la cría del gusano de seda, (*bombix mori*) voy a complacer a las estimables personas que me han escrito; pero les quiero decir—para que no se hagan ilusiones—que de la misma manera que cuando a un médico especialista en vías digestivas, se le presenta un enfermo de la vista, éste se apresura a recomendarle al paciente un oculista, del mismo modo yo—repto—habré de darles a mis estimados comunicantes los medios para que puedan poseer en relación con personas que yo sé, que tienen práctica y experiencia en esta rama de la industria serícola, porque en lo que a mí respecta, carezco de esa experiencia y por lo tanto solo me arriesgaré a ofrecerles algunos datos o antecedentes que tal vez les puedan ser útiles.

La cría del gusano de seda es esencialmente una industria doméstica, y del mismo modo se puede explotar en el campo que en la ciudad. Contrariamente a lo que recomiendan algunos autores diciendo que es preferible que la explotación sea campesina, antes que urbana, porque las casas de campo están mejor dispuestas que esas otras para hacer amplia la explotación, yo pienso que nuestro desdichado bohío cubano en general, no se presta a una labor de esta clase, porque su distribución interior, sus paredes generalmente de yaguas, su piso de tierra y su pequeñez hacen impropias esas viviendas crillias para un trabajo que exige gran atención y limpieza. Además me parece muy difícil que nuestra pobre guajira en medio del desaseo que el propio bohío propicia, y sin la menor prepara-

ción ni disposición para trabajo tan minucioso y delicado, sea apta para criar gusanos de seda. De otra parte los bohíos en Cuba gracias a los latifundistas se encuentran demasiado distantes unos de otros para poder realizar estos trabajos con provecho. Esto no quiere decir que deje de haber casas campesinas propias para esos fines.



Una señora cuidando su percha de cinco estantes.

En el Japón es agrícola la cría del gusano. La casa campesina japonesa siendo también algo rudimentaria, está sin embargo, mejor hecha que nuestro bohío, y generalmente dispone de su habitación especial para la cría del gusano. Además la proximidad de viviendas cuando la producción, no se realiza en gran escala, hace que se pueda establecer cierta clase de cooperación en la producción, de modo que les es fácil acumular la cosecha de todos los vecinos, en una; para poder ofrecerla por su mayor volumen al mercado; repartiéndose luego entre todos la parte correspondiente en dinero, según el peso en libras o kilos, de seda que cada cual aportó.

El Japón es uno de los países más productores de seda, porque más del 80 por 100 de los cinco millones de familias campesinas explotan ese negocio.

Ahora la ruda crisis agrícola de ese país ha hecho bajar mucho la producción de seda y además la fabricación de sedas artificiales también ha afectado a esa industria.

El año 1925 (según leo) el Japón produjo 324 millones de *yens*, vendiéndose a 6.42 *yens*, el *kwanz* que en el peso corriente de nosotros, es igual a 3 kilos 74. Últimamente la producción y el precio han bajado considerablemente; pero estos japoneses están disponiéndolo todo para rehabilitarse. Creo que el valor del *yen* es de cerca de 50 centavos; pero ahora ha bajado en mucho, no llegando a 24 centavos.

En los Estados Unidos también se obtiene una producción regular particularmente en la Florida, y

no creo que haya razón para que en Cuba no progrese esa industria si el asunto de su explotación parte de los interesados, poniéndose de acuerdo con personas expertas, que las tenemos, con el fin de educar e instruir a los productores y creo que los poblados cubanos deben ser propicios para esos fines, ya que el bohío a mi juicio no sirve para ello. En esos poblados no faltarán casas apropiadas para lograr cosechas en apreciable escala, ni tierras para obtener la morera.

Yo he visto en el Museo Comercial Permanente de Filadelfia en el pabellón japonés, dentro de grandes vitrinas, todo el proceso industrial de la seda, desde la cría del gusano, hasta el telar que teje la tela. Son grandes vitrinas con figuras de cera donde se ven hombres y mujeres, realizando cada cual sus diversas operaciones. Es una soberbia exposición que impresiona y enseña.

Una familia agrícola japonesa no atiende más de dos onzas (30 gramos mejor) de huevecillos dando cada onza hasta 45 mil capullos.

Los gusanos que nacen de esos 30 gramos de huevecillos necesitan para su completo desarrollo

de 800 a 1,200 kilos de hojas de morera, preferiblemente morera blanca (*morus alba*), porque la negra da una seda de calidad más baja, sin dejar por eso de ser muy apreciable. La morera negra (*morus nigra*) es corriente en Cuba, por eso 30 gramos de huevecillos necesitaremos sobre 40 matas que nos provean de hojas.

La morera se siembra por semilla o estaca, y según la variedad se siembran desde medio metro a cinco metros, menos la llamada morera de matorral que se puede sembrar a menor distancia. Cualquier tierra no siendo baja y pantanosa es buena.

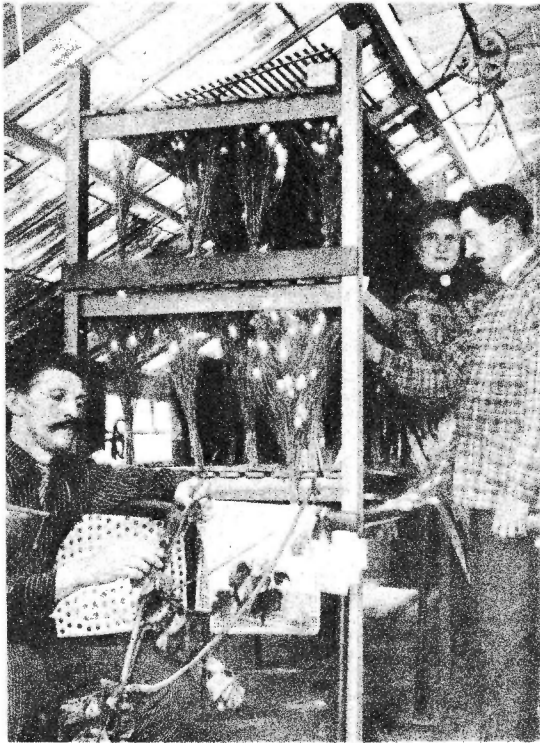
Cuba, por su clima y su grado medio higrométrico es país típico para criar el gusano de seda, pudiendo hacerse hasta ocho zafra de 35 días cada una, o se pueden hacer zafra continuas lo que no pueden hacer ni los japoneses ni los floridanos, porque su clima no se los permite.

A los huevecillos tanto si los adquirimos fuera, como si los obtenemos de nuestras propias crías, debemos (mientras no vayamos a empezar la zafra), conservarlos en neveras entre los 5 y 12 grados

(Continúa en la Pág. 55)



En su cuarta edad.



El bosque con los capullos.

# El MUNDO Bajo LOS MIL

(Continuación de la Pág. 27).

revelábanse a las miradas de Vialy como dos largas manchas blancas. En la semioscuridad su rostro parecía destellar.

—Vialy: tú no lees más que fichas y expedientes. Yo, en cambio, leo muchos de aquellos libros que se imprimían antes de la Gran Grieta y que tan dulces son... ¡Dulces, Vialy, como no eres capaz de sospechar!

Permaneció silenciosa un instante. Después prosiguió con voz profunda:

—Decir que hubo un tiempo en que los hombres eran dueños de sí mismos! Iban y venían a su grado, trabajaban, viajaban y soñaban en sus sillones y hacían cuanto les venía en ganas... Educaban lindas bestias domésticas y cultivaban flores suntuosas. Se amaban y se hacían amar sin recelos, a las horas que querían y nada obstaculizaba sus caprichos ni sus voluntades.

—Sí, Sig; todo eso ha existido. —Yo nací durante la Grieta, Vialy, de modo que no conocí aquella época; sin embargo, el recuerdo de aquella vida lejána me muere noche y día...

—También existían entonces, Sig, y la iniciativa individual hallaba obstáculos a cada paso. ¿Quién sabe si sólo habrías co-



**RIGAUD 16 rue de la Paix PARIS**

nocido dolores y humillaciones, de las que nuestra civilización sí ha hecho grieta?

Pero Siglaresse no escuchaba. Prosiguió:

—Desapareceré de esta vida, Vialy; mis átomos formarán nuevas combinaciones químicas, pero de mi conciencia nada subsistirá, porque ¿qué música puede hacer-se cuando el violón se ha quebrado? Y moriré sin haber conocido un instante de esos en que la vida se saborea como un licor, porque en mi persecución insensata de la voluptuosidad, siempre he tendido sobre mí la sombra aplastante de un deber: el de la búsqueda de fórmulas matemáticas, que han consumido un tercio de mi existencia... Habré resuelto problemas, muchos problemas de general importancia, admitido, pero, acaso, mientras lo hacía, ¿no florecían en alguna parte los rosales de la dicha, que sólo esperaban mi presencia para brindarme el poema desconocido de las más intensas felicidades?

Se me señala como lasciva, como genéricamente exigente. Pero en realidad de verdad únicamente he pretendido crearle la paz física necesaria para el cumplimiento de mi cometido en la colectividad. ¡Menguados placeres, por otra parte! ¡De las delicias gratuitas—auténticas delicias—no he conocido nada! He corrido tras una plenitud de goce que solamente podía nacer en los cerebros libres e indiferentes a soeces miserias, como esta del Necrón; a luchas de castas como la que nos abate mientras peroramos y, en el fondo, nos estremecemos de pavor...

—¡Sig! ¡Sig! Todos los hombres que antes que nosotros alentaron conoceron la angustia que te tortura. Sigue una quimera. Antes de la Grieta, como hoy, no se hablaba sino de revueltas de sangre. La historia de los hombre es un relato circunstanciado de

crueldades e ignominias. Y no obstante, Sing, la felicidad que tú anhelas hallábase al alcance de sus manos. No supieron encontrarla...

—¡Yo sabré!

Vialy permaneció en silencio, con los ojos vagarosos. Diez millones de hombres encerrados en las gehenas que Los Mil crearán no soñaban en un futuro de dicha y de espiritual plenitud; para ellos, el enigma de la habitabilidad de la tierra que los sustentaba no merecía el esfuerzo de un pensamiento. Sólo aspiraban a la muerte, en forma violenta, de sus amos. El rencor y el odio únicamente los inspiraba... ¡Humanidad, Humanidad, siempre fuiste la misma!

Dijo:

—Sig; ¿no te das cuenta de que son muy fuertes las cadenas que te atan? Parte, si quieres; toma un avión de los que utilizamos para lanzar las bombas de Necrón y aterriza a doscientos kilómetros de aquí. ¿Qué harás, entonces? Tus vestidos han sido tejidos para el uso en la ciudad de Los Mil; tus brazos creados exclusivamente para el amor y no para el cumplimiento de las necesidades materiales... ¡Lamentarás haber abandonado tu palacio, Sig!

—Te engañas, Vialy: sobre un lecho de hojas secas, el amor puede ser más intenso y emocionante que sobre un lecho de seda. ¿No imaginaste alguna vez que esos obreros serviles que despreciamos pueden ofrecer encantos inéditos a la mujer que los posee? —No. Es necesario vivir según el conocimiento y comprender la vida. Aplicar la inteligencia a los placeres más mezquinos y ennobleclos. Mira en tu torno: observa qué quietud, qué magnificencia se desprende de todo...

Allá abajo, sobre París, una llama se elevó intensa, amplia, destacando sobre su purpúreo fondo los dentados techos y los monu-

mentos. Al mismo tiempo sordo rumor alzóse; una especie de himno grave y potente. Entonces, tres explosiones se sucedieron y una usina cercana, unió su canto al coro feroz.

—¡Ahi tienes la clave de nuestras angustias, Vialy!—exclamó Siglaresse.—Los pozos de fosfato tendrán materia prima esta noche.

Como respondiéndola un destello rojo y triangular ascendió hasta el cielo y desapareció.

—Las grandes defensas se establecen. Clausura de los talleres y agrupamiento de los obreros en sus parques, bajo las redes electrotoras... Decididamente la jornada será menos bucólica de lo que imaginabas, Sig.

Elevábase el alba.

Los dos personajes ganaron la pasarela 14 y pusieron en marcha el tablero. Fueron conducidos rápidamente. En tanto, percibíanse, desde muy lejos, detonaciones ahogadas.

Una gran mancha roja invadió el levante. El himno seguía resonando...

Llegaron al último arco y descendieron en el subterráneo. Vialy bloqueó todas las puertas y liberó las corrientes mortales. Cuando finalmente estuvieron en la ciudad, Siglaresse dijo:

—Vialy: creo que no volveremos a vernos. Recuerda que hubiesen bastado algunos pequeños movimientos para que, en dos horas, nos hubiésemos puesto a doscientos kilómetros de aquí... solos y destinados, tal vez, a ser felices.

—Ya el destino profirió su última palabra—respondió el hombre con aire sombrío.

Inmediatamente después penetró en su casa el jefe de Policía. A franquear la puerta, un secretario que la esperaba tendió sin decir palabra un papel azul. Leyó Vialy:

«Telefonema recibido a las veinte y tres. Subterráneo Z. 3. Voz de Manny, que gritaba: "¡Socorro: he sido sorprendido!" Nada más, de lo que dijo, pudo ser entendido.»

Colocó el lector el despacho sobre una mesa.

—¿Qué han hecho ustedes? —Correr hacia allá. U. 6 partió inmediatamente.

—¿Ninguna noticia? —No. Asesinado, sin duda, porque se han filtrado hasta 1-9. —Pásemela la cartera de ordenes.

—Hela aquí, señor. Tomóla, Vialy; firmó en la primera página y la devolvió advirtiéndolo.

—Hasta mi regreso asumiré usted todas las responsabilidades, siguiendo las prescripciones formuladas. Puede marcharse.

El secretario se retiró. Entonces

## SALUD EN PAQUETES

¡En serio! La salud no tiene precio, sin embargo puede Vd. comprarla casi por nada a su tendero de comestibles. Un buen régimen alimenticio es la clave de la salud.

Kellogg's ALL-BRAN es el alimento saludable por excelencia—porque contiene la "fibra indestructible" de que carecen los más de los alimentos. Esta "fibra", al empararse de humedad, distiende y ejercita suavemente los intestinos, barriéndolos de toda materia penzosa. Además proporciona la "vitamina B" que tonifica los intestinos—y hierve asimilable que da glóbulos rojos a la sangre. ¿Cuánto mejor que los purgantes que irritan y vician el cuerpo!

Protéjase su salud con Kellogg's ALL-BRAN. Coma dos cucharadas diarias—en crema o leche fría—o mezclado con otros alimentos.

No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



## El Intrepido

(Continuación de la Pág. 16).

—Sálvame, Rolando—y lo estrechaba, nerviosa, temiendo a que se le fuera.

—Vámonos.

Al dejarle libre el paso, la harapienta saltó por el hueco, dejando en un clavo izada una banderilla de su ropa.

IV

De abril a julio duraron las promesas de Genaro y Ambrosio para "linchar" a su cuñado; y un día, jugando al tute los esposos,

la criada de bronce llamó: —Tiqui, tiqui...

El marido, metiéndose en la camisa, presto fué a abrir, y ante los visitantes, cerrados de negro, quiso echar de nuevo la puerta. Genaro, en el forcejeo, logró que su cuerpo, intenso, amplia, destacando sobre su purpúreo fondo los dentados techos y los monu-

—¿Por qué huyes de tus cuñados?

—¡Mis cuñados, y quieren matarme!—rípóstó él, armandose con la mesita de centro.

Con las cuerdas de sus nervios en marcha, Angelina llegó al campo de batalla. Sin saber cómo Ambrosio la estrechó contra su abdomen e igual hizo Genaro con Rolando, oyéndose dos exclamaciones:

—¡Perdón, Angelina!...

—¡Perdón, Rolando!...

—Más tarde, la muerte de Da. Paula; la muerte de Becerra, al recibir dos mil pesos de la Renta de Lotería; las disculpas de los cuñados, llevaron la plática, triste y alegre, hasta mitad de la noche bullanguera...

Vialy descendió al subterráneo particular que conectaba su casa con las defensas. Iba al sitio en que Mannyra había sido sorprendida.

Fuera, hacía un bello día de primavera. Sobre París flotaba un gran bañón anaranjado que, durante toda la mañana, los poderes de Los Mil habían sido entregados a Syster, Señor de la Muerte.

El himno popular, inmenso, formidable, expandiase bajo la cúpula celeste.

## CAPÍTULO NÚMERO VIII.

### La muerte y el amor.

Pedro Brunn, sentado en un extremo del salón de su padre, miraba a los invitados partir poco a poco. Las nuevas sobre París que arribaban por teléfono desde el domicilio de Vialy, cuyos secretarios velaban, no habían podido, hasta aquellos momentos, excitar a nadie.

Syster, con su faz de daga, hablaba con Tadeo, quien le hacía preguntas sonriendo.

B. 309, después de la salida de Vialy y de Mannyra, se mantuvo expectante ante la puerta. Observando que ninguno de los dos regresaba, inquirió de Pedro el motivo de tan prolongada ausencia, pero éste no la escuchaba: en aquellos instantes sentíase atraído irresistiblemente por la danzarina de estola bordada de púrpura.

Las jovencitas iban, una a una, delantando la sala...

Sin Landeve, el hijo del químico, llevóse a la que lucía veste bordada de oro. Autoritario y frío se inclinó ante ella y la conminó a seguirlo a la ballarina, naturalmente, obedeció.

Todos fueron saliendo, solos o acompañados.

Tadeo y B. 309 salieron con la ballarina que Pedro Brunn contemplaba ardentemente.

Pedro, confuso e irritado, con el corazón en tumulto y la garganta seca, marchóse entonces.

Tadeo quedó solo, abandonó su

sillón y las dos mujeres lo siguieron. Mientras avanzaba iba diciendo:

—En lo sucesivo tendremos, como los pequeños principados de hace dos siglos, cuatro *dansesuses* oficiales. Eso será delicioso... Voy a hacer construir un teatro y a reunir un grupo de actores. Nuestra existencia se volverá si barítica. Tal vez he deseñado demasiado estas cosas en mi juventud. Verdad es que entonces mis cuidados no me permitían semejantes fantasías; en cambio, hoy...

Arribado que hubo a la pieza que le servía de alcoba, vasta cámara en cuyo centro geométrico exaltábase como sinietra deidad la famosa mesa de las manillas, invisible, por lo demás, bajo una cúpula metálica, pero por lo mismo más imponente, escogió un asiento confortable y se dejó caer en él.

Vió de nuevo su pasado, los dos años anteriores a la Grieta: precisamente cuando el ingeniero Tadeo Brunn abandonaba, recién graduado, la Escuela de Minas, Paladeo durante segundos el recuerdo de aquella sociedad seductora, compleja y extravagante...

El joven Tadeo súbito y halló pozos petrolíferos en la mina Riviera... Su inteligencia y laboriosidad convirtieron en una usina gigante el centro de la vía más lujosa de Europa. Aquello había originado su fortuna. Pensó en la Grieta y en su lucha titánica y cruel y en la docilización de las masas por el terror, hasta la creación de la nueva y terrible sociedad, que era suya y que él juzgaba infinitamente más perfecta que todas las del pasado.

Pero—debía confesárselo,—no había conocido el amor... Abrió los ojos de regreso a la realidad. Ante él crecían y silenciosas, B. 309 y la ballarina aguardaban sus órdenes. La actitud de ambas transpiraba respeto, discreción y obediencia.

Tadeo se irritó. Hubiera querido convertirse de súbito en uno de esos hombres para los cuales las mujeres son cordiales e fami-

liares. Hubiese conocido entonces la caricia de una mano no solicitada, la sonrisa que no obedece a órdenes y aún la insolencia, que constituye testimonio de afecto...

Pero su voluntad y las circunstancias habíanlo dotado de tal poder que, aparte Los Mil, todos temblaban ante su presencia. Y él sabía que la obediencia a menudo se alia con el odio. Se interrogaba filosóficamente: ¿Qué debe hacerse en la tierra, obrar o gozar? En los confines de su destino, el anciano lamentaba casi haber sacrificado la voluptuosidad a la creación. Pero no veía como su pasado hubiera podido organizarse de modo distinto a como lo hizo...

Eran las ocho de la mañana. Syster, jefe de las defensas, supo que el asalto había sido dispuesto para la noche siguiente. Esta vez estaba dispuesto a clausurar el subsuelo, ocupado ya por grupos de rebeldes. Envío, pues, desde su puesto de mando en el Muro, la última advertencia a Vialy, que había partido antes del alba en busca de Mannyra y que no había regresado, al igual que los dos secretarios que habían ido en su seguimiento.

A las nueve y diez, Syster dudaba todavía. Matar a Vialy y a Mannyra, aunque fuera para la mejor defensa de todos resultábale hartado duro. Telefonó a Tadeo Brunn para protegerse con una orden expresa del viejo jefe de Los Mil.

Como Brunn no respondiera, él mismo acudió a verlo. Subió apresuradamente a la estancia en que estaba situada la mesa de las manillas. Estaba vacía. Comprendió que Tadeo se encontraba al lado y tocó a la puerta del cuarto cerrado. No hubo respuesta. Entonces entró.

Tadeo Brunn, muerto en plena convulsión, mostraba una cara atroz, de condenado. Estaba extendido sobre un lecho cubierto de seda anaranjada.

## La Carrera...

número de objetos interesantes. Estos consistían en unas cuantas herramientas, un juego de hilas, y algunas impresiones de llaves.

Delgay saqueó todas las gavetas, arrojando sin ceremonias las camisas y ropa interior del vizconde a la cama. En el fondo de

(Continuación de la Pág. 13 )

la primera gaveta descubrió un retrato. Había sido tomado por un fotógrafo de lujo en París. Lucen bien dirigidas destacaban los finos rasgos de una cara hermosa de hombre joven.

—¿Quién es éste?—preguntó el detective.

—El propio vizconde de Pon-



**Haga Ud. sus bordados en warandol INDIAN HEAD tan duradero**

AUMENTE la belleza de sus labores de aguja, trabajando en INDIAN HEAD (Cabeza de Indio). Esta tela de algodón, firmemente tejida, tiene toda la belleza de la hilatura. Es fuerte—puede lavarse muchas veces sin que pierda su rico acabado o su "cuerpo" y se hace en 31 colores que permiten hacer toda clase de combinaciones de decorado. Use también INDIAN HEAD para vestidos, trajecitos de niño, ropa de cama, etc. Dura más que cualquier otro género de algodón.

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes), sólo se ofrece en el ancho de 91 cm. Si se sirve Ud. escribimos le enviaremos muestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras INDIAN HEAD—de encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representen nuestra garantía de alta calidad.

**Nashua Mfg. Co.**  
Incorporada en 1823  
40 Worth Street, New York

En un sillón, B. 309 y una de las danzarinas de la noche anterior, abrazábanse terrorificadas y mudas.

Syster comprendió. Llamó por teléfono al doctor Erchivan, el cirujano de Los Mil, y esperó, con el cerebro en tumulto. El caso no era nada menos: la desaparición de Vialy convertíalo, automáticamente, en máximo jefe del mundo.

Erchivan apareció. Syster le mostró el cuerpo. El médico se inclinó para examinar los globos

(Continúa en la Pág. 57.)

tes—surrro asustada la mujer. —¡Mon Dieu!—exclamó el comisario.

Con dedos temblorosos Delgay sostuvo la fotografía cerca de sus ojos examinándola con cuidado. Esas facciones nitidamente recordadas estaban bien impresas en su memoria.

—¿Sabe usted quién es este hombre? ¿Sabe usted que estaba hospedando al ladrón más peligroso de Europa en su casa? El nombre de Pontes es un alias; es realmente el vizconde Sergio de Lenz, quien se burló de la Policía de París hace diez años. Yo creía que estaba en prisión.

Llena de consternación la mujer se dejó caer en la cama e irrumpió en lágrimas.

—¡No puede ser verdad; es tan encantador!

No liore usted más—exigió el comisario.—Dígame cuándo se marchó este hombre de su casa.

—Ayer por la tarde, a las cinco. Como le he dicho, salió para Rouen. ¡Oh, estoy segura que es inocente!

El comisario recogió la fotografía y los artículos de la maleta y se precipitó hacia Jefatura.

Pocos momentos después informó al asombrado duque de Guise-Hyete su descubrimiento. Investigó

(Continúa en la Pág. 56.)

**ACCEPTANCE BOND**

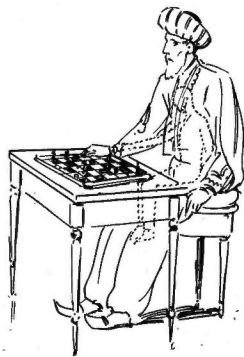
Si se toma su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo y le más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

# LA MAGIA al ALCANCE de TODOS

por el Prof.

GIL



LA MAGIA MECANICA

COMO hube de prometer a mis lectores, esta vez volveré a revisar algo de lo que nos dice la historia referente a las maravillas de la magia mecánica en pasadas épocas, y sus posibilidades en nuestros días.

Un tal Comus hubo de construir un pequeño coche, que era guiado por dos caballos, el cual conducía a una dama, el cochero y un paje detrás. Todo construido de madera y otros materiales.

Cuando el pequeño coche se ponía sobre la mesa, los caballos se daban a la carrera, el cochero manejaba su látigo a modo verdaderamente profesional. Cuando paraba el coche, el paje se apeaba, abría la puerta, la dama salía y con una natural cortésia saludaba y presentaba una petición al joven rey. De nuevo saludaba, entraba en el coche, el paje montaba otra vez, ocupando su lugar, el cochero azotaba a los caballos, el coche corría velozmente, y nadie podía percibir la fuerza que los animara.

En 1738, un tal M. Vaucanson exhibió en París tres autómatas, que han sido reproducidos en los tiempos modernos. Uno de ellos representaba a un flautista sentado, en su postura natural, tocando su instrumento, que podía ejecutar doce aires distintos; el segundo, era una figura de pie, que emitía sonidos armónicos a través de una flauta de pastor, la cual sostenía en su mano izquierda, mientras que con la otra mano tocaba un tambor; el tercer autómata, era un pato de tamaño natural, que movía las alas, graznaba, tomaba agua, comía maíz y ejecutaba otras funciones orgánicas naturales (?), que lo hacían semejar más aún a su verdadero homónimo natural.

A pesar de los investigadores dedicados a estas cosas, la historia no nos dice el método real que Vaucanson empleara para darle vida aparente a aquellos autómatas, pero en cambio se dice que el "modus operandi" del autómata que tocaba corneta, que

SOLUCIONES

**EXPERIMENTO N° 38**

*Para hacer este experimento, tómense dos vasos de igual capacidad, uno con ácido sulfúrico y otro con agua. Entonces se vierte lentamente el ácido sulfúrico en el agua y ésta irá poniéndose caliente. No debe nunca echarse el agua en el ácido, sino a la inversa, como dejó indicado.*

**EXPERIMENTO N° 39**

*Mézclense las claras de dos huevos con alumbre, húmedécense bien un pañuelo con esa clara y el alumbre. Lávase el pañuelo después con agua salada y déjese secar.*

*Este pañuelo no podrá ser quemado con la llama de un fósforo o cualquier otra llama de una intensidad proporcional.*

crearon los señores Maskelyn y Cooke, era lo que los americanos llaman "clockwork" o sea movimientos causados por pesos o resortes.

La figura que tocaba la flauta tenía 5 pies y medio de alto, estaba sentada sobre una roca, que estaba sostenida por un pedestal de cuatro pies de alto por tres y medio de ancho. Se cree que debajo de aquel pedestal había ocho pares de fuelles que soblaban por medio de los pesos o resortes. El aire que emitían esos fuelles iba a través de unos tubos. Otras piezas mecánicas había debajo de aquel pedestal para ejecutar los movimientos necesarios de los labios, lengua y dedos de las manos. Un cilindro que daba vueltas, con varias clavijas, hacía subir o bajar algunos pesos, los cuales hacían mover a su vez los fuelles, produciendo así notas musicales, si no iguales, poca cosa inferiores a las notas que pudiera dar un hábil músico de carne y hueso.

Se dice que Mons. Maillardet, un suizo, fué uno de los inventores de figuras mecánicas más ingeniosas. Exhibió en Londres

una linda mujer que ejecutaba diez y ocho piezas al piano, imitando al propio tiempo todos los movimientos de una persona cuando toca el piano. Algunas descripciones cuentan que el pecho de aquella autómata se movía como al respirar, que sus ojos seguían los movimientos de sus dedos y que al comienzo y a la terminación de una pieza, se viraba para el público y hacía un atento saludo.

El propio Maillardet construyó también un muñeco que representaba a un muchacho de rodillas con un lápiz en su mano derecha, con el cual hacía dibujos y escribía.

Otra maravilla producida por el suizo fué un Mago que contestaba cualquier pregunta que se le hiciera, de la siguiente manera: tenía veinte medallas diferentes. La persona en cuestión colocaba una medalla en una gaveta que había a su lado y después de mucha meditación, con gran solemnidad movía su varita mágica por sobre aquella gaveta, finalmente

la tocaba con dicha varita, la gaveta se abría sola y en ella estaba la medalla con la contestación dada a la pregunta hecha.

Ya en otra ocasión, hube de tratar también acerca del notable autómata que jugaba al ajedrez, y para conocimiento de aquellos que se interesen por estas cosas curiosas, relataré la verdadera historia de este autómata, aunque someramente.

Mr. Wolfgang de Kempelen, un caballero húngaro, dedicó toda su temprana edad al estudio de la mecánica. En 1769 fué a Viena para asuntos de negocios como consultor de la Cámara Real de los dominios del Emperador de Alemania, en Hungría. Recibió una invitación de la Emperatriz Maria Teresa para que asistiera a unos experimentos magnéticos que iba a ejecutar un caballero francés llamado Pelletier. Mientras que Monseñor Kempelen charlaba con la Emperatriz durante los experimentos, Kempelen hubo de decirle que se creía capaz de construir una pieza mecánica que ejecutara cosas más asombrosas aún que lo que ella estaba presenciando. La Emperatriz le tomó la palabra e hizo que Kempelen cumpliera su promesa.

A los seis meses, Kempelen creó el autómata que jugaba al ajedrez. Cuando le mostró en Viena, causó gran admiración y comentarios. Era la comidilla de la sociedad. A pesar del éxito, el inventor rehuyó exhibirlo en público. Lo echó a un lado, y el autómata estuvo ignorado por algunos años.

Más tarde el gran duque Paul de Rusia, y su consorte, cuando visitaron la corte de Viena, al comentar el caso hicieron que el autómata volviera a exhibirse, pero esta vez en público, y fué presentado en varias partes de Alemania y Francia, y en 1875 fué llevado a Inglaterra. Este autómata fué mejorado más tarde y exhibido en el Palacio de Cristal, en la propia Inglaterra.

Hay quien cree que en realidad dentro de aquel muñeco había una persona, que por su hábil manera de ocultarse no podía ser vista, puesto que en ocasiones el autómata hacía algunas jugadas de ajedrez y en otras las pedía, lo cual hacía suponer que realmente los partidos se efectuaban no entre un humano y un autómata, sino que alguna mente humana hacía mover el brazo de autómata para realizar las diversas jugadas.

Hay quien supone también al jugador de ajedrez que debió estar oculto dentro del muñeco podía ser visto porque carecía de sus dos piernas, que las hubo de perder en la guerra, y de esta manera era más factible la ilusión de que no podía haber una persona dentro de aquel muñeco.

## EXPERIMENTO N° 40

### ECHAR AGUA EN UN VASO QUE ESTE BOCA ABAJO

El prestidigitador propone que ha de verter agua dentro de un vaso cuando éste esté colocado boca abajo.



Esta curiosa experiencia puede ser realizada por cualquiera, una vez que el Profesor Gil le explique la manera sencilla de llevarlo a cabo. Lea el próximo número de CARTELES, y en él hallará la solución del experimento que acabamos de anunciar.

## EXPERIMENTO N° 41

### ATRAVERSESE UN BRAZO CON UN CUCHILLO SIN DAÑO ALGUNO

El prestidigitador muestra un cuchillo ordinario, bien afilado, y deliberadamente se lo introduce en el brazo, pudiendo percibirse algunas gotas de sangre. Pero en el final el prestidigitador mostrará su brazo, que en realidad nada ha sufrido. Lea el próximo número de CARTELES.



En él, el Profesor Gil le explicará detalladamente cómo se efectúa este experimento, con éxito seguro.

centígrados, pues así se mantiene la vida latente de ellos.

Al empezar la zafra, los huevecillos se colocan regados en bandejas de fina malla metálica con un papel encima de la tela, y encima de los huevecillos, se extiende una tela de *canevè*, para que a medida que vayan saliendo los gusanos atraviesen el *canevè*, de modo ya tendrán hojas picadas de morera bien extendidas. A este acto se le denomina *eclosión*. Los huevecillos al colocarse en las bandejas al salir de la nevera, se llevan a una incubadora donde se va elevando poco a poco la temperatura hasta 23 o 24 grados, para que despierten a la vida y salgan de los huevecillos.

Al salir los gusanos y pasar de donde están a las hojas de morera empieza lo que se llama *primera edad*.

Las bandejas deben siempre limpiarse y quitar los restos de hojas y secreciones de los gusanos.

Si no criamos más de 30 gramos de huevecillos, la bandeja o percha o zarzo, no necesitará en este periodo más de dos metros cuadrados, los cuales como veremos se irán aumentando. Al quinto día comienza la primera muda para entrar en la *segunda edad*. El gusano deja de comer permaneciendo con la cabeza levantada en estado de inmovilidad. Pasadas horas el gusano ya ha cambiado de piel saliendo del *sueño*. Este cambio de piel es para preparar el crecimiento.

Al sexto día se distribuyen hojas y demás seis veces al día, quitando siempre los residuos y al décimo día entran en la segunda muda, debiendo atenderlos como fueron atendidos antes o sea en su *primera época*.

La *tercera edad* transcurre en las mismas condiciones que las dos anteriores, pero se separan más los gusanos y se les echan más hojas, poniéndolos o repartiéndolos en otra bandeja de la percha o zarzos. La muda de la *tercera edad* empieza a los seis días durando 24 horas, empezando o entrando en la *cuarta edad*.

En la *cuarta edad* todavía se separan más los gusanos, se les echan hojas más hechas y menos partidas empezando al sexto día la muda. (Se quitan siempre los residuos de hojas).

Se aumenta el número de comidas (cada dos horas) y se facilita la ventilación. Véase en el grabado a una señora con un niño frente a la percha.

Al séptimo día, entran en la *quinta edad*, necesitando gran cantidad de alimento sin limitación y se pueden echar hasta ramitas con hojas.

Durante ese periodo se empieza a preparar el bosque como se puede ver en el grabado, que se acompaña, formado encima de los estantes o perchas en sus bandejas de tela metálica, de manera que los gusanos puedan *trepar* en los manojos con que se las forma el bosque. Esos manojos se pueden hacer con escoba de palma, espigas de arroz ya descascarado, y hasta con yerba de guinea.

Los gusanos van *trepar* y empiezan a hacer el capullo.

Debe decirse que al finalizar la *quinta edad* el gusano disminuye

# El Gusano:

de tamaño, se vuelve brillante, y rehusa todo alimento.

Los gusanos tejen su propio capullo, y el hilo continuo de un capullo tiene de largo de 500 a 1500 metros, y se necesitan según leo tres y tres cuartos de libra de capullos para producir una libra de seda en rama o cruda.

Si conservamos capullos para obtener huevecillos para otras zafras, se espera a que la mariposa salga con sus alas rizadas y húmedas, y cuando éstas se secan las alas se abren más, y la mariposa empieza a poner huevecillos, sobre telas que se les disponen, quedando los huevecillos pegados a la tela. Una mariposa pone de 300 a 500 huevecillos más o menos.

Pero cuando el capullo se aproveche para obtener la seda se

(Continuación de la Pág. 51.)

desprenden de los manojos con guantes o pinzas sin punta amon-tándose los capullos en bandejas o cajas para proceder al *ahogado* o sea a destruir la crisálida de donde debiera salir la mariposa.

El *ahogado* consiste en someter estos capullos a un calor seco que a veces puede ser el sol, o húmedo, sometidoslos a los vapores de agua que lleguen a 70 u 80 grados centígrados de temperatura, durante quince a veinte minutos, poniéndolos a secar durante dos meses al aire y sol revolviendo de vez en cuando los capullos.

Aquí generalmente termina la labor del sericultor, vendiendo en el mercado los capullos al industrial, que realiza las demás operaciones; pero si se quiere se

puede devanar el capullo con un torno especial de mano.

En el curso de la crisálida como hemos visto los gusanos se van esparciendo, hasta alcanzar una superficie de 80 a 100 metros cuadrados.

Desde el punto de vista económico parece viable esta explotación, pues los Estados Unidos consumen cerca de 400 millones de pesos, cuya parte mayor traen del Japón que está a 8,000 millas.

Dirigiéndose a la Sociedad Sericícola de Francia o al Ministerio de Agricultura de Méjico podrán adquirirse huevecillos; pero si mi consejo es atendido, lo mejor será dirigirse a los señores Eugenio Morin (químico) o Quiterio Fernández (ingeniero agrónomo) San Miguel 129, en esta ciudad.

Estos dos profesionales han hecho dedicación muy especial de este estudio, y de ahí lo que dije al principio de este trabajo, en relación con el médico oculista.

## Para dar al cutis esa sensación suave y seductora

Tanto ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive —

NUNCA olvide usted el encanto de un cutis seductor. Y recuerde siempre que hay un modo sencillo y fácil de conservar su atractivo juvenil. Es el uso diario del jabón hecho con aceites de oliva — el Palmolive, recomendado por más de 20,000 especialistas de belleza en todo el mundo.

Frótese bien el cutis con la rica espuma de aceites de oliva y palma, hasta que penetre en los poros. Luego enjuáguese y séquese con suavidad. Lávese así no sólo la cara y el cuello, sino también todo el cuerpo.

Espere —confiadamente— los resultados visibles. Vea qué límpido — qué suave — qué hermoso, se pone el cutis.



**TAMAÑO NATURAL**  
Este tubo de cristal muestra la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Jabón Palmolive.

# JABÓN PALMOLIVE

AP03219S

**CONTABILIDAD**, si Ud. habla en inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Alumnos internos y externos. Precios moderados. Reclutamos a nuestros estudiantes en el museo de Nueva York. Pida catálogos a

**EASTMAN GAINES SCHOOL, INC.**

1232 St. and Lenox Ave., New York, N. Y.  
Teléfono: Harlem 7-0518

# La Carrera...

Zouzu, una actriz del Casino de París recibió muchos de estos regalos. Otra fué la celebrada condesa de Tessancourt, una ex actriz casada con un noble. Ninguna de estas excelentes damas conocía el origen de estos valiosos regalos con que el vizconde las obsequiaba tan desprendidamente. Una vez el vizconde le robó a un conocido muy rico varios cuadros. Uno de ellos lo dejó con una nota para el dueño: "Monsieur, ha sido usted estafado, esta pintura es falsa". El propietario mandó a buscar a un crítico, quien confirmó la apreciación del ladrón.

La intrepidez del vizconde era increíble; sus evasiones eran al mismo tiempo tan extraordinarias como peregrinas. Pero, como todos los ladrones, cometió el robo fatal. Sin embargo, una vez en manos de la Policía se confesó cínicamente. No necesitaba el dinero, explicó, "robé para sentir la alegría del artista que tiene en sus manos un objeto bello".

Este era el individuo extraordinario cuyo rostro le sonreía desde una fotografía al comisario Delgay, una tarde en noviembre 19, de 1931, en Dieppe.

(Continuación de la Pág. 53 )

Por la tarde el comisario y sus ayudantes habían adelantado notablemente. Como resultado de ciertas informaciones, Delgay tomó aquella noche secretamente el tren para París.

Mientras el tren se deslizaba hacia París, el comisario revisaba las informaciones que había recibido de Lenz, que trazaban la vida de este bandido desde la cárcel hasta hace veinticuatro horas en que había desaparecido de Dieppe.

El noble joven no se había escapado de la cárcel; obtuvo su libertad de una manera perfectamente legal: fué amnistiado por buena conducta, después de ocho años de encarcelamiento.

Sus modales tan afables, y el linaje aristocrático parece que impresionaron hasta detrás de los muros del penal. Cuando las autoridades lo libertaron había obtenido el permiso de usar el nombre de su madre, Pontes.

El vizconde fué ordenado a permanecer lejos de París. Así que vino calladamente a Dieppe, haciendo creer a las autoridades que comenzaría una vida nueva. Allí comenzó a trazar los mosaicos del plan que ya hemos narrado

Primeramente, logró el empleo en la fábrica, y la estimación de todos sus superiores como obrero eficiente y trabajador. Su siguiente paso fué irónico: le hizo la corte a la hija de un oficial de la Policía de Dieppe. La pobre muchacha se desahizó en llanto y se quedó con un *trousseau* que tiene ahora que guardar para otra ocasión.

En otros sectores había logrado la amistad de varias mujeres cautivadas por el encanto de su personalidad. Por estas relaciones logró saber del duque de Guissey-Hyte, el hombre más rico de Dieppe.

El vizconde se había sonreído al obtener esta información. Le escribió al duque una carta anunciándole su visita, y firmó para su madre, muerta en París hacia varios años. Hizo un viaje a París para poner la carta en el correo.

Una vez dentro del círculo social del duque, el vizconde se movió con rapidez. Las investigaciones demostraron que algunos de los amigos del duque habían perdido recientemente valiosas prendas. Desde luego, nadie sospechó del joven y hermoso vizconde.

Los robos eran trabajos preliminares y pegen a preparación para un golpe supremo.

Al habiendo logrado la confianza del duque, le fué fácil a Lenz obtener las impresiones para las llaves. También le fué fácil saber cuando se ausentaban el duque y su *valet*.

Los criados del castillo explicaron cómo el vizconde había llegado en un automóvil el día anterior. El automóvil quedó aguardándolo. Los criados naturalmente dejaron a sus amos en la visitante, pues tal era también la costumbre del duque. Ninguno de ellos lo vio salir de la casa.

Pero el comisario Delgay pudo dar con el chófer que llevó al vizconde al castillo, y así pudo seguir tejendo su historia.

El pasajero entró en el castillo, regresando media hora después cargando un paquete cuadrado. El chófer fué ordenado a que se dirigiera a la ciudad. En cierta botica fué mandado a parar. Llegó su carga a la botica volviendo con ella muy bien envuelta en papel carmelita. Los dependientes de la botica declararon que el hombre había dicho que en la caja habían algunos magnetos que tenía que embarcar.

El chófer dejó a Sergio con su paquete en la puerta de su casa. El comisario logró seguir la pista. El vizconde se presentó en la estación una hora después. Los empleados se acordaron de él por que había llegado minutos después de haber arrancado el ómnibus para París, y estuvo parado algunos minutos en la acera con un paquete cuadrado y su maleta.

Momentos después el caballero ladrón realizó un acto verdaderamente osado. Llamó a dos gendarmes para que lo ayudaran a meter la caja en un taxi.

Delgay pudo saber por el chófer del taxi que el vizconde se bajó en la estación de ferrocarril de Petit Apperville. Allí supo que Sergio había comprado un boleto para París.

Ahora, exactamente veinticuatro horas después, el comisario Delgay corrió tras del ladrón en el mismo tren. El detective no solamente había sido hábil, sino también afortunado en poder reunir

(Continúa en la Pág. 66.)

las actividades de Lenz en Dieppe, y telegrafió a todas las ciudades importantes para que mantuvieran vigilancia.

Vamos a dejar al astuto comisario Delgay tras la pista del audaz bandido y examinemos algunas de las hazafas de Lenz.

La novela francesa ha creado el célebre bandido caballero Arsenio Lupin, y la ficción inglesa el personaje igualmente fascinante de Raffles. La vida real ofrece la figura variable de Lenz, más caballerosa, más atrevida, más fantástica y extraordinaria que las creadas por la imaginación.

La familia del vizconde pertenecía a la mejor sociedad de París. Su padre fué director de un banco importante. La familia ocupaba una casa palacial en Neuilly, uno de los distritos más distinguidos de la capital francesa.

Durante la guerra el vizconde Sergio gozó fama de héroe, que más tarde vino a empañarse con el oprobio. Su valor en el frente fué asombroso. Fué condecorado con la Cruz de Guerra. Pero después de haber recibido la medalla desertó de las filas. Condenado por un tribunal de guerra, volvió nuevamente al frente, en donde otra vez desplegó un valor increíble. Pero nuevamente el héroe se convirtió en desertor.

Tres veces abandonó el cuartel sin licencia; las tres veces su vida fué perdonada por su valor y la distinción de su familia.

Después de la guerra vivió en París en casa de su familia, un típico *détissant* de la nobleza, el compañero de damas elegantes y hermosas y de jóvenes distinguidos. Pero si era un asiduo de los cafés elegantes de Champs Elysées, también visitaba los garitos del bajo mundo parisién. Con un absoluto desprecio de los convencionalismos, se sentía orgulloso de contar entre sus amistades a aristócratas como a presidiarios.

Todo París conocía de su excentricidades. Sin embargo, la sociedad se mostró terriblemente conmovida al ser arrestado su amado Sergio, acusado de haber cometido 25 robos. Fué condenada a diez años de prisión. Eso fué en el 1923.

El juicio del vizconde fué una sensación. La sociedad y bellezas del teatro pugnarón por entrar en la sala del juicio. Las pruebas mostraron que solamente había robado a los ricos; generalmente sus amigos fueron sus víctimas.

Se había familiarizado perfectamente con sus costumbres y sabía cuando podía penetrar en sus mansiones con toda impunidad. Robaba joyas, objetos de arte, pieles finas, cuadros, vestidos de mujeres. Casi nunca robaba dinero.

Las joyas y los vestidos se los regalaba galantemente a otras mujeres menos ricas. Una tal



**A**l principio de su matrimonio, él siempre era la animación de las fiestas, todo el mundo admiraba su franca sonrisa y jamás se cansaba, siempre listo para salir.

¡Pero ahora! Aún su esposa está angustiada por su falta de energías, pues se queda en la casa y nunca sale. Ya no lo invitan a las fiestas y sus amigos lo están olvidando rápidamente.

La piorrea le ha robado su salud y todas sus buenas cualidades. Por años lo acababa desperdiciadamente hasta que las encías empezaron a sangrar, volviéndose blandas, esponjosas y dolorosas. Y aún él nada hacía. Muy pronto sus dientes se le solzaron en las raíces y varios tuvieron que ser extraídos.

Con la resistencia y vitalidad desgastadas, apenas se sonríe y más aún, se siente aborrazado de abrir la boca. ¡Todo debido a un descuido! La piorrea puede estarle atacando en sus

encías, en la actualidad. No se descuide con esta terrible enfermedad. Cepílese los dientes dos veces al día con Forhan's para las Encías, la cual es más que una pasta corriente de dientes, pues evita la piorrea, mantiene los dientes limpios y blancos y las encías firmes y saludables.

Forhan's para las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astringente Forhan, descubrieron por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

**Forhan's**  
PARA LAS ENCÍAS



**MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—EVITA LA PIORREA**



(Continuación de la Pág. 53.)

oculares y se incorporó murmurando:

—Murio a las siete.  
Syster preguntó:  
—¿De que?  
—Congestión cerebral,—dijo el médico.

Pedro Brunn penetró. Vió a su padre muerto, a B. 309 desnuda y temblorosa, y se encaminó al otro extremo de la pieza. Salió casi inmediatamente, dominado por sentimientos diversos y confusos. Entre los que no habia, por lo demás, sufrimiento alguno.

Syster telefonó a algunos personajes: tras esto salió, ya sin antes haber dictado órdenes al fijo chino, servidor favorito del viejo Brunn.

Le urgía atender al problema superior de la defensa.  
Tan pronto llegó a su despacho, Syster dió orden de saltar los subterráneos. Hecho esto aguardó.  
El día filaba. La noche llegó lentamente y el alba surgió otra vez.

A las ocho de la noche, dada la inminencia del asalto, constatabase el número de muertos. Habían perecido—o lo que a tal equivalia, pues jamas seriales dado ascender a la superficie—Vialy y Manny, sus dos secretarios, tres ingenieros asaltados traidoramente en los pozos, un químico y otros diez miembros de la poderosa sociedad, que se encontraban en Paris y no fueron vistos más.

Agilíase convirtiéndose en jefe de la Policía, en lugar de Vialy.

Habíase procedido a encerrar a los obreros de las fábricas y talleres en vastos s. oterráneos a treinta pisos bajo el glacis. No se habia querido utilizarlos en la defensa, reservada a Los Mil solamente. Confíabase en ellos durante la paz, pero una vez en guerra temíaseles. Los stocks de alimentos habian sido aislados. Preparábanse cinturones de gases deféters que encerraría a la ciudad ciñendo el muro. Las bombas de Nectrón y las ametralladoras eléctricas hallábanse dispuestas. Aguardábase...

Todas las usinas en función encom'ábanse rodeadas por sistemas eléctricos de defensa invisible, de suerte que los obreros en ellas empleados habian de permanecer en sus interiores hasta el fin de la revuelta, y los atacantes quedaban a mantenerse lejos de sus edificaciones. De ciento cuarenta, treinta y nueve funcionaban aún normalmente.

Conocióse oportunamente gracias al informe transmitido telegráficamente por un espía que Manny habia sido aprehendida durante la noche, herida y conducida al sitio en que se ocultaba el Mesías. Supúsose que Vialy habia intentado salvarla y caído a su vez en manos de los insurgentes, pero a tal respecto eran contradictorios los rumores que corrían. Según todas las señales ambos habian sido muertos por los fieles al David, que era quien dirigía la revuelta.

A las diez de la mañana el asalto comenzó.

Del ángulo de Paris más próximo a la ciudad de Los Mil surgió de improviso una multitud

# EL SABOR QUE LES APETECE



**Kellogg's Corn Flakes** es una delicia para los chicos. Sirvalo con crema o leche fría—y azúcar si se prefiere. Con adición de fruta del tiempo es aún más delicioso. ¡Pruebe el sabor de estas exquisitas y crujientes hojuelas de maíz!

También es bueno para Vd. Facilísimo de digerir. Es muy

sano. Propio para desayuno, almuerzo y merienda. Es un plato baratísimo. Se prepara en un instante.

Tenga a mano un paquete "verde y rojo." Siempre fresco, como salido del horno, en su bolsito CERA-CERRADO.

De venta en todas las tiendas de comestibles.



## Kellogg's CORN FLAKES

enorme, prodigiosa, ágil, que se lanzó ululando en demanda del glacis. Este río humano se alargó, convirtiéndose en una corriente formidable, más tarde en océano. De repente muchos hombres, filas enteras de ellos; recularon y cayeron, para permanecer inmóviles: habian sido electrocutados; pero ya sus electricistas corrían, cortaban los hilos conductores y permitían a la multitud seguir su bárbara carrera. Por todas partes estallaban alaridos de cólera, de espanto y de muerte.

B. 309 habia subido al sitio más alto de la residencia de los Brunn. La muerte de Tadeo en sus brazos, le presagió el triunfo de los esclavos. Vió desde la altura, centenas de millar de los suyos correr hacia el lugar en que se hallaba lanzando gritos expresivos de una alegría potente. Creyó adivinar, un momento, a la cabeza de los asaltantes, conduciéndolos a la victoria o a la muerte, al Mesías, invulnerable y magnífico. Una hora más y sería salvada por los de su casta. Consciente de su labor miraba hacia atrás en el recuerdo y se hacia justicia midiendo el esfuerzo realizado. To-

dos y cada uno de los secretos que hasta entonces permitieran a los amos acrecer su despotismo sobre los habitantes del subuelo, habíalos revelado ella por el orificio de sonda abierta en la galería. ¡Hasta la muerte de Tadeo debíanselo a ella, porque concienzudamente hizolo expirar de placer entre sus brazos! Bastaría que cada uno de los combatientes tuviera la centésima parte de su coraje para que el más lisonjero éxito coronara aquel esfuerzo portentoso...

Avanzando unas veces, reculando otras, pero ganando terreno por pulgadas, el humano torrente llegaba lentamente al glacis y se lanzaba sobre el terrible declive.

Las ametralladoras funcionaron. Millones de seres, bajo el imperio de la invisible hoz, se acostaron en el suelo para no acorporarse más, y durante segundos el ataque se detuvo. Pero sólo durante segundos, porque otras olas corrían ya dispuestas a ocupar su sitio en aquel festín en que la muerte ocupara el puesto de anfitriona. Columnas densísimas acudían a Paris a la

carrera para lanzarse en el aquelarre. Distinguiáanse entre ellos a los portadores de explosivos para el derribo del muro. Conducían entre las manos, en alto, sus paquetes y cuando caían otros se precipitaban sobre ellos para arrancarles el sagrado depósito y continuar la marcha...

Alaridos ensordecedores formaban sonora cúpula a aquel ataque sin precedente en la historia de las reivindicaciones sociales por el número de los asaltantes y la calidad de las armas con que tenían que enfrentarse. Las cohortes continuaban saliendo de Paris y acudiendo al ataque con el tesón y el entusiasmo, la embriaguez de acción y el acelerado ritmo de otras épocas más nobles. El concierto de sus voces y de su furor hizose prodigioso...

Ya arribaban al muro... Una mujer casi desnuda, cargando un paquete de explosivos, corrió lanzando a su alrededor miradas de loca. B. 309 la vió pararse de súbito y caer a tierra, hendiendo el cuerpo como por un hacha colosal; pero ya llegaba junto a ella un hombre barbudo y ágil, que empujó la carga, y continuó el horrible maratón. El también cayó y dos compañeros se inclinaron para asir el objeto inestimable. No pudieron realizar su empeño; murieron a su vez, ejecutados por las ametralladoras. Otra mujer apareció, joven y bella. Su traje estaba abierto y debajo aparecía la carne desnuda. Su vientre bombábalo prominente otra vida. Con gesto resuelto tomó el explosivo y, colocándole sobre el infante que vivía en ella corrió hacia el muro.

B. 309 miraba todo aquello anhelante, sudorosa, como si se hubiese encontrado bajo la cuchilla de un verdugo. Por una trasposición muy explicable vióse corriendo con el nefasto paquete bajo los senos... Pero no pudo atestiguar el resto de aquella escena atroz. Algún la habia toreado por el brazo. Se volvió: era Pedro Brunn.

Con tono ardiente profirió:  
—¡Maria, mataste a mi padre! Vibrante como un arco apenas ponía atención a las palabras del joven. Quería seguir mirando a aquella heroica mujer que ofrecía a su hijo en holocausto a un ideal...

—Mira, Maria; mira los tuyos. Escucha sus gritos de dolor y de desesperación, Maria.

La multitud oscila, se aproxima, pierde terreno, lo vuelve a ganar, pero avanza, avanza...

El grito del pueblo sube hasta el sol.  
B. 309 ya no se posee. Enervada y tensa, al mismo tiempo, siéntese dominada por una dicha monstruosa, enorme, sin fin. Va a gritar, también. Quizás grita ya, sin darse cuenta.

El humito aumenta sin cesar. La ola humana aproxima y el rugir de cataclismo que la precede...

(Continúa en la Pág. 61.)

# "HATUEY" la cerveza de calidad a precio popular.



Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(CASA FUNDADA EN 1838 Santiago de Cuba Habana)

Pruébela y compárela con las mejores extranjeras



**R**OGABA el amante con esa insistencia de niño que ve satisfechos todos sus deseos; y exasperado de no verse complacido, tornaba a suplicar, humillado, la voz temblorosa, los ojos turbios; pero inútil todo. Julia, replegada en sus sinuosidades amorosas, no cedía tan fácilmente a caprichos que la podían comprometer ante su marido.

—Entremos, Armando; la fiesta está al terminarse, y esta última pieza es de Rafael; el pobre, ya que es tan magnífico esposo, debo complacerlo.

—Bien, pero dime que sí, es un capricho que me obsesiona, sé buena conmigo, Julia. ¡Anda!

—Y si lo perdemos todo, Arman-

# CURA de CELOS

por Teodoro Cardenal, Jr.

do; es arriesgarse tontamente...

—No hay que temer, será algo tan natural... ¿quieres?... pronto, que viene tu marido...

—¿Estás contenta, Julia?—interrogaba Rafael a su mujer, mientras estrechándola entre sus

brazos daba vueltas y más vueltas por el salón.

—¿Qué preguntas haces, amor; cuándo, estando junto a ti, estoy triste?...

—Me amas mucho, Julia?—tornó a preguntar, con voz meliflua de esposo feliz que ha hallado el colmo de sus ambiciones en el amor de su mujer.

—Si te estarás quieto. ¿Aun no sabes que para mí no hay más hombre que tú? Te he dado todo mi amor, todo mi cariño, todo mi respeto, soy toda tuya...

—Es que celo del aire que respiras, del traje que te roza, de todo lo que te rodea...

—Haces mal, Rafael; sabes te soy fiel y tus celos me disgustan—y una hábil y estudiada seriedad, contrajo el rictus de su boca grande, pulposa como roja granada entreabierta.

—¿Qué te he disgustado? ¿Qué bruto soy! Perdoname; no sé lo que me digo, no te molestaré más con mis tonterías de siempre, pero ¿me perdonas, eh?—y trastornando los pasos, pálido de miedo ante la inminencia de una paz alterada, y de un costoso regalo, imploraba sumiso, con ojos de perro fiel, el perdón de su ofensa.

—Si, te perdono, pero por última vez; cúrte de esa ridícula enfermedad, que sólo nos causará disgustos.

—¿Qué buena eres, Julia querida! Soy el marido más feliz que pisa la tierra—y al decir esto, su boca se desgranaba en una sonrisa de aburrido polichinela.

A la mañana siguiente, al filo de las ocho, Julia y Rafael llegaban a la playa a tomar su cura diaria de salitre y sol.

En la puerta sonrieron afables y democráticos al portero, viejo lobo de mar, que entonces, enfundado en un enorme chaquetón verde, tenía toda la coloración monótona de un gigantesco loro retirado a la vida privada. Sin cotorros inoportunos, sin insinuaciones picarescas de que le cogiesen el "piojito"...

Se separaron. Cada cual a su cabina, nada de indiscretas miradas que sonrojase a los señores de adiposas exuberancias y anémicas anatomías.

Minutos después se juntaban en la arena; se dejarían, complacientes, acariciar unos momentos por los rayos del sol, y después... al agua, a nadar, a bucear, al trampolín, para ver quien se daba más duro con el fondo, en un afán loco de superación. Esa mañana Julia tenía un bello plan para divertirse con el pacientísimo mar.

Una... dos... tres... y el cimbreante cuerpo de Julia desapareció en el agua, seguida de su marido, que exhibía ufano sus piernas combas y sus espaldas caquéxicas.

Jugaron los dos un rato. Se tiraban agua mutuamente, se agarraban sus remos inferiores. Pero Rafael, a poco, giró sobre sí mismo, se puso rígido como si le hubiese dado un ataque de cata-

lepsia y se contentó con hacer una modesta plancha...

Mientras, Julia se dejaba acariciar por las olas, que alegres la ceñían, la envolvían, en loco afán de acariciarla plenamente, y al mismo tiempo recorría con sus bacinicos ojos, todos los tritones que a su alrededor flotaban. Y más de uno, calvo, desdentado, con masas aguachentas, sonrió gozoso, agitando coquetamente su cola partida en dos.

De improviso, un tritón joven, alegre, juguetón, surgió a su lado, y sin temer a la plancha, inició con Julia, que resplandeció al verle, un delicioso jugueteo de carreras, zambullidas y guerra de agua, que los obligó poco después a gacarla orilla para descansar...

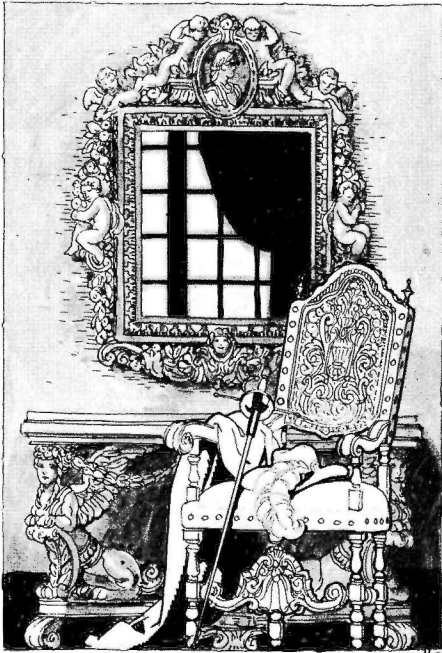
—Eres deliciosamente tremendo, Armando. ¿Estarás encantado, verdad?

—Mucho, así me gustas que seas. ¿Qué te costó complacerme? Nada, y me has hecho muy feliz. Bañame contigo en la playa era mi ambición...

—Veremos qué dice Rafael a todo esto. ¿Habrá notado algo?... Lo llamaré.

Llegó a la orilla la planchista, chorreado agua, escuálido como una sardina, los ojos rojos de arena y agua, tiritando de frío...

—Rafael, te llamé para presentarte a este señor, muy ami-



## SANTA CRUZ

DISEÑADORES  
Y FABRICANTES  
DE MUEBLE  
EN TODAS LAS  
ESCALAS DE  
PROYECTO  
DE DECORACIÓN  
INTERIORES

VEA NUESTRA  
EXHIBICIÓN.  
FACILIDADES  
DE PAGO

GALIANO 95.

TEL. A. 5007.

Nervios vivificados y gracia encantadora dá la "4711".

Etiqueta Azul y Oro.

4711 Genuina Agua de Colonia

go de la señora que festejamos anoche.

Se hicieron amigos. Poco después Armando se excusó, tenía que retirarse a su pesar. Otro día tendría mucho placer en acompañarlos. Se fue, Julia lo siguió con la mirada.

Se secó Rafael, volvió a su temperatura normal y años después de acuerdo, con agradecidas miradas se despidieron del mar, hasta el siguiente día.

Ya en ruta hacia La Habana, Rafael habló, con genuflexiones melosas, con palabras dulces y convincentes:

—Oye, amor, quiero darte una sorpresa. Para que veas que me he curado de los celos, voy a invitar a Armando, a que nos acompañe a la hora del baño. ¿Qué te parece?

Quedó sorprendida Julia; entonces, con una voz voluptuosa en la que ya apuntaba gratos gozos para ella, le respondió:

—Que para curarte accedo a ello, aunque te advierto, que me cae de lo más antipático, pero ya que tú quieres...

# El Cuarto...

pueda acontecer como toda la responsabilidad.

Inútiles fueron las súplicas de Manuel. Era una orden y había que cumplirla. Aun influían poderosamente en su espíritu las órdenes militares. Era un militar y lo seguía siendo toda su vida.

El comandante se instaló. Más su fiel ordenanza Pepe, juró que no saldría de la puerta, allí dormiría.

Eso no era una enfermedad, decía el buenazo de Pepe, allí había gato encerrado. Había algo misterioso que era preciso descubrir.

La primera noche que pasó el comandante en el cuarto número 3 todos los huéspedes pasaron la noche en vela, tanto por cariño hacia Marsillac, como por miedo, ¿por qué no decirlo? Era verdad lo que decía Pepe; algo raro debía haber en todo esto. Costara lo que costara, había que descubrir el misterio. Nada raro pasó esa noche; el comandante se levantó muy temprano esa día, algo cansado, pero eso se atribuyó al excesivo cansancio de la ruda

marcha que había hecho los días anteriores.

La segunda noche Pepe dormitaba algo incómodo en un sillón, de guardia en la puerta de su comandante, cuando de repente oyó oír un gemido leve, se acercó y prestó atención.

Efectivamente, no se había equivocad, un gemido sordo, ahogado, salía de la habitación número 3. Serían como las dos de la madrugada. Llamó en voz baja a los huéspedes que se hallaban en las habitaciones cercanas y bruscamente abrió la puerta del cuarto. Todos quedaron paralizados de espanto. ¡Sobre el pecho de Marsillac una monstruosa araña le chupaba la sangre! En cuanto la luz se hizo, huyó desparavida.

Gracias a los gemidos de Marsillac el enigma quedaba descifrado. Dieron caza al horrible animal hasta que lograron capturarlo y matarlo. Mil muertes hubieran dado al monstruo que había causado la muerte de cuatro infelices.

(Continuación de la Pág. 22 ).

Quedaba aclarado el misterio de que los enfermos fueran perdiendo fuerzas por día. Todas las noches dejaba su escondrijo y lentamente iba obsorbiendo la vida a sus víctimas. La herida que causaba era tan diminuta que había pasado completamente inadvertida.

Cuando se hospedaron los dos forasteros alternó sus succiones durante sus vidas más que la de sus dos predecesores.

La noticia corrió como la pólvora por el pueblo; el médico que acudió de los primeros, y que entendía más de animales que de cristianos, aseguró que era un ejemplar rarísimo, ni siquiera de estas regiones; araña peligrosísima, especie de vampiro que se alimentaba exclusivamente de sangre, hasta hartarse, pudiendo luego permanecer tres o cuatro meses sin tomar alimento. Ahora la casa de don Manuel ha vuelto a recuperar la tranquilidad y la alegría.

A veces una sombra de pena pasa por el rostro de los huéspedes



**¡ LOS DEJA NUEVOS !**

REENVUE UD. SUS PRENDAS DE VESTIR, TRAJES, MEDIAS, ROPA INTERIOR, ETC. CON LOS

**"COLORANTES DALIA"**

FARMACIAS Y SEDEÑAS.

y es... que piensan piadosamente y con dolor, en los cuatro pobres jóvenes que por culpa de esa maldita, yacen allí abajo.

Don Manuel se ocupa de sus tumbas, y aseguran, que en ellas nunca faltan flores en profusión.

clan los animales enfermos y los que estaban sometidos a diferentes entrenamientos.

Un dueño de circo mejicano que me compraba animales con frecuencia se interesó en Barney, y con verdadero placer, realicé la operación.

Dos años más tarde, el propietario del circo mejicano apareció en mi oficina y me contó las hazañas de Barney en tierra azteca. En el primer mes, mató a dos entrenadores mejicanos y puso a un tercero al borde de la muerte. Entonces se deshacese del peligroso animal.

Una de las atracciones del circo mejicano era una pelea entre un león y un toro. El combate se presentaba en las distintas plazas de toros de los pueblos que recorría el circo. El león siempre ganaba, matando al toro. Esto hacía un espectáculo barato, pero que atraía a millares de espectadores. El propietario del circo decidió eliminar a Barney, de una manera productiva. Y anunció una pelea original, jamás vista: un león versus un elefante. Estaba seguro que el elefante sería una víctima del Rey de las Selvas, que había matado a varias docenas de los toros más feroces de Méjico. De esta manera solucionaba el problema de Barney, sin necesidad de ejecutarlo, y ganando una buena suma de dinero.

Millares de personas acudieron a presenciar el singular combate. Se ofreció una corrida de toros como preliminar al gran espectáculo. Cuando el último toro muerto fue extraído de la arena, los espectadores dirigieron la vista hacia la entrada de la plaza, ansiosos de ver al elefante que se atrevía a luchar contra el monarca de los animales.

Barney fué conducido al centro de la arena enganchado a un elefante de tamaño normal. El público comenzó a vociferar su protesta ante el engaño aparente. Pensaron ver a un verdadero elefante, y les presentaban a un pequeño animal que sería destrozado rápidamente por el león. Aquello era un engaño—pensaban todos—y estaban dispuestos a invadir la arena y sacar al peque-

# León...

(Continuación de la Pág. 50 ).

ño elefante a patadas. Pero la entrada de la jaula con el león los contuvo. Tan pronto Barney vio al león en su jaula, comenzó a rugir, ansioso de entrar en combate. Trató de romper sus cadenas, pero el elefante grande le dió un empujón y lo tranquilizó. La jaula del león fué conducida al centro de la plaza y colocada al lado de una inmensa jaula de arena con barrotos de acero, escenario del combate. Por una puerta movable fué introducido el elefante. Por la otra el león. ¡Comenzó la pelea!

El rugido y el estruendo de los animales enfurecidos, produjo una conmoción en el público. Llenos de frenesí ovacionaron al agresivo elefante que se había abalanzado sobre el león. Este retrocedió y midió un salto. Barney supo eva-

dir el formidable brinco como el más hábil de los boxeadores. El león cayó sobre los barrotos a un extremo de la jaula. Barney, se le abalanzó y trató de hundirle los colmillos en la espalda, pero el león, con agilidad, se desvió hacia un lado y clavó sus dientes en la trompa del elefante, produciéndole una ancha herida. El lado izquierdo de Barney era una masa rojiza, completamente lacerada. En vano trató el león de posarse sobre la espalda de Barney— éste siempre lo evadía. El público deliraba de entusiasmo. Barney forzaba la pelea. El león, comprendió que estaba perdido y luchaba con desesperación; no lograba colocarse en posición para saltar sobre el elefante, debido a la agilidad de Barney, que llevaba la agresividad y se movía con una

ligereza asombrosa, como si toda su vida se hubiera entrenado para luchar con leones.

El león dió un brinco formidable hacia el otro lado de la jaula, con la intención de colocarse bien lejos del elefante y ejecutar un salto definitivo sobre el lomo de Barney, pero éste logró atrapar en el aire una pata delantera del león, derribándolo al suelo. El león peleó desesperadamente, hundiéndose su garra repetidamente en la cabeza y la trompa de Barney, pero antes de que lograra hacerse, los colmillos del elefante penetraron en su carne. El postrer esfuerzo del león desgarró el ojo izquierdo de Barney, destrozándole la mitad de la cara y dejándolo ciego.

Los colmillos del elefante habían encontrado un punto vital. El león boqueó, estiró las patas y cerró los ojos, mientras que el público enardecido aclamaba la victoria del pequeño elefante.

Por espacio de varios minutos, los auxiliares y el domador no pudieron amararr a Barney, que se ensañaba sobre el cuerpo del león, hundiéndole los colmillos incansablemente.

Después de la pelea, parece que la pérdida del ojo o la vanidad del triunfo, convirtieron a Barney en un animal ingobernable. A los tres días de su triunfo sobre el león, mató a otro entrenador de una patada. Fué amarrado para que no pudiera mover ni la trompa ni las patas.

El propietario del circo concibió la idea de presentar nuevamente a Barney en una pelea contra un león. La pérdida del magnífico león, muerto por Barney había producido la decadencia del circo. Era necesario ofrecer nuevamente el aliciente de una lucha espectacular al público.

Barney luchó contra varios leones más destrozándolos a todos. Pero después de cada pelea se hacía más insufrible. Un día rompió todas las cadenas y en el paroxismo de su vesania arremetió contra una de las carpas del circo, destrozando todo lo que encontró en su camino. Los oficiales del circo alarmados por la violencia de Barney, esgrimieron sus rifles y lo mataron a tiros.



**¡ Muerte a los mosquitos !**

**Pulverice**

**FLIT**

MARCA REGISTRADA

Mata Moscos, Mosquitos, Polillas, Moscas, Gorgopos, Chichas, Comadrijas, etc.

El más eficaz de los repelentes.

# Necesidad social de la Instrucción

U. Perdomo

DESDE la noble y oportuna tribuna interdominical de Unión Fraternal, el Dr. Miguel Ángel Céspedes, al hacer una cálida defensa del régimen democrático, ha desafiado su responsabilidad ante la instrucción del pueblo, considerando como una "necesidad social" prodigar el pan de la cultura a todos los componentes del conglomerado humano, de manera que a ninguno falte en el "banquete espiritual de la vida", la oportunidad de ocupar un asiento. El Dr. Miguel Ángel Céspedes mantuvo cerca de dos horas, sin "cansarse" ni "cansar", la atención del auditorio, que, a juzgar por los aplausos sinceros y honrados que le prodigó al terminar, compartió la responsabilidad del criterio por el sustentado. Cuando se aplaude a un orador, debemos interpretar el aplauso como "un asentimiento a las ideas por él expuestas y consiguientemente, por él defendidas". No debe aceptarse el aplauso como "una concesión hija de la corteja", sino un simple y lógicamente, para "expresar una concordancia de sentimiento, una afinidad en las ideas, un estado de identificación y penetración en fin, con lo expuesto por el "d disertante". Los aplausos insinceros que la rutina prodiga, deben eliminarse de estos actos en que los hombres enfocan problemas trascendentales y defienden o enjuician sistemas filosóficos. De ahí que nosotros consideremos que tras la última palabra pronunciada por el Dr. Miguel Ángel Céspedes, en la mañana del domingo 11 del actual, los aplausos uniformes que se le tributaron, fueran leales, ajenos a toda ficción y a todo compromiso rutinario, siendo, en el fondo, una señal elocuente de identificación con "lo que dijo" y "lo que sugirió". Definida la actitud de los concurrentes, que al mismo "desertor" del salón mientras el orador hablaba, vamos nosotros a decir algunas palabras acerca del problema planteado, tan sinceras, como las manifestaciones personales que al mismo disertante hicieramos a la terminación del acto.

La necesidad social de la instrucción debe constituir un primordial compromiso en las colectividades humanas, concordante con la necesidad social de la alimentación. ¿Puede la democracia atender estos menesteres? A simple vista parecerá factible coordinar tales necesidades y resolverlas satisfactoriamente. Pero a medida que ahondemos en las entrañas del régimen, nos encontramos con "la trabazón económica" que destruye tales bondades, y que se convierte en el enemigo invisible, pero formidable del hermoso postulado democrático: "Igualdad de oportunidad para todos". La Democracia, que respeta la propiedad privada y eleva al capitalismo al máximo poder, ha encontrado, por esta causa, toda clase de obstáculos al desarrollo de sus principios vindicativos del individuo y las colectividades, en cuanto a la anulación de pri-

vilegios. La Democracia "admira" al individuo en el grado de su capacidad económica, en tanto lo desvaloriza en su capacidad social de la instrucción se prodiga al pueblo, al gran núcleo compuesto por los que no tienen más capital que el cerebro y los brazos, en el grado mínimo, esto es, en la enseñanza primaria. Es cierto que a la enseñanza secundaria y superior pueden llegar todos los ciudadanos libremente, pero al desaparecer la gratuidad en estos últimos peidamos, de hecho se anula, el derecho de todos a la cultura y se produce la tragedia social que a uno coloca en condiciones expeditas para adquirir conocimientos y a otros "los castiga" a no poseerlos. La Democracia tiene esa deuda con los pueblos y mientras no la salde, tendrá que ser considerado como régimen de privilegio su existencia. A este respecto, la Escuela Única resuelve el gran problema, según nuestra manera de enfocarlo al asunto. En la Escuela Única son abolidas las aulas de privilegio económico, siendo en definitiva, aprovechada, el aula selectiva, donde el alumno se destaca por sus condiciones mentales. Claro está, que nos encontramos con la dificultad económica inmediatamente; pero entonces es cuando ha de destacarse la responsabilidad social, para "salvaguardar" al individuo, salvándolo para la colectividad. Actualmente se abren las aulas "sin responsabilidad social alguna". En la enseñanza primaria ingresan libre y gratuitamente todos los que deseen, sin que exista otra preocupación que la de que permanezcan en ella hasta que agoten sus grados o la abandonen para nutrir algún taller o dedicarse a la búsqueda de algún salario para apuntalar el hogar mirado por la indigencia económica. Entra y sale el individuo en el aula, sin compromiso social alguno y mucho menos sin nexo alguno con el futuro. El régimen no "se interesa ni le interesa", el desarrollo intelectual del individuo, confiado en que, si tiene recursos económicos, podrá continuar estudiando, si lo desea y si no los posee, se "acoplará" a la vida del asalariado y del jornalero, tal como se acoplan los ladrillos en las construcciones.

Por eso el régimen democrático, que pudo realizar innumerosos progresos morales y espirituales en la vida de los pueblos, una vez que desplazó al feudalismo y al absolutismo, se ha mantenido estacionario, "acaparado" por los grupos privilegiados del capitalismo, que de la cultura tiene un concepto despectivo, suponiendo que mientras los núcleos mayores de los pueblos permanezcan en la ignorancia, les será mucho más fácil mantener su hegemonía política, económica y social. El capitalismo teme al crecimiento mental del pueblo, porque piensa que los regímenes que emanen de una colectividad honradamente cultivada en lo intelectual y lo físico, repudiarían los privilegios de toda índole, colocando al individuo en el lugar que le corresponde. ¿Se someterían los pueblos a la vida mediocridad que hoy llevan, si contasen con la fuerza expansiva de la cultura, defendida en todo momento con igual interés que su alimentación? El hombre de "mente sana y cuerpo sano" que la Eugenesia debe propiciar, no se logrará mientras la Democracia permita el desarrollo de los privilegios económicos, que anulan sus postulados más esenciales. Actualmente el hombre de trabajo, lo mismo el del campo que el de las poblaciones, vive sometido a una explotación que no le permite, que lo posterga, que lo hace aparecer en el escenario de la vida como una individualidad mediocridad, con horizontes intelectuales reducidos, no por su capacidad mental, sino exclusivamente por su circunstancia económica. ¿Conviene a la Humanidad? ¿No se recibe un gran perjuicio colectivo con la postergación de estos posibles valores? La Democracia no ha podido, hasta ahora, "defender" al individuo proletario y por tanto a la colectividad en que éste se desenvuelve. Y como las colectividades adquieren un desarrollo mental de acuerdo con el individuo de sus componentes, resulta triunfante un estado de mediocridad acusador, que clama por medidas racionales y justas para adquirir prestigio en las corrientes de civilización. Los que trabajan por la implantación de la Escuela Única, presentan al individuo despojado

de toda clase de privilegios económicos, considerándolo únicamente en su aspecto mental. ¿Qué condiciones por las cuales pueda ser útil a la colectividad? Si las reúne, la sociedad toda, que habrá de recibir el beneficio de sus alcances mentales, le "prohija", le defiende y le ayuda a salir adelante. Si es un "pobre", le facilita los medios para atender a su cultura, sin desatender a su manutención. De esa forma, puede el individuo atender a sus obligaciones sociales, sostener su hogar, defender su familia, etc., sin desatender su posición al lado de la cultura. Bajo la ética capitalista que priva en nuestras democracias, esto parecerá utópico y hasta ingenuo, pero bajo la inspiración de un sentido racional de la existencia y velando por el engrandecimiento colectivo, esto constituye una necesidad tan esencial como la ya estudiada de impartir gratuitamente, la enseñanza primaria.

Todavía el capitalismo que predomina en las democracias, tiene otros privilegios que no debemos olvidar. Opera, sobre el individuo de trabajo, con toda clase de ventajas. Un individuo del núcleo capitalista, siempre estará en mejores condiciones físicas que un individuo del sector proletario. El tipo del individuo capitalista no tiene otra responsabilidad que la de dar a su vida placer. Al crear tener asegurada su existencia, poco le interesa la cultura y mucho menos el que puedan adquirirla los hombres de trabajo. El panorama de su vida es diametralmente opuesto al panorama del hombre esclavo del salario. De ahí que su mente y su cuerpo estén siempre en mejores condiciones para emprender cualquier empresa. El hombre de trabajo agota, inquieto siempre ante lo inestable de su empleo y su jornal, no posee ni cuerpo sano ni mente sana, siendo, por tanto, inferior al individuo capitalista, al colocársele en la posibilidad de adquirir cultura. Habría que destruir el cerco mental que le sumerge en hondas preocupaciones y el cerco material que le esclaviza a crueles realidades económicas, para "acoplarlo" al individuo capitalista. ¿No es lo que persigue la Escuela Única?

¿Podrá el régimen democrático clásico resolver este gran problema, libertarse de las garras del capitalismo que ha creado privilegios económicos desvalorizante a los hombres que ante la Democracia todos deben ser iguales?

Ahondemos en la cuestión y llegaremos a conclusiones "nuevas" en la apreciación de los fenómenos. El Dr. Céspedes así lo ha reconocido noblemente. No podía escaparse a su fina penetración esta realidad circundante en su conferencia en defensa del régimen democrático, al confrontar el bajo nivel a que ha descendido por mantener en la ignorancia mental y en la indigencia económica, a los mayores núcleos de la sociedad.

(Continúa en la Pág. 64.)

## LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONÓMICO

### LA "GRAVEDAD" DE MATAHAMBRE

Conformando lo dicho por nosotros en el trabajo titulado "El colapso proletario de Matahambre" el señor Miguel González Rodríguez, asesor técnico de la revista "Cuba Importadora e Industrial", nos dice lo siguiente: "La Compañía que explota las minas de Matahambre, es una de las más serias e importantes internacionales del cobre, junto con los productores de las minas de Rodesia, en África; Riotinto, en España; intereses Guggenheim, en Chile, y compañías cupríferas de Estados Unidos, México y Canadá. Recientemente, se reunieron las partes de este Consorcio y acordaron "restringir nuevamente la producción de este metal hasta un 26 y medio por ciento de su producción anterior". Pues bien; apenas ha comenzado a ponerse en vigor este pacto, y ya se han sentido sus desastrosos efectos. Esta vez, se mantiene la producción, en noviembre pasado, 1,500 obreros, cuyo sueldo mínimo era de \$75.00 mensuales, han reducido su personal a 260 hombres, a los cuales pagan hoy jornales de miserias—50, 60 y "70"—mensuales durante los días de trabajo. Los que permanecen, lo que significa sueldos de \$30.00, \$10.00 y \$14.50 mensuales, devengados por hombres todos cargados de familia y realizando una labor tan dura bajo la tierra como es la del minero. A consecuencia de ello, el comercio de aquella zona, antes próspero, se encuentra al borde de la ruina, emigrando en masa sus moradores".

cede, acompaña y sigue la concepción un carácter de fuerza irresistible.

En su puesto de mando, Syster, que lo ve todo, se vuelve hacia sus ayudantes y les dice fríamente:—¡Vamos!

De un solo golpe, como si la tierra se hubiera de improviso abierto y vuelto a cerrar para tragarnos, quinientos mil bocas hasta entonces abiertas para dar paso al grito reivindicador y a la blasfemia, se cierran para siempre. ¡Quinientos mil... Medio millón!

La portentosa muchedumbre cae a la vez y su caída semeja una explosión.

Temblando por el horror ante la súbita catástrofe, B. 309 permanece, entonces el abrazo de Pedro Brun, que la cñie con mano poderosa...

Su odio por el joven es prodigioso, pero su emoción, comenzada en el espectáculo inenarrable de la tragedia, continuada por la "Operación de Syster", se exterioriza y se transforma, a pesar de su voluntad, en el vasto silencio creado por el vertiginoso masacre de los suyos, en un supremo alarido de salvaje voluptuosidad.

## LA MISERIA

### CAPÍTULO NÚMERO IX

#### El pasaje.

Tal que el túnel fabricado por una bestia para hundirse bajo tierra a voluntad, el largo corredor se perdía en un subsuelo pétreo. Paulino Vialy, hasta entonces Gran Maestro de la Policía de Los Mil, duda antes de hundirse en la compacta sombra. Sólo era ya un amante desesperado que corría en busca de su amada, a la que rodeaba una población saturada de odio.

¿Dónde estaba Mannyra, que pisara este mismo suelo cuatro horas antes para llenar un deber que correspondía a él, a Vialy?

Seguramente su cadáver estaría ya expuesto, tras experimentos mutilaciones abyectas, en alguno de los innumerados tugurios de la plebe, como estandarte, el más valioso, arrancado a un enemigo execrado.

Había cambiado mucho, en pocas horas, aquel hombre, pilar supremo del poderío de Los Mil. Sentíase ya extraño a los suyos. Había hallado su alma libertaria de antes de la Grieta. Las palabras de Sigliarese procuraron en no pequeña parte aquella transformación. Por otra parte, al penetrar en la galería, había experimentado la sensación de dejar atrás su instinto dominador. Pero esto era un particular que solamente a él atañía. ¿Dónde estaba Mannyra?

Tras sí dejaba a Los Mil preparados para su defensa, prestos a sacrificar un millón de seres para la salvación de sus existencias y de su absurda organización social. No sabía todavía si su amante vivía o si era una carroña...

Con su lámpara eléctrica examinó una placa de cobre que, en la pared, ofrecía indicaciones convencionales. Tras él quedaba el subterráneo, iluminado, con sus potentes aparatos de defensa y su guardia permanente. Aquí, bajo la placa, una vez abierta la puerta,

# el Mundo...

veíase la entrada tenebrosa. Por ella habían pasado los que se apoderaron de Mannyra. Abrió varias esteras de metal y anduvo en ellas. Más tarde se introdujo en una pequeña galería adyacente y dispuso los alambres que corrían a lo largo de sus paredes de una manera especial. Depositó en tierra una especie de petardo y siguió su camino tras cerrar el batiente que le diera acceso. Esta nueva ruta había sido una de las primeras taladradas por Los Mil, cuando determinaron horadar el subsuelo, en los finales de la lucha contra el Necrón: ello fue posible merced a la invención de cierto novísimo tipo de máquina taladradora, de la que crearon dos mil modelos que fueron puestos a trabajar inmediatamente. Esta máquina lanzaba la roca pulverizada hacia la periferia del plano trabajado y una vez allí el polvo en cuestión era destinado, también mecánicamente y por compresión, a revestimiento de los túneles recién abiertos, de modo que nada se perdía.

Esta galería contaba veinte y cinco años. Nadie la utilizaba ya, porque su pétreo carapacho comenzaba a resquebrajarse y a dejar caer gruesas capas. Había necesidad, de vez en cuando, de mojar la superficie con un líquido especial que daba a ésta la consistencia y dureza del acero. Únicamente las galerías nuevas disponían de rutas movедizas...

Vialy caminó largo tiempo. A intervalos regulares surgían pozos ante él, que los saltaba. Mil meandros aparecían y desaparecían, dejando una época de balbucesos técnicos. Por fin llegó al extremo recoso del túnel. Allí, a la derecha, un cubo de piedra enorme, con un agujero circular en el medio, sobresalía al parecer de modo absurdo. Vialy no titubeó. Metió en el orificio un cilindro de material semejante a la ebonita, que se prolongaba por dos alambres; extrajo de un bolsillo la lámpara eléctrica, que poseía un pequeño magneto; estableció el circuito y, más rápidamente de lo que él hubiese hecho uso de una fórmula mágica el gran cubo de piedra se deshizo en medio de gran polvareda, produciendo una amplia abertura. El operador aguardó a que el aire se tornara respirable y entró resuelto por el nuevo paso que acababa de originar. Estaba en una nueva galería: inmediatamente percibió un fuerte olor humano. Recogió los grandes pedruzcos, los reinstaló como mejor supo en la abertura y relleno los intersticios con polvo, dejándolo como señal, para encontrar el paso al regreso. El cubo de piedra de forma especial, que chocó junto a la pared. Después, a oscuras, avanzó, tanteando en su torno para no caer. En un bolsillo especial llevaba su pistola centrífuga, con sesenta cartuchos y la diestra sobre la culata, presto a servirse de ella. Con esta arma, que al disparar no producía el menor ruido, estaba seguro de limpiar el camino de enemigos, siempre que estos no excedieran al número de proyectiles que cargaba.

Muy pronto oyó sonidos de voces y de pisadas. Su corazón le dió un vuelco en el pecho. La plebe había llegado hasta aquí en su revuelta. Cien metros más allá estaba instalado el teléfono de

(Continuación de la Pag. 57).

que hiciera uso Mannyra para enviar su último y desesperado mensaje. Allí, sin duda, había sido sorprendida y capturada, y asesinados sus dos secretarios.

De repente, Vialy sintió que su pie al adelantarse chocaba con una masa blanduzca y voluminosa; un infierno. Redobló las precauciones y cuatro metros más allá topó con otro cuerpo... Otro aún. Avanzó lentísimamente y todavía halló más muertos, esta vez una gran masa de ellos, tirados unos sobre los otros, caídos en actitudes diversas, según el gesto del instante. ¡Qué bien se había defendido Mannyra! Por lo visto vendió su libertad a alto precio...

Varios metros más allá encontró el teléfono intacto, pero con los hilos conductores cortados. Al mismo tiempo se sintió desfallecer: había sentido el perfume favorito de su mujer en el sangriento rincón que escogiera para dar el rostro a sus enemigos. ¡Cómo era grato y lacerante para su alma herida, a un tiempo mismo, este halo odorante, que triunfaba del relente de carne mal lavada que dejara la multitud atacante!

¿Dónde la llevarían una vez que la pudieran dominar? De un tirón sacó el arma, pero no... Nadie acudía; tratábase simplemente de un vagido de agónico, del postrer suspiro quizás de alguno de aquellos que moría sobre la tierra húmeda. Buscó urgido por una inspiración fugaz y halló al hombre que respiraba estertorosamente. Era un obrero como los otros. Con tono cómplice Vialy se arrodilló ante él y le preguntó:—¿Cómo va eso?

—¡Mal... Yo me pensaba venir. Poco me importa reventar; la cogimos, como queríamos...

—¿A quién?  
—¿No estabas aquí? A ella... A la grulla esa, que nos ha matado treinta hombres lo menos.  
—¿La... la mataron a ella, al menos?

—No sé; se la llevaron para exhibirla allá arriba. Dame de beber.

—¿A dónde se la llevaron?  
—No sé. David, dijo, creo: "¡a la Permanencia!"

—¿Cuál?—inquirió Vialy al azar.  
—A la de Montmartre.  
—Aguarda: voy a buscarte el agua.

Y Vialy se fué. Siguió un camino jalonado por muertos. Había también heridos, allí... ¡Qué le importaban! Tenía que ir a la Permanencia de Montmartre: esto era todo...

Vio penetrar la luz del día por una galería transversal. Se aproximó al luminoso boquete y observó que era un pozo que ponía en comunicación el sistema con la superficie de París. Una larga escala pendía de su centro. Iba ya a ascender a pulso por ella cuando recordó que debía cambiar su aspecto exterior. Buscó entre los yacentes y encontró uno cuyas ropas estaban limpias. Se las puso y también las gruesas botas del desconocido. El paquete de sus pertenencias lo escondió en un rincón. Después subió la escala, lentamente, como lo habría hecho el propietario del traje que vestía.

Hele aquí ya al aire libre, sobre el pavimento de París convulsionado. Encontrábase en el patio

central de un grupo de inmuebles, a esa hora vacío. Lo abandonó lo más rápidamente que pudo y fué a dar a la esquina del boulevard Saint Denis y la calle del propio nombre. La puerta Saint Denis, respetable reliquia histórica, elevábase ante él. Adoptando un aire de bruto cansado: encorvadas las espaldas, caídos los brazos, enterrado el mentón sobre el pecho, a pasos largos e...

(Continúa en la Pág. 64).



## Sirva Estos Deliciosos Platos a su Familia

Haga que cada comida sea una nueva y deliciosa sensación épica. Sirva Maizena Duryea en una variedad de platos sabrosos y apetitosos.

Sirva la Maizena Duryea con frecuencia. Hay centenares de platos exquisitos que pueden prepararse con este alimento nutritivo y fortificante. Jamás se cansará de la Maizena. Úsela para preparar pudines, ensaladas, salsas y sopas. La Maizena imparte sabor a sus platos favoritos.

El último libro de cocina de la Maizena Duryea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros particulares, especialmente para nosotros. Es gratis.

# MAIZENA DURYEA



E. A. LAY, Agente  
Apartado 695, Habana.

26 Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

Pero el prestigio de muchas de ellas sufre. Son muchos los espectadores cuyo poder imaginativo ha ido tan lejos que suponen a las mujeres de CineLandia, aquellas que ganan el pan encarnando los tipos creados por el autor de una obra, como si sus sincretismos de moral, sin pudores, sin refinamientos espirituales...

Yo, en cambio, conozco excelentes madres en Hollywood. Artistas que han vivido siempre una vida tan decente y reservada como la más estricta burguesa. Muchachas que, terriblemente libres y hasta libertinas en el engranaje de una historia, cuando las lucen dan el último pestafeo, se refugian en su hogar, comen a horas fijas en unión de sus padres y van los domingos a misa...

Hay otras que... ¿P?o por qué no había de haberlas en Hollywood? Acaso en el más severo círculo social no existe la perversidad y no se disfrazan muchas cosas que son inmorales en grado superlativo, con la más refinada hipocresía, esto es, con una nueva inmoralidad?

Por ejemplo, voy a citar un caso, entre muchos que conozco, donde hasta por exagerado puritanismo, la artista ha sufrido retraso en su carrera.

Voy a referirme a una muchacha que en los días del cine silente tuvo su instante de gloria y sus delirantes aplausos: Mary Brian...

Que fanático del cine, por lejano que esté, no recuerdas a Mary, con sus magníficos ojos color de avellanas y sus cabellos oscuros, su delicada boca, sus perfectas interpretaciones?...

Mary Brian se ganó los corazones de millones de individuos cuando apareció por la primera vez en la pantalla, encarnando a "Wendy", en la obra de inolvidable recuerdo, "Peter Pan".

Y Mary Brian, ni en los gloriosos días de sus triunfos sensoriales, ni después cuando otras luminarias surgidas de pronto, han tratado de oscurecerla y relegarla al olvido, ha dejado de pertenecer a ese pequeño grupo que podíamos designar como "perfectamente decente de cuerpo y de espíritu".

Pero también es cierto que Mary Brian lleva con ella, a cualquier parte donde aparece, de acuerdo con las exigencias de su carrera, a la autora de sus días, cuya misión parece ser exclusivamente la de proteger a Mary de toda tentación y de toda maledicencia...

Muchos productores han dicho que Mary no ha progresado en su carrera como debía esperarse dado su talento y gran habilidad técnica, de dar la opinión con que la madre la guarda y por la constante cercanía de ésta... Es posible que tengan razón. Mary Brian no puede aceptar, por ejemplo, compromisos que llevan aparejados una cena íntima... la discusión privada de un contrato... un pequeño "party" donde algún protector o director más o menos escrupuloso, *neceste* probar la delicada sensibilidad de la estrella a quien ha de dar la opinión... Porque cuando ha llegado el caso de discutir un asunto relacionado con la carrera de Mary, la madre, discreta pero firme, ha dicho que Mary es demasiado joven y demasiado artista para entender de "negocios", y que ella (la madre) se hace cargo de ese aspecto...

# Cartas...

¿Comidas y recepciones?... ¡Magnífico!... La señora Louise Brian siempre está dispuesta a que Mary asista a esas fiestas que retine a lo granca de CineLandia y que la pone en directo contacto con las personalidades que pueden ayudarla a tener más éxito; pero hay solamente a "pero": allí vestida tan a la última moda como la más prominente, toda sonriosa y toda cortés, está ella... Louise Brian no interrumpe las diversiones de su hija: la presencia para mejor admirarla. Es posible, si, que Mary Brian encuentre en el celo de su madre un obstáculo para alcanzar la prominencia en el cine, pero también es verdad que esa misma circunstancia ha servido para que sea considerada como una roca de Gibraltar, aún en medio de Hollywood donde el más insignificante detalle se discute, se multiplica y se deforma...

Los lectores más "sofísticos" harán una mueca de disgusto.

¡Bah, la tal Mary Brian! ¡esórala una pelma pesadísima e insostenible!", dirán. Y entonces yo tomaré la defensa de Mary y diré que es una muchacha perfectamente moderna; que sale de mañana a dar su paseo a caballo por los amplios boulevares; que fuma, que va a la playa con la misma frecuencia de las demás "bañistas"; que vive una vida de a. solita libertad; junto a la madre que tan bien ha sabido educarla; que Mary es demasiado inteligente para pretender ignorancia respecto

(Continuación de la Pág. 42 )

a los problemas más hondos de la vida... que se puede contar en su presencia un cuento picaresco y espiritual... Pero Mary no es libertina. No abusa de los privilegios que la *madre* era de libertades ha dado a la mujer. En otras palabras y para ilustrar mejor lo que Mary Brian es: no ha perdido el único encanto que tiene una mujer, digan lo que digan los modernistas y los de la nueva avanzada: ¡su modestia y dignidad!

Hace poco tuve la oportunidad de ver a Mary en un acto de vaudeville. Deliciosamente picaresca... exquisitamente gentil y bella... Apenas concibe una en presencia de esta muchachita menuda y con rostro de madona, que haya aparecido en tantas películas de renombre; que haya hecho una fortuna y vivido aureolada por la fama...

Y es que Mary comenzó muy joven su carrera. Actualmente tiene veinte y cuatro años y ya hace varios que es conocida en ambos Continentes. Mary Brian nació en Corsicana, Texas, el día 17 de febrero de 1908. A los cuatro años de edad quedó huérfana de padre. Y desde entonces el porvenir de los Brian estuvo amenazado por el fantasma de la pobreza. La madre se refugió en casa de un hermano mayor, propietario de un rancho en Texas. Allí la pequeña Mary conoció, junto a su hermano, los placeres de la equitación... Celosa del porvenir de su hija, la señora Brian tuvo buen cuidado

en que ésta asistiera al mejor colegio y tuviera las ventajas de las mejores muchachas del lugar.

Y mientras, en el alma de la chiquilla iba surgiendo el genio artístico, apenas perfilado en una inclinación vehementemente por dibujar y crear bellos cuadros y modelos...

En la escuela reconocieron pronto el talento de Mary, y a los dos años de comenzar a trazar pequeños *sketches*, sus dibujos eran publicados en muchos periódicos de importancia... Cuando Mary cobró su primer contribución a un periódico o revista, después de haber dibujado todos los trajes para una exhibición de "modelos de gimnasio", su felicidad no tuvo límites, porque así podía ayudar al sostenimiento de la casa. Mas, no era como dibujante como ella quería ser famosa... La luz que llevaba dentro del espíritu y que la impelía a crear, la quemaba en deseos vivos de crear algo más vivido y emocional, algo que tuviera forma tangible... que quedara para siempre... En fin, la taquilla comprendió que era como discípula de la diosa Talia que podía labrarse una carrera...

Y un día, después que se hubieron trasladado a Los Angeles, madre e hija, en busca de ambiente para las ambiciones de la última, Al Kaufman, director general de dos de los mejores teatros de California, "El Millón de Dólares" y "El Metropolitano", ambos de Sid Grauman, le ofreció a Mary Brian una parte en uno de los fantásticos prólogos que solamente Grauman ha sabido dar al teatro.

Después Herbert Brenon la escogió para "Wendy" en Peter Pan, y durante los dos años subsiguientes Mary Brian apareció en diez y ocho películas, en la parte principal con artistas de renombre...

Hoy, empero, Mary Brian apenas aparece en un film. Más bella que nunca, con mayor experiencia y después de haber depurado su talento natural, debía tener oportunidades mayores... pero, la historia se repite: la suerte es caprichosa y durante largas temporadas se le equivalen e inconstante para agradar a otro nuevo romance...

Hablando con Mary pude apreciar, además, su gran belleza espiritual. En vez de estar amargada por las decepciones sufridas en los tres últimos años, cuando apenas ha hecho dos o tres películas, se muestra agradecida de todo: directores, productores, público y amigos. Jamás una queja sale de sus labios... Mientras tantas artistas hablan despectivamente de sus rivales, máxime si están en el apogeo de la gloria y ellas en un incierto caso, Mary admira la actuación de todas... Había de las que han venido a arrojarla de su trono, con una sinceridad y orgullo tal, que parece como si estuviese hablando de sí misma. Más aún, porque Mary es modesta y no se haría propaganda de manera escandalosa... Pero, seamos optimistas. Mary dentro de poco aparecerá en un film que la hará volver súbitamente por sus laureles.

Mientras tanto, esta chiquilla es una prueba de que Hollywood no es tan malo después de todo. Y que hasta las camisas de dormir en las más provocativas escenas, tienen debajo un truco...

Las *Memorroides*

Se curan radicalmente con el uso de la

**POMADA MIDY**

Y LOS **SUPOSITORIOS MIDY**

*Adreño-estípticos*

Remedio muy eficaz; de uso fácil y aseado, gracias a la cánula rectal adaptada a cada tubo

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

LABORATORIOS MIDY  
9 Rue du Commerce RIVIERE  
PARIS

Representantes para Cuba: Apartado 137, Habana

# ODER *de tus* LABIOS

por PEDRO P. AGUILERA



*f*

*p* Re-cuer—das a-quel be—so que me

dis—te ——— cuando me le—cho ——— lu—cha—ba con la muer—te ———

*mf* fue un bal—sa—mo que pró—di—ga su — pis—te ——— *pp* a—pli—

— car, ayn mo—ri—bun—do que hoye — xis—te ——— con un so—lo—je—al *accelerando*

(Continuación de la Pág. 61).

## AÑOS DE PELIGRO PARA SUS HIJAS



Existe siempre esta mujer

iguales, llegó al boulevard de Strasbourg... Se detuvo, ojeó circularmente el sitio y apretó satisfactoriamente la cruz de su pistola. Se hallaba rodeado por un populacho característico, compuesto de hombres de facies emaciadas y torsos esqueleticos, largos de extremidades; de mujeres semejantes a sus hombres y de niños.

Este populacho caminaba por el boulevard de Strasbourg dividido en dos grandes corrientes: una que se dirigía hacia el Sena y otra que subía en dirección a Montmartre. Vialy siguió esta última.

Asprábase un aire de revuelta, de motín. "Todos estos brutos quieren guerra—pensó Vialy—y van a hacerse matar como cerdos". Ninguno de ellos dejaba de conducir, en efecto, su arma para el gran ataque: la mayoría solo disponía de mazas y herramientas de metal, que ante las ametralladoras eléctricas harían muy triste papel. No obstante, su aspecto era resuelto, decidido...

Al pasar frente a una casa Vialy se dio cuenta que en ella tenía alojado desde hacía años un espía de Los Mil, que le servía a diario informes sobre el estado de ánimo de la población. En un principio pensó hacerse reconocer por él para que lo acompañara, pero desechó la idea apenas la concibió. ¿Y si aquel espía era un traidor que comía a dos carrillos y aprovechaba la ocasión para venderlo a sus enemigos? Aparte de que el acoso imposible éxito de su plan gravitaba precisamente en su soledad. El hecho de que todos desconocieran su presencia en París constituía ya una fuerza, su única fuerza. Solo, llegaría hasta donde había sido encerrada Manny y trataría de rescatarla. Si lo lograba...

Las vías aparecían cubiertas de desperdicio. Un olor pesado y sufriente intolerable a miseria, cerníase sobre los grupos y el río humano que continuaba marchando. Todos, hombres y mujeres, mostraban el rostro en éxtasis de los místicos. Parecían dominados por un ensueño extrahumano. Vialy sabía cuál era este ensueño, pero se preguntaba dónde diablos iban aquellos energúmenos entonces, de los que la mayoría permanecía en silencio. Al llegar al boulevard Barbés, la corriente derivó hacia

Desde que entran en la pubertad, muchísimas jóvenes se ven atacadas por el peligro de la anemia y la clorosis. Es preciso precaverse; vigorizar el organismo, enriquecer la sangre. En la Emulsión de Scott hay abundancia de elementos fortificantes que revitalizan y robustecen. Désela desde hoy a sus niñas para evitarles peligros y prepararles un futuro saludable.

Rechace toda imitación—Acepte sólo la

### EMULSION DE SCOTT

RICA EN VITAMINAS

el oeste. El se dejó conducir. Es en Montmartre donde verá a su mujer, expuesta a aquellas horas en la Permanencia. ¿Será posible que todo este pueblo concorra al mismo fin, a ver a Manny?

Con la cabeza pesada, empuñados los ojos, por la marcha a la que no estaba acostumbrado y el zumbido de las conversaciones en voz baja, Vialy siguió, al garrote, como una barquilla en el mar...

Constituía un espectáculo extraño aquella multitud de rostros endurecidos y cavados por la intemperie, el trabajo y los sufrimientos morales; alguna que otra mano elevaba un estandarte dotado de interpretables símbolos y todos ofrecían aspecto semejante, de plara en marcha, con sus uniformes raídos y sucios por las últimas horas transcurridas lejos del ojo avizor de los amos.

He aquí la plaza Pigalle. Está guardada por un círculo de despiertos jayanes, que miran a todas partes azorados. Su rubicund color y sus vivas pupilas dicen eloquentemente que han tomado alcohol y con exceso...

El jefe de Policía se separó de aquel inmenso conglomerado, retrásó sus pasos y fué a pararse ante el cordón protector de la plaza. ¿Qué ocultaban aquellos hombres? No la Permanencia, por cierto; entonces no le interesaban. Tomó la calle Duperré entre una dóble fila humana inmóvil que por su trágica prestancia habría-se jurado que esperaba el fin del mundo, y al comienzo de la calle Victor Massé, un barrage compacto le cerró el paso. Algo había en el ambiente que electrizaba a los concurrentes. ¿Qué? ¡Solamente la presencia de Manny podía producir tal efecto en aquellas almas adormecidas, abotagadas! Luego la Permanencia se hallaba instalada allí.

Descendió la calle Fontaine y

remontó la de Henri Monnier con ánimo de pasar. Otra edificación perteneciente a Los Mil formaba en una de las manzanas aquella y en su interior velaba otro agente de Vialy. Arribó a ella, llegó a la puertecita que permitía el acceso por la parte trasera, la abrió utilizando la fórmula convencional, que no olvidaría, y penetró. Había franqueado una etapa: la más dura.

Recorrió la casa, buscando a su solitario habitante, pero no lo halló. Espantado, debió ganar a tiempo la ciudad de Los Mil para salvar la piel.

Este espía era un hombre prudente. Antes de desaparecer había cuidado de desmontar los tres teléfonos y hecho desaparecer los hilos. Maldijo Vialy tanta prolijidad, porque ella lo privaba de toda posibilidad de transmitir noticias suyas a la urbe de los amos. Tanto peor...

Sin perder más tiempo descendió a la cueva, pasó a una casa de la calle Victor Massé y salió otra vez al exterior. Estaba en el corazón del enemigo. Un gran combate se preparaba.

La calle a pesar de la barrera protectora aparecía plébrica de gente que se enracimaba ante una puerta. Esta puerta resultaba señaladamente importante, porque en su vano montaban guardia, fusil en mano, cuatro soldados. Allí debían estar Manny... y el Davidé.

Las de estos cuatro hombres fueron las primeras armas que vio Vialy en poder de los sublevados. Podía sentirse orgulloso de su labor. A lo largo de años persiguió ferozmente a los tenedores de armas y confiscó centenas de millar de éstas: algunas se escabulleron a sus requisas, sin embargo, en espera de este día trágico, pero ello era inevitable tratándose de diez millones de se-

res dispuestos a ocultarlas. No obstante, la labor del jefe de la Policía fué buena: los pobres esclavos sólo disponen de contados modelos y no muy modernos ciertamente.

Vialy es un hombre de decisiones rápidas. Rápidamente da el pecho a los soldados y hasta extiende la mano para separar el rifle que uno de ellos ha opuesto a su avance. ¿Qué hacer? Una idea feliz le acude a la mente. Se encara con su opositor y muy firmemente le lanza un vocablo, un monosílabo provisto de sentido, pero con tal aire de superior de jefe, que el improvisado guardián se abstiene de detenerlo más y lo deja pasar.

Ha llegado al pie de una escalera. La sube. Primer piso. Duda. ¿Deberá inspeccionarlo antes de proseguir? Su corazón le dice que no. Continúa ascendiendo y no se detiene hasta que la escalera termina...

¡He!... ya arriba. Va a penetrar en un corredor cuando otro guardián, esta vez armado de revolver, se interpone. Entre Los Mil los reflejos son inmediatos. Por otra parte, este aristócrata que avanza, jamás ha visto vetar sus decisiones. ¿Cómo admitir que ahora, cuando se juega la vida de la mujer que ama, permita que un representante de la canalía que aborrece y ha dominado siempre se oponga a sus deseos? Alza la diestra armada con la pistola centrífuga y apunta al brevedo. Otro ganapán ha surgido del fondo del piso. Tanto mejor: acabará con los dos, uno tras otro. Dispara dos balazos silenciosos y los dos infelices ruedan acto seguido por tierra, fulminados.

Sin mirarlos siquiera el vencedor saltó sobre ellos y ganó la puertecita situada al fondo del corredor y por cuya interdicción habían muerto ambos obreros. Allí estaba Manny, con los ojos cerrados y la cabeza caída sobre la espalda, los puños unidos y amarrados a una cuerda que pendía del techo y sostenía todo el cuerpo en dolorosa posición...

Vialy ha encontrado a su amada Manny, pero... Están rodeados de un pueblo enfermeado que los odia a muerte, e imposibilitados de regresar a la ciudad de Los Mil: están en la más terrible situación de desamparo. No deje de leer los siuientes capítulos de "El Mundo Bajo Los Mil" que alcanzan un climaz de emoción inigualable con el relato de las titánicas luchas de los dos amantes y el desarrollo de la revolución de las masas.

No cree el Dr. Miguel Angel Céspedes en la bondad absoluta de ningún régimen, aunque desecha totalmente al feudalismo, al absolutismo y al fascismo. Su defensa del régimen democrático le ha servido para señalar algunos de sus puntos vulnerables y hacer pensar sobre indispensables "transfusiones" para vitalizarlo hasta obtener lo que de él esperaron sus inspiradores.

Para nosotros, cualquier régimen social que substraiga la ali-

## Necesidad...

(Continuación de la Pág. 60).

mentación y la cultura, es un régimen injusto y arbitrario. Si al individuo ha de pedirle la colectividad su máximo de esfuerzo, ésta debe también rendirle el máximo de su atención para que no calga, ni en la indigencia económica, ni en la indigencia mental. ¿Puede la Democracia realizar esta labor concordante con la

Naturaleza? Si continúa siendo "presa" del capitalismo, o "del monopolio capitalista" como dijera el Dr. Muñoz Ginarte, en su conferencia sobre la "Economía social del porvenir", la Democracia perecerá bajo la piqueta del pensamiento contemporáneo, que no se aviene al mantenimiento de las injusticias, que han hecho po-

sible la existencia de errores y horrores como los que sufre la Humanidad, postergada en su mayor número y manipulada por una élite descendiente de Cresco, que ni "aura de oficio", encuentra ya defensores.

Los pueblos necesitan instrucción y alimentación y todo régimen que se desentienda de tan racionales demandas se expone a su desaparición, por efecto de los mismos fenómenos que batieron al feudalismo y al absolutismo.



1

el de que -rer-te ————— Re -

2

-rer-te ————— *ff* Hoy vuel-vo a ti, ————— *mf* y re-bosa-dea-le-

-gri — a — mi po-bre co-ra-zon ————— que muert-to ha-lla-bas —

*f* sur-ge de el, ————— *p* es-ta humil de melo-di — a — del que a-

-yer ————— la muer-te ben-de-ci — a — al pen-sar —

1 2

- mu-je-r que no mea-ma-bas ————— *f* Hoy vuel-vo a ma-bas ————— *sfz* FIN

...tarte... El viene a ocupar el lugar del capitán Percy, y también nos llenará de oro... Pero es bueno esperar, ir despacio, para que no se asuste ni sospeche... Un poco de paciencia, padre mío.

Gurga-Da se hundió en el silencio y en la sombra. Gurga-Da poseía un fino sentido dramático y comprendió que aquel era el momento de desaparecer de la escena... Pero tuvo oportunidad de oír las pisadas apresuradas del chozo de paciencia, padre mío.

También el rebote de las piedras arrancadas por la carrera desenfrenada, y también los profundos gemidos de un llanto viril... Gurga-Da suspiró aliviado... Donald había aprendido—a su costa—una dura lección sobre los indígenas.

\*  
El joven no se apareció por la casa de su hermana en dos días; y luego se retardaba voluntariamente, para llegar cuando los es-

nir tan rápidamente la información. Y la rapidez era esencial, si Delgay quería capturar al delincuente antes de que dispusiera de los despojos del castillo.

El comisario se mostraba impaciente en su asiento de segunda clase. Deseaba aniquilar la distancia que lo separaba de París. Tal vez en aquellos momentos el vizconde se paseaba por los boulevares gastando el dinero del duque, sin pensar que la Policía pudiera identificarlo y seguirle la pista tan rápidamente.

El comisario contemplaba la noche oscura a través de su ventanilla. Al mismo tiempo que cavilaba sobre el carácter del hombre a quien perseguía. Era extraño que el vizconde de Lenz que sabía preparar y ejecutar con maestría sus crímenes, dejara olvidada tontamente su fotografía.

Pero Delgay comprendía eso. Un ladrón romántico podía ser astuto y atrevido, pero muy capaz de olvidarse un pequeño detalle. Sería un milagro si se le había olvidado la fotografía en la gaveta.

Un hombre guapo y romántico, pensaba el comisario, seguramente vanidoso, por eso tiene sus fotografías cerca. Era un hombre muy mujeriego, y algunas damas de Dieppe le habían dado al comisario valiosa información sobre él, aunque reservándose muchas cosas.

Delgay se acordaba de Margaret Schielt, la pequeña bailarina austríaca del cabaret Kursaal. Había sido una de las amantes del vizconde en Dieppe. Fue ella a quien describió en los primeros párrafos de esta crónica.

Una hora antes el comisario había interrogado a Margaret, y ella con voz temblorosa le aseguró que desconocía las sinistras actividades del vizconde. Pero ella había sido siempre un amigo adorable y encantador.

El comisario lo ignoraba, pero en aquellos momentos de cavilación, el vizconde realizaba otro de sus actos atrevidos. La pequeña Margaret Schielt estaba en un teléfono contestando una llamada de larga distancia. Desde lejos llegaba la voz de Sergio asegurándole de su amor, como lo extrañaba y lo apenado que estaba por no poder cumplir la cita que tenían para aquella noche.

Al amanecer llegó Delgay a París. Apresuradamente dejó la estación de Saint Lazare encaminándose al Palais de Justice, en

## El Hombre...

posos hubieran ya comido... Pero ese comportamiento no disgustaba a Leila; había hablado con Gurga-Da... y estaba satisfecha. Una tarde se le presentó Donald. Venia siendo otra persona: serio, reflexivo.

—¡Hola, Leila!—saludó, dándole uno de los raros besos que ella había recibido de él.

—¡Hola, hermano!

—Manos de Lirio era una mujer inteligente y comprensiva. Dejó que él hablara si sentía necesidad de desahogarse.

—¿Dónde está Barry?—interrogó, mirando a su alrededor inquisitivamente.

—Fuera. Y al verte llegar me alegré aún más, pues así no comeré sola.

—¡Mi buena Leila.

Por fin, tras varios rodeos comenzón:

(Continuación de la Pág. 14).

—Tengo que acusarme de una acción pésima y egoísta...

—¡Ah!—lo alento Leila.

—Mira, hermana... Hace dos noches...

Y toda la historia de su desengaño le brotó de los labios con amargura.

—Pero ahora no se trata de esto... Lo que me pesa es la mala acción que le hice a Gurga-Da.

—¿A Gurga-Da?

—Sí. Ayer fué a verme, llevando un caballo que quería vender. A la primera ojeada me pareció magnífico el potrero; pero tan pronto lo probé ví que estaba bueno para echarlo a los tigrés...

Despedí a Gurga-Da en lo que me dio la forma. Y creo que él no quería engañarme, sino que acaso necesitaba dinero...

## LA Carrera...

(Continuación de la Pág. 56).

donde estaban la jefatura de la Sureté Generale. Se entrevistó inmediatamente con el comisario Guillaume.

—No lo hemos cogido todavía—dijo Guillaume—pero no tardará en caer. Estamos vigilando sus viejas guaridas, además de los cabarets elegantes.

El comisario Delgay asintió.

—Creo que marcha usted por buen camino. El vizconde es listo, pero muy descuidado. Realizará algún acto que lo delate. Y si se atreve a cruzar las fronteras, será detenido.

Al día siguiente los periódicos de París publicaban retratos de Lenz, y largos relatos sobre su última fechoría. Antes de que terminara el día la Policía de París se enteró que el vizconde había sido visto por los boulevares la noche anterior.

Entonces desapareció, y los mejores esfuerzos de los detectives franceses culminaron en un fracaso. Pasaron los días y el comisario Delgay regresó a Dieppe, disgustado porque no habían sido evanescidas sus esperanzas de un rápido arresto.

Diez días más tarde, sin embargo, llegó la noticia esperada. El vizconde de Lenz había sido arrestado mientras se hospedaba en uno de los hoteles más elegantes de Bruselas. Un camarero, viéndolo en compañía de una dama, lo reconoció con las fotografías de los periódicos.

Delgay marchó festinadamente para la capital de Bélgica.

El comisario entró en una celda oscura de la cárcel de Bruselas. Allí estaba sentado su prisionero, sereno, elegantemente vestido, con el rostro pálido y los ojos brillantes. Sergio no parecía tener treinta años, y sin embargo tenía cuarenta.

—¿Qué tal está usted?—dijo con corrección el caballero ladrón. Me alegro mucho de ver a alguien de Francia. Esta Policía belga es imposible. Me ha quitado todo mi dinero, y me da a co-

mer una comida que ni siquiera sirve para los marranos.

El comisario se sentó frente al ladrón. Casi todas las joyas y el dinero del duque habían sido recuperadas.

Algunas de las joyas habían sido encontradas en casas de préstamos de París y Bruselas; pero casi todo estaba en posesión del vizconde. Lo que no habían aparecido eran los documentos, papeles importantes de familia.

—¿Digame usted—preguntó con severidad el comisario—¿qué ha hecho con los papeles del duque?

—¡Ah!—exclamó Lenz, sonriendo.—Sus ojos brillantes de excitación.—¿Sabe usted por qué me robé la caja? No fué por los valores, ni por las prendas. Mi motivo fué político. ¿No sabe usted que el primo del duque es el pretendiente de la corona de Francia? Durante la guerra la famosa espía Mata-Hari fué empleada para robarlos. Pero fracasó. Los mismos intereses me rogaron que emprendiera la peligrosa aventura. ¡Arriesgué mi vida, pero con éxito!

El comisario Delgay se levantó metiéndose su sombrero disgustadamente sobre la cabeza.

—No tengo tiempo para tonterías—replicó.—Cuando usted está dispuesto a decirme la verdad, volveré.

Salí, tirando la puerta y recibiendo al mismo tiempo las últimas palabras de Sergio. Algo por este estilo:

—¡Mire a ver si puede enviarme alguna comida que se pueda comer!

El comisario se pasó impacientemente por un corredor cercano pensando en algún plan. Cinco minutos después, y habiendo conferenciado con las autoridades del penal, pasó a un restaurante cercano y ordenó una suculenta y bien preparada comida para el vizconde de Lenz.

Cuando el detective regresó a

Leila sonrió alegremente.

—Ven, Donald, siéntate junto a mí—y puso un cojín en el sofá, a su lado.—Tengo que contarte lo que me dijo Gurga-Da esta mañana.

Don se sentó en el sofá y Leila, segura de su atención, habló:

—Gurga-Da vino a verme muy alegre. Ya tú sabes que cuando él está contento se ríe con toda el corazón. Vino a verme y me dijo: "Mensahib, tengo algo que decirte. Cuando tu hermano estaba recién llegado, una vez le dije que los montañeses teníamos un refrán muy acertado: *Un hombre sabio y prudente puede ser engañado por una mujer; pero solamente el necio, y llevado a engaño por un caballo.* El joven *sahib* es todo un *pukka-sahib*, Manos de Lirio". Y después de haberme dicho esto, Don, se alejó todavía sonriendo, retorcido con pedantería su bigotico erizado...

La celda del ladrón éste acababa de comer, y se sentía tan bien que confesó completamente.

Desde luego que la cuestión política era pura fantasía. Lenz había proyectado y llevado a cabo el robo sin ninguna ayuda.

En París se había hospedado en el *Grand Hotel* y no pudiendo abrir la caja, mandó a buscar un cerrajero. Quemó los documentos del duque y con algún dinero en el bolsillo salió a divertirse.

Aquella noche había bebido en todos los bars que le eran conocidos desde antes de su encarcelamiento. Visitó a Adriennes's, Maxim's, el Ambassador.

Pero al finalizar la noche paseaba errante por los Champs Elysees, solo y aburrido. Él, que había soñado durante sus largas noches de prisión, lo feliz que sería con su libertad, no sabía ahora cómo emplear el tiempo. El dinero y las joyas les parecían inútiles. Sus ocho años de prisión había adormecido su espíritu de libertad.

Al día siguiente al ver su retrato en los periódicos se dió cuenta de que era imprescindible la fuga. Le había robado la cédula de identificación al capataz de la fábrica y armado con este pasaporte tomó un aeroplano para Bruselas.

Es característico de la vida del vizconde, que camino del aeródromo de Bruselas se encontraba con una bella mujer a la cual cautivó. También es característico, el haberse hospedado con la dama en el mejor hotel de Bruselas.

Dos semanas de vida brillante y por fin la inevitable detención. El comisario Delgay lo trajo a Francia en donde aguarda juicio. Sus días de libertad han terminado por mucho tiempo.

Superficialmente las hazañas del vizconde de Lenz parecen divertidas. Pero es un hombre trágico. Poseyéndolo todo, todo lo ha botado. Es el verdadero cleptomano.

Solamente las mujeres lo recuerdan con ternura. Tal vez la actitud femenina sea mejor representada por la pequeña bailarina Margaret Schielt. Cuando le preguntaron por qué no participó a la Policía que había recibido una llamada telefónica de larga distancia, respondió:

—¡La prisión significaría labor ruda, y sus manos eran tan hermosas!

**500000**  
**INSTANTANEO PARA**  
**DOLORES, CATARROS,**  
**GRIPPE, NEURALGIA, FIEBRES**

# ES DELICIOSO...

Sabor exquisito

Aroma muy agradable

## Y ADEMAS

Recalcifica, abre el apetito, estimula el crecimiento de los niños.

# Tome POLIMALT

y verá resurgir sus fuerzas.

Vaya al CARMELO, el gran establecimiento de Calzada y D.

Y le REGALARAN una latica de

## POLIMALT

ALLI PREPARAN LOS BATIDOS DE  
POLIMALT MAGISTRALMENTE

**DIETETIC FOOD Co.**  
**VILLEGAS 76**  
**HABANA**

### EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán  
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA,  
ADQUIRIENDO LA 6a. EDICION  
DEL LIBRO

### Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de los dulces por orden alfabético.  
1,715 Recetas.

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librería no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B. 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana, y recibirá un ejemplar.

## Gran Orquesta CARIBE

La orquesta más moderna con el repertorio más en boga de piezas americanas y cubanas, y dos buenos cantantes de son.

Directores:

**Alfredo y Carlos R. Hdez.**

Ordenes al Tfno. A-4253

## PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de todas las marcas registradas en Cuba. Registro de Marcas y Patentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez 225. Tel. M-9238

Adquiera

un buen  
retrato

## A. Martínez

Neptuno, 90.

## DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina 127. Habana.

Tells. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

# ¿Por cuál se decide usted



Nuestros precios son los más económicos en relación con su calidad.

Pues por igual proceso mental se decide el público por todo producto presentado con irreprochable perfección artística y rechaza, instintivamente, a aquellos que, por su pobre vestimenta, se pierden y confunden en el montón anónimo.

Atención especial a los pedidos Centro, S. América y Antill

Nuestro cuerpo de artistas y grabadores diseñará especialmente para USTED—en el más puro estilo clásico o ultramoderno—sus etiquetas o envases para jabones, perfumes, cigarrillos, confituras, conservas, fósforos, medicinas o productos de laboratorio, etc., etc.

Con ese sello de inconfundible refinamiento y distinción que constituye para todo producto su más eficaz propaganda.

**Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S.**

Avenida de Almendares y Bruzón  
LA HABANA, CUBA